

SPIRITUAL GIFTS

VOLUME 1

ELLEN G. WHITE

Dones Espirituales, Volumen 1

Elena de White

1858

**Copyright © 2017
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Visión general

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Está incluido en los [libros en línea](#) gratuitos más grandes. colección en el sitio web de Ellen G. White Estate.

Sobre el Autor

Elena G. de White (1827-1915) es considerada la autora estadounidense más traducida, sus obras se han publicado en más de 160 idiomas. Escribió más de 100.000 páginas sobre una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiada por el Espíritu Santo, exaltó a Jesús y señaló las Escrituras como base de la fe.

Más enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)
[Acerca del patrimonio de Elena G. de White](#)

Acuerdo de licencia de usuario final

La visualización, impresión o descarga de este libro le otorga solo una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para su uso exclusivo y personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de obras derivadas u otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro rescinde la licencia otorgada por el presente.

Más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores o cómo puede apoyar este servicio, comuníquese con Ellen G. White Estate en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y le deseamos la bendición de Dios mientras lee.

Prefacio a la edición reimpressa

Entre los volúmenes más preciados en las bibliotecas de muchos de los trabajadores adventistas del séptimo día más antiguos se encuentran las primeras ediciones de los libros de EG White, en particular “Dones espirituales”, Volúmenes I-IV, publicados entre 1858 y 1864. A través del paso de los años, las presentaciones más completas de EG White han reemplazado estos pequeños volúmenes originales, que se han vuelto bastante raros y muy buscados. Como un servicio a un grupo de trabajadores y estudiantes en gran expansión, estas impresiones originales ahora se vuelven a publicar en forma de facsímil y se ponen a disposición de todos los que las deseen.

Al estar reproducidas fotográficamente, las páginas contienen tan pocos errores tipográficos como los que pueden haber ocurrido en la primera impresión. Están encuadernados en una forma similar a las ediciones originales. En esta forma reeditada, como solía ser el caso en los primeros días, están encuadernados con dos volúmenes en una cubierta. En el caso del Volumen II, del cual hubo dos ediciones variantes, un suplemento incorpora el texto adicional de la segunda edición.

Que estos volúmenes no sólo puedan ser atesorados por la generación actual de obreros adventistas del séptimo día, sino que en cierto sentido puedan transportar al lector a la atmósfera de los días de los pequeños comienzos es el deseo sincero de los editores y

Los fideicomisarios de
las publicaciones de Ellen G. White.

Contenido

Información sobre este libro	i
Prefacio a la edición reimpressa	iii
Dones espirituales.	vi
Capítulo 1—La caída de Satanás	15
Capítulo 2—La Caída del Hombre	17
Capítulo 3—El Plan de Salvación	19
Capítulo 4—La primera venida de Cristo	23
Capítulo 5—El ministerio de Cristo	28
Capítulo 6—La Transfiguración	31
Capítulo 7—La traición de Cristo	34
Capítulo 8—El juicio de Cristo	37
Capítulo 9—La crucifixión de Cristo	42
Capítulo 10—La resurrección de Cristo	47
Capítulo 11—La ascensión de Cristo	54
Capítulo 12—Los discípulos de Cristo	56
Capítulo 13—La muerte de Esteban.	61
Capítulo 14—La conversión de Saúl	63
Capítulo 15—Los judíos decidieron matar a Pablo	sesenta y cinco
Capítulo 16—Pablo visitó Jerusalén	68
Capítulo 17—La Gran Apostasía	71
Capítulo 18—El misterio de la iniquidad	74
Capítulo 19—La muerte, no la vida eterna en la miseria	78
Capítulo 20—La Reforma.	82
Capítulo 21—La Iglesia y el mundo unidos	85
Capítulo 22—William Miller	88
Capítulo 23—El mensaje del primer ángel	91
Capítulo 24—El mensaje del segundo ángel	96
Capítulo 25—Movimiento Adventista Ilustrado	99
Capítulo 26—Otra Ilustración Capítulo 27—El	103
Santuario	107
Capítulo 28—El mensaje del tercer ángel	110
Capítulo 29—Una plataforma firme	114
Capítulo 30—Espiritualismo	117
Capítulo 31—La codicia IV	121

Capítulo 32—La sacudida	124
Capítulo 33—Los pecados de Babilonia	128
Capítulo 34—El fuerte pregón	131
Capítulo 35—El tercer mensaje cerrado	133
Capítulo 36—El tiempo de angustia de Jacob	136
Capítulo 37—La liberación de los santos	138
Capítulo 38—La recompensa de los santos	141
Capítulo 39—La tierra desolada	143
Capítulo 40—La segunda resurrección	145
Capítulo 41—La segunda muerte	148

[3]

Dones Espirituales

El don de profecía se manifestó en la iglesia durante la dispensación judía. Si desapareció por algunos siglos, debido al estado corrupto de la iglesia hacia el final de esa dispensación, reapareció al final para anunciar al Mesías.

Zacarías, el padre de Juan el Bautista, “fue lleno del espíritu santo, y profetizó”. Simeón, un hombre justo y piadoso que estaba “esperando la consolación de Israel”, entró por el espíritu en el templo y profetizó de Jesús como “una luz para alumbrar a los gentiles y gloria de Israel”; Y Ana, una profetisa, “habló de él a todos los que esperaban la redención en Jerusalén”. Y no hubo mayor profeta que Juan, quien fue elegido por Dios para presentar a Israel “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”.

La era cristiana comenzó con el derramamiento del Espíritu, y se manifestó entre los creyentes una gran variedad de dones espirituales; y estos eran tan abundantes que Pablo pudo decirle a la iglesia de Corinto: “A todo hombre le es dada la manifestación del espíritu para provecho”. A todo hombre en la Iglesia, no a todo hombre en el mundo, como muchos lo han aplicado.

[6] Desde la gran apostasía, estos dones rara vez se han manifestado; y esta es probablemente la razón por la que los cristianos profesos generalmente creen que estaban limitados al período de la iglesia primitiva. Pero ¿no es a causa de los errores y la incredulidad de la iglesia que los dones han cesado? Y cuando el pueblo de Dios alcance la fe y la práctica primitivas, como ciertamente lo harán mediante la proclamación de los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, ¿no desarrollará nuevamente los dones “la lluvia tardía”? Razonando por analogía deberíamos esperararlo. A pesar de las apostasías de la era judía, abrió y cerró con manifestaciones especiales del espíritu de Dios. Y es irrazonable suponer que la era cristiana, cuya luz, comparada con la dispensación anterior, es como la luz del sol para los débiles rayos de la luna, deba comenzar en gloria y terminar en oscuridad. Y puesto que una obra especial del espíritu

era necesario preparar un pueblo para la primera venida de Cristo, cuánto más para la segunda; especialmente, dado que los últimos días iban a ser peligrosos más allá de todo precedente, y los falsos profetas iban a tener poder para mostrar grandes señales y prodigios, de tal manera que, si fuera posible, ¡deberían engañar a los escogidos! sino a las Escrituras de verdad.

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: en mi nombre echarán fuera demonios; hablarán en nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes; y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. **Marcos 16:15-18.**

Dice la traducción de Campbell: "Estos poderes milagrosos asistirán a los creyentes". Los dones no se limitaron a los apóstoles, sino [7] se extendieron a los creyentes. ¿Quién los tendrá? Los que creen.

¿Cuánto tiempo? No hay limitación; la promesa parece ir en paralelo con la gran comisión de predicar el evangelio y alcanzar al último creyente.

Pero se objeta que la ayuda prometida fue sólo para los apóstoles, y para los que creyeron por su predicación: que cumplieron la comisión, establecieron el evangelio, y que los dones cesaron con esa generación. Veamos si la gran comisión terminó con esa generación. **Mateo 28:19, 20.** Id, pues, y enseñad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del padre, y del hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles a observar todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Que la predicación del Evangelio bajo esta comisión no terminó con la iglesia primitiva es evidente por la promesa: "Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". No dice: Yo estoy con vosotros, apóstoles, en todas partes, hasta los confines de la tierra; pero es siempre, hasta el fin del mundo, o edad. No servirá decir que se refiere a la era judía, porque ya había terminado en la cruz.

Concluyo entonces que la predicación y la creencia del Evangelio primitivo serán atendidas con la misma ayuda espiritual. La comisión de los apóstoles pertenecía a la época cristiana y abarcaba toda la

de eso En consecuencia, los dones solo se perdieron por la apostasía, y serán revividos con el renacimiento de la fe y la práctica primitivas.

En [1 Corintios 12:28](#), se nos informa que Dios ha establecido, colocado o fijado, ciertos dones espirituales en la iglesia. En ausencia de cualquier prueba bíblica de que los haya quitado o abolido, debemos pensar que estaban destinados a permanecer.

[8] ¿Dónde está entonces la prueba de que fueron abolidos? En el mismo capítulo donde se abolió el sábado judío y se instituyó el sábado cristiano, un capítulo en los actos del misterio de la iniquidad y el hombre de pecado. Pero el objetor reclama prueba bíblica de que los regalos cesarían contenidos en el siguiente texto; la caridad nunca falla; pero si hay profecías, fallarán; sea que haya lenguas, cesarán; si hay conocimiento, se desvanecerá. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos. Pero cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, entendía como niño, pensaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé las cosas de niño. Porque ahora vemos por espejo oscuramente: pero entonces veremos cara a cara; ahora sé en parte; pero entonces conoceré como también soy conocido. Y ahora permanecen la fe, la esperanza, la caridad, estas tres; pero la mayor de ellas es la caridad. [1 Corintios 13:8-13](#).

Bueno, este texto predice el cese de los dones espirituales, también de la fe y la esperanza. Pero ¿cuándo iban a cesar? Todavía esperamos con ansias el momento en que

“La esperanza se cambiará en gozoso fruto, la fe en vista y la oración en alabanza”.

Deben cesar cuando venga lo que es perfecto, cuando ya no veamos a través de un espejo en tinieblas, sino cara a cara. El día perfecto, cuando los justos sean hechos perfectos, y vean como son vistos, aún está en el futuro. Es cierto que el hombre de pecado, al llegar a la edad adulta, había dejado de lado esas “cosas de niños” como las profecías, las lenguas y el conocimiento, y también la fe y la esperanza y la caridad de los cristianos primitivos. Pero no hay nada en el texto que muestre que Dios planeó quitar los dones que había puesto en la iglesia, hasta la consumación de su fe y esperanza, hasta la gloria incomparable.

[9]

del estado inmortal debería eclipsar las demostraciones más brillantes de poder y conocimiento espirituales, jamás manifestadas en este estado mortal.

La objeción fundada en [2 Timoteo 3:16](#), que algunos han presentado gravemente, no merece más que un comentario de pasada. Si Pablo, al decir que las Escrituras podían hacer perfecto al hombre de Dios, enteramente preparado para toda buena obra, quería decir que nada más debía escribirse por inspiración, ¿por qué estaba, en ese momento, añadiendo a esas Escrituras? Al menos, ¿por qué no soltó la pluma tan pronto como se escribió esa oración? ¿Y por qué Juan, treinta años después, escribió el libro de Apocalipsis? Este libro contiene otro texto que se cita para probar la abolición de los dones espirituales.

Porque yo doy testimonio a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro, que si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro. [Revelación 22:18, 19.](#)

De este texto se afirma que Dios, quien en diversas ocasiones y de diversas maneras habló en otro tiempo a los padres por medio de los profetas, y, al comienzo del día del Evangelio, por medio de Jesús y sus apóstoles, por la presente ha prometido solemnemente nunca comunicar nada más al hombre de esa manera. Por lo tanto, toda profecía posterior a esta fecha debe ser falsa. Esto, dicen, cierra el canon de la inspiración. Si es así, ¿por qué Juan escribió su Evangelio después de su regreso de Patmos a Éfeso? Al hacerlo, ¿añadió a las palabras de la profecía de ese libro escrito en la Isla de Patmos? Es evidente a partir del texto, [10] que la advertencia de no agregar o quitar, no se refiere a la Biblia como tenemos el volumen compilado, sino al libro separado de Apocalipsis, tal como salió de la mano del apóstol. Sin embargo, ningún hombre tiene derecho a añadir o restar de cualquier otro libro escrito por inspiración de Dios. ¿Juan, al escribir el libro de Apocalipsis, agregó algo al libro de la profecía de Daniel? De nada. Un profeta no tiene derecho a alterar la Palabra de Dios. Pero las visiones de Juan corroboran las de Daniel y dan mucha más luz sobre los temas allí presentados. Concluyo entonces que el Señor no se ha obligado a sí mismo a guardar silencio, sino que aún tiene la libertad de hablar. Sea el idioma

de mi corazón, habla, Señor, a través de quien quieras; Tu siervo oye.

Así, el intento de probar con las Escrituras la abolición de los dones espirituales resulta un fracaso total. Y puesto que las puertas del Hades no prevalecieron contra la iglesia, pero Dios todavía tiene un pueblo en la tierra, podemos observar el desarrollo de los dones, en relación con el mensaje del tercer ángel, un mensaje que traerá de vuelta a la iglesia. a terreno apostólico, y convertirlos en luz, y no en tinieblas, del mundo.

Nuevamente, se nos advierte que habrá falsos profetas en los últimos días, y la Biblia da una prueba para probar sus enseñanzas, a fin de que podamos distinguir entre lo verdadero y lo falso. La gran prueba es la ley de Dios, que se aplica tanto a las profecías como al carácter moral de los profetas. Si no hubiera profecías verdaderas en los últimos días, ¡cuánto más fácil habría sido declarar el hecho, y así cortar toda posibilidad de engaño, que dar una prueba por la cual probarlas, como si hubiera [11] genuino como falso. En [Isaías 8:19, 20](#), es una profecía de los espíritus familiares del tiempo presente, y la ley se da como prueba.

A la ley y al testimonio: si no dijeren conforme a esto , es porque no les ha amanecido. ¿Por qué decir, “si no hablan”, si no iba a haber una verdadera manifestación espiritual o profecía al mismo tiempo? Jesús dice, guardaos de los falsos profetas,... por sus frutos los conoceréis. [Mateo 7:15](#). Esta es una parte de “El Sermón del Monte”, y todos pueden ver que este discurso tiene una aplicación general a la iglesia a lo largo de la era evangélica. Los falsos profetas han de ser conocidos por sus frutos; en otras palabras, por su carácter moral. el único estándar por el cual determinar si sus frutos son buenos o malos, es la ley de dios. Por lo tanto, somos llevados a la ley y al testimonio. Los verdaderos profetas no solo hablarán de acuerdo con esta palabra, sino que deben vivir de acuerdo con ella. A quien habla y vive así no me atrevo a condenar.

Siempre ha sido una característica de los falsos profetas que ven visiones de paz; y dirán paz y seguridad cuando venga sobre ellos destrucción repentina. El verdadero reprobará con denuedo el pecado y advertirá de la ira venidera.

Las profecías que contradigan las claras y positivas declaraciones de la palabra deben ser rechazadas. Se da un ejemplo en la forma

de la segunda venida de Cristo. Cuando Jesús ascendió al cielo a la vista de sus discípulos, los ángeles declararon muy explícitamente que este mismo Jesús vendría de la misma manera que lo habían visto ir al cielo. Por eso Jesús al predecir los falsos profetas de los últimos días, dice, si os dijeren, he aquí, está en el desierto; no salgáis; he aquí, él está en las cámaras secretas; no lo creas Toda verdadera profecía sobre ese punto debe reconocer su venida visible del cielo. ¿Por qué Jesús no dijo, desechad toda profecía [12] en ese tiempo, porque entonces no habrá verdaderos profetas?

Efesios 4:11-13. “Y a unos los constituyó apóstoles; y unos, profetas; y unos, evangelistas; y unos, pastores y maestros; para la perfección de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”.

Aprendemos de un versículo anterior que cuando Cristo ascendió a lo alto, dio dones a los hombres. De estos dones se enumeran los de apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. El objeto por el cual fueron dados fue el perfeccionamiento de los santos en la unidad y el conocimiento. Algunos, que profesan ser pastores y maestros, en la actualidad, sostienen que estos dones lograron plenamente su objeto hace unos mil ochocientos años, y en consecuencia cesaron. ¿Por qué no desechar entonces sus títulos de pastores y maestros? Si el oficio de profeta está limitado por este texto a la iglesia primitiva, también lo está el de evangelista y todo lo demás; porque no se hace distinción.

Ahora razonemos un momento sobre este punto. Todos estos dones fueron dados para perfeccionar a los santos en unidad, conocimiento y espíritu. Bajo su influencia la iglesia primitiva disfrutó por un tiempo de esa unidad. “La multitud de los que habían creído era de un solo corazón y de una sola alma”. Y parece una consecuencia natural de este estado de unidad, que “con gran poder dieron testimonio los apóstoles de la resurrección del Señor Jesús, y grande gracia fue sobre todos ellos”. **Hechos 4:31- 33.** ¡Qué deseable tal estado de cosas ahora! Pero la apostasía, con su influencia divisoria y devastadora, estropeó la belleza de la bella iglesia y la vistió de cilicio. La división y el desorden han sido el resultado [13]. Nunca hubo tanta diversidad de fe en la cristiandad como en la actualidad. Si los dones eran necesarios para la unidad de la iglesia primitiva, ¡cuánto más para restaurar la unidad ahora! Y eso

es el propósito de Dios restaurar la unidad de la iglesia en los últimos días, es abundantemente evidente en las profecías. Estamos seguros de que los centinelas estarán de acuerdo cuando el Señor haga volver a Sión. También, que en el tiempo del fin los sabios entenderán. Cuando esto se cumpla, habrá unidad de fe con todo lo que Dios tiene por sabio; porque aquellos que en realidad entienden bien, deben, necesariamente, entender igualmente. ¿Qué ha de efectuar esta unidad, sino los dones que fueron dados para este mismo propósito?

De consideraciones como estas, es evidente que el estado perfecto de la iglesia aquí predicho todavía está en el futuro; en consecuencia, estos dones aún no han cumplido su fin. Esta carta a los Efesios fue escrita en el año 64 dC, aproximadamente dos años antes de que Pablo le dijera a Timoteo que estaba listo para ser ofrecido y que el tiempo de su partida estaba cerca. Las semillas de la apostasía estaban ahora germinando en la iglesia, porque Pablo había dicho diez años antes, en su segunda carta a los Tesalonicenses: “El misterio de iniquidad ya está en acción”. Lobos rapaces estaban ahora a punto de entrar, sin perdonar al rebaño. La iglesia no estaba entonces levantándose y avanzando hacia esa perfección en unidad contemplada en el texto, sino que estaba a punto de ser desgarrada por facciones y distraída por divisiones. El apóstol sabía esto; en consecuencia, debe haber mirado más allá de la gran apostasía, al período del recogimiento del remanente del pueblo de Dios, cuando dijo: “hasta que todos [14] lleguemos a la unidad de la fe”. Por lo tanto, los dones que se establecieron en la iglesia aún no han cumplido su tiempo.

[1 Tesalonicenses 5:19-21](#). “No apaguéis el espíritu. no desprecies profetizando Probad todas las cosas; retén lo que es bueno.”

En esta epístola el apóstol introduce el tema de la segunda venida del Señor. Luego describe el estado del mundo incrédulo en ese momento --- diciendo, "paz y seguridad", cuando el día del Señor esté a punto de estallar sobre ellos, y venga sobre ellos destrucción repentina como ladrón en la noche. Luego exhorta a la iglesia, en vista de estas cosas, a mantenerse despierta, velar y ser sobria. Entre las exhortaciones que siguen están las palabras que hemos citado, “no apaguéis el Espíritu”, &C. Algunos pueden pensar que estos tres versículos están completamente separados el uno del otro en sentido; pero tienen una conexión natural en el orden en que se encuentran. El que apaga el Espíritu quedará en el desprecio de las profecías, que son el fruto legítimo del Espíritu: “Derramaré mi Espíritu, y vuestros hijos y vues

hijas profetizarán.” [Joel 2:28](#). La expresión, "probadlo todo ", se limita al tema del discurso --- profetizar --- y debemos probar los espíritus por las pruebas que él nos ha dado en su palabra. En la actualidad abundan los engaños espirituales y las falsas profecías ; y sin duda este texto tiene aquí una aplicación especial.

Pero, fíjense, el apóstol no dice, rechacen todas las cosas; pero probad todas las cosas; retén lo que es bueno.

[Joel 2:28-32](#). “Y acontecerá después que derramaré mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, vuestros jóvenes verán visiones; y también sobre los siervos y sobre las siervas en aquellos días derramaré mi Espíritu. Y daré prodigios [15] en los cielos y en la tierra, sangre y fuego, y columnas de humo.

El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso del Señor. Y acontecerá que todo aquel que invocare el nombre del Señor será librado; porque en el monte Sion y en Jerusalén habrá liberación, como ha dicho el Señor, y en el remanente a quien el Señor llamará.”

Esta profecía de Joel, que habla del derramamiento del Espíritu Santo en los últimos días, no se cumplió del todo al comienzo de la dispensación evangélica. Esto es evidente por las maravillas en el cielo y en la tierra, introducidas en este texto, que iban a ser precursoras del “día grande y terrible del Señor”. Aunque hemos tenido las señales, ese terrible día todavía está en el futuro. Toda la dispensación del Evangelio puede llamarse los últimos días, pero decir que los últimos días son todos 1800 años en el pasado, es absurdo. Llegan al día del Señor ya la liberación del remanente del pueblo de Dios. “Porque en el monte Sión y en Jerusalén habrá liberación, como ha dicho el Señor, y en el remanente que el Señor llame”.

Este remanente, que existe en medio de las señales y prodigios que marcan el comienzo del día grande y terrible del Señor, es, sin duda, el remanente de la simiente de la mujer de la que se habla en [Apocalipsis 12:17](#)—El última generación de la iglesia en la tierra, “y el dragón se enojó contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra el remanente de la simiente de ella, los que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo”.

El remanente de la iglesia del Evangelio tendrá los dones. Se hará guerra contra ellos porque guardan los mandamientos de [16] Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. [Apocalipsis 12:17](#).

En [Apocalipsis 19:10](#), el testimonio de Jesús se define como el Espíritu de profecía. Dijo el ángel: “Yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús”. en [el capítulo 22:9](#), él repite lo mismo en sustancia, como sigue: “Yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas”. de la comparación vemos la fuerza de la expresión, el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía. Pero el testimonio de Jesús incluye todos los dones de ese único espíritu. Dice Pablo: Doy gracias a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada por Jesucristo; que en todo sois enriquecidos por él, en toda expresión y en todo conocimiento; así como el testimonio de Cristo fue confirmado en vosotros, de modo que no os atraséis en ningún don, esperando la venida de nuestro Señor Jesucristo. [1 Corintios 1:4-7](#). El testimonio de Cristo fue confirmado en la iglesia de Corinto, y ¿cuál fue el resultado? vinieron detrás en ningún regalo. ¿No estamos justificados entonces en la conclusión de que cuando el remanente sea completamente confirmado en el testimonio de Jesús, se quedarán atrás en ningún regalo, esperando la venida de nuestro Señor Jesucristo?

RFC

Capítulo 1—La caída de Satanás

[17]

El Señor me ha mostrado que Satanás fue una vez un ángel honrado en el cielo, al lado de Jesucristo. Su semblante era apacible, expresivo de felicidad como los otros ángeles. Su frente era alta y ancha, y mostraba una gran inteligencia. Su forma era perfecta. Tenía un porte noble y majestuoso. Y vi que cuando Dios dijo a su Hijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, Satanás tuvo celos de Jesús. Deseaba ser consultado sobre la formación del hombre. Estaba lleno de envidia, celos y odio. Deseaba ser el más alto en el cielo, al lado de Dios, y recibir los más altos honores. Hasta ese momento todo el cielo estaba en orden, armonía y perfecta sujeción al gobierno de Dios.

Rebelarse contra el orden y la voluntad de Dios era el pecado más grande. Todo el cielo parecía en conmoción. Los ángeles estaban ordenados en compañías con un ángel al mando a la cabeza. Todos los ángeles estaban en movimiento. Satanás estaba insinuando contra el gobierno de Dios, ambicionaba exaltarse a sí mismo y no estaba dispuesto a someterse a la autoridad [18] de Jesús. Algunos de los ángeles simpatizaron con Satanás en su rebelión, y otros lucharon fuertemente por el honor y la sabiduría de Dios al dar autoridad a su Hijo. Y hubo contienda con los ángeles. Satanás y sus afectados, que se esforzaban por reformar el gobierno de Dios, deseaban examinar su sabiduría inescrutable para determinar su propósito al exaltar a Jesús y dotarlo de un poder y mando tan ilimitados. Se rebelaron contra la autoridad del Hijo de Dios, y todos los ángeles fueron llamados a presentarse ante el Padre, para que se decidieran sus casos. Y se decidió que Satanás sería expulsado del cielo, y que los ángeles, todos los que se unieron a Satanás en la rebelión, serían expulsados con él. Entonces hubo guerra en el cielo. Los ángeles estaban comprometidos en la batalla; Satanás deseaba conquistar al Hijo de Dios ya los que estaban sujetos a su voluntad. Pero los ángeles buenos y verdaderos prevalecieron, y Satanás, con sus seguidores, fue expulsado del cielo.

Después de que Satanás fue expulsado del cielo, con los que cayeron con él, se dio cuenta de que había perdido toda la pureza y la gloria del cielo para siempre.

Luego se arrepintió y deseó ser reinstalado nuevamente en el cielo. Estaba dispuesto a tomar el lugar que le correspondía, o cualquier lugar que le fuera asignado. Pero no, el cielo no debe ponerse en peligro. Todo el cielo podría estropearse si él fuera llevado de regreso; porque el pecado se originó [19] en él, y las semillas de la rebelión estaban dentro de él. Satanás había obtenido seguidores, los que simpatizaban con él en su rebelión.

Él y sus seguidores se arrepintieron, lloraron e imploraron que se les devolviera el favor de Dios. Pero no, su pecado, su odio, su envidia y sus celos, habían sido tan grandes que Dios no podía borrarlos. Debe permanecer para recibir su castigo final.

Cuando Satanás se hizo plenamente consciente de que no había posibilidad de que volviera a gozar del favor de Dios, entonces su malicia y su odio comenzaron a manifestarse. Consultó con sus ángeles, y se trazó un plan para seguir obrando contra el gobierno de Dios. Cuando Adán y Eva fueron colocados en el hermoso jardín, Satanás estaba haciendo planes para destruirlos. Se llevó a cabo una consulta con sus ángeles malignos. De ninguna manera se podría privar a esta feliz pareja de su felicidad si obedecían a Dios. Satanás no podía ejercer su poder sobre ellos a menos que primero desobedecieran a Dios y perdieran su favor. Deben idear algún plan para llevarlos a la desobediencia a fin de incurrir en el ceño fruncido de Dios y quedar bajo la influencia más directa de Satanás y sus ángeles. Se decidió que Satanás debería asumir otra forma y manifestar un interés por el hombre. Debe insinuar en contra de la veracidad de Dios, crear dudas sobre si Dios quiso decir lo que dijo, luego [20] excitar su curiosidad y llevarlos a entrometerse en los planes inescrutables de Dios, de los cuales Satanás había sido culpable, y razonar en cuanto a la causa de sus restricciones con respecto al árbol del conocimiento.

* * * * *

Capítulo 2—La caída del hombre

Vi que los santos ángeles visitaban a menudo el jardín y daban instrucciones a Adán y Eva acerca de su empleo, y también les enseñaban acerca de la rebelión de Satanás y su caída. Los ángeles les advirtieron de Satanás y les advirtieron que no se separaran unos de otros en su trabajo, porque podrían entrar en contacto con este enemigo caído. Los ángeles les ordenaron que siguieran de cerca las instrucciones que Dios les había dado, porque solo en perfecta obediencia estaban a salvo. Y si fueran obedientes, este enemigo caído no podría tener poder sobre ellos.

Satanás comenzó su obra con Eva para hacer que ella desobedeciera. Primero erró al alejarse de su esposo, luego, al demorarse alrededor del árbol prohibido, y luego al escuchar la voz del tentador, y aun atreviéndose a dudar de lo que Dios había dicho: El día que de él comieres, ciertamente morirás. . Ella pensó: Quizá no signifique exactamente lo que dijo el Señor. Ella se atrevió a desobedecer. Ella extendió su mano, tomó del fruto y comió. Era agradable a la vista y agradable al paladar. Estaba celosa de que Dios les hubiera negado lo que realmente era para su bien. Ella le ofreció la fruta a su esposo, tentándolo así. Ella le contó a Adán todo lo que la serpiente había dicho, y expresó su asombro de que él tuviera el poder del habla.

Vi que una tristeza se apoderó del semblante de Adam. Parecía asustado y asombrado. Una lucha parecía estar ocurriendo en su mente. Estaba seguro de que este era el enemigo contra el que habían sido advertidos , y que su esposa debía morir. Deben estar separados. Su amor por Eva era fuerte. Y completamente desalentado, resolvió compartir su destino. Agarró la fruta y se la comió rápidamente. Entonces Satanás se regocijó. Se había rebelado en el cielo y tenía simpatizantes que lo amaban y lo seguían en su rebelión. Cayó e hizo caer a otros con él. Y ahora había tentado a la mujer a desconfiar de Dios, a investigar su sabiduría y a buscar penetrar su sabiduría.

planes Satanás sabía que la mujer no caería sola. Adán, por su amor a Eva, desobedeció el mandato de Dios y cayó con ella.

La noticia de la caída del hombre se extendió por el cielo. Cada arpa fue silenciada. Los ángeles arrojaron sus coronas de sus cabezas con dolor. Todo el cielo estaba en agitación. Se llevó a cabo un consejo para decidir qué se debe [22] hacer con la pareja culpable. Los ángeles temieron extender la mano y comer del árbol de la vida y ser pecadores inmortales. Pero Dios dijo que expulsaría a los transgresores del jardín. Los ángeles fueron comisionados inmediatamente para guardar el camino del árbol de la vida. Había sido el plan estudiado de Satanás que Adán y Eva desobedecieran a Dios, recibieran su ceño fruncido y luego fueran guiados a participar del árbol de la vida, para que pudieran vivir para siempre en pecado y desobediencia, y así el pecado fuera immortalizado. Pero fueron enviados santos ángeles para expulsarlos del jardín, mientras que otra compañía de ángeles fue comisionada para guardar el camino hacia el árbol de la vida. Cada uno de estos poderosos ángeles parecía tener algo en su mano derecha, que parecía una espada reluciente.

Entonces triunfó Satanás. A otros los había hecho sufrir por su caída.

Él había sido excluido del cielo, ellos del Paraíso.

* * * * *

Capítulo 3—El Plan de Salvación

El cielo se llenó de tristeza, al darse cuenta de que el hombre estaba perdido, y que el mundo que Dios creó iba a estar lleno de mortales condenados a la miseria, la enfermedad y la muerte, y que no había forma de escapar para el ofensor. Toda la familia de Adán debe morir. Vi la hermosa [2] Jesús, y vi una expresión de simpatía y tristeza en su rostro. Pronto lo vi acercarse a la luz muy brillante que envolvía al Padre. Dijo mi ángel acompañante, Él está en estrecha conversación con su Padre. La ansiedad de los ángeles parecía ser intensa mientras Jesús comulgaba con su Padre. Tres veces fue encerrado por la luz gloriosa del Padre, y la tercera vez que vino del Padre, se podía ver su persona.

Su semblante estaba tranquilo, libre de toda perplejidad y problema, y brillaba con benevolencia y hermosura, tal como las palabras no pueden expresar. Luego hizo saber a la hueste angélica que se había hecho una vía de escape para el hombre perdido. Les dijo que había estado suplicando a su Padre, y se había ofrecido a dar su vida en rescate, y tomar la sentencia de muerte sobre sí mismo, para que a través de él el hombre pudiera encontrar el perdón. Que por los méritos de su sangre y la obediencia a la ley de Dios, pudieran tener el favor de Dios, y ser llevados al hermoso jardín, y comer del fruto del árbol de la vida.

Al principio los ángeles no pudieron regocijarse, porque su comandante no les ocultó nada, sino que abrió ante ellos el plan de salvación. Jesús les dijo que se interpondría entre la ira de su Padre y el hombre culpable, que soportaría la iniquidad y el escarnio, y que pocos lo recibirían como el Hijo de Dios. Casi todos [24] lo odiarían y lo rechazarían. Dejaría toda su gloria en el cielo, aparecería en la tierra como hombre, se humillaría como hombre, se familiarizaría por su propia experiencia con las diversas tentaciones con las que el hombre sería acosado, para que supiera cómo socorrer a los que deberían ser tentado; y que finalmente, después de cumplir su misión como maestro, sería entregado en manos de los hombres, y soportaría casi todas las crueldades y sufrimientos que Satanás y sus ángeles

podía inspirar a los malvados a infligir; que debería morir la más cruel de las muertes, colgado entre los cielos y la tierra como un pecador culpable; que sufriría terribles horas de agonía, que ni siquiera los ángeles podrían contemplar, sino que ocultarían sus rostros de la vista. No sólo sufriría la agonía del cuerpo; sino la agonía mental, aquello con lo que el sufrimiento corporal no podría compararse en modo alguno. El peso de los pecados de todo el mundo estaría sobre él. Les dijo que moriría y resucitaría al tercer día, y que ascendería a su Padre para interceder por el hombre descarriado y culpable.

Los ángeles se postraron ante él. Ofrecieron sus vidas. Jesús les dijo que por su muerte salvaría a muchos; que la vida de un ángel no podía pagar la deuda. Sólo su vida podía ser aceptada por su Padre como rescate por el hombre.

[25] Jesús también les dijo que debían tener una parte para actuar, para estar con él, y en diferentes momentos fortalecerlo. Que debería tomar la naturaleza caída del hombre, y su fuerza no sería ni siquiera igual a la de ellos. Y ellos deben ser testigos de su humillación y grandes sufrimientos. Y al ser testigos de sus sufrimientos y del odio de los hombres hacia él, se conmoverían con las emociones más profundas y, a través de su amor por él, desearían rescatarlo y librarlo de sus asesinos; pero que no deben interferir para impedir nada de lo que deberían contemplar; y que ellos deben actuar una parte en su resurrección; que el plan de salvación fue ideado, y su Padre había aceptado el plan.

Con santa tristeza, Jesús consoló y animó a los ángeles, y les informó que en lo sucesivo aquellos a quienes redimiría estarían con él y siempre morarían con él; y que con su muerte rescataría a muchos, y destruiría al que tenía el imperio de la muerte. Y su Padre le daría el reino, y la grandeza de los reinos debajo de todo el cielo, y lo poseería por los siglos de los siglos. Satanás y los pecadores deben ser destruidos, para nunca más perturbar el cielo, o la tierra nueva y purificada. Jesús pidió a las huestes celestiales que se reconciliaran con el plan que su Padre aceptó, y que se regocijaron de que el hombre caído pudiera ser exaltado nuevamente a través de su muerte, para obtener el favor de Dios y disfrutar del cielo.

[26] Entonces la alegría, la alegría inexpresable, llenó el cielo. Y la hueste celestial cantó un cántico de alabanza y adoración. Tocaron sus arpas y cantaron una nota más alta que antes, por la gran misericordia

y la condescendencia de Dios al entregar a su amado Amado a morir por una raza de rebeldes. Se derramó alabanza y adoración por la abnegación y sacrificio de Jesús; que consentiría en dejar el seno de su Padre, y escoger una vida de sufrimiento y angustia, y morir de muerte ignominiosa para dar vida a otros.

Dijo el ángel: ¿Pensáis que el Padre entregó a su amado Hijo sin lucha? No no. Incluso fue una lucha con el Dios del cielo, si dejar que el hombre culpable perezca o dar a su Hijo amado para que muera por ellos. Los ángeles estaban tan interesados en la salvación del hombre que podían encontrarse entre ellos aquellos que darían su gloria y darían su vida por el hombre que perece. Pero, dijo mi ángel acompañante, Eso no serviría de nada. La transgresión fue tan grande que la vida de un ángel no pagaría la deuda. Nada más que la muerte y las intercesiones de su Hijo pagarían la deuda y salvarían al hombre perdido del dolor y la miseria sin esperanza.

Pero la obra de los ángeles les fue asignada, subir y bajar con bálsamo fortalecedor de la gloria para aliviar al Hijo de Dios en sus sufrimientos y administrarle. Además, su obra [27] sería proteger y guardar a los súbditos de la gracia de los ángeles malos y de las tinieblas que Satanás arroja constantemente a su alrededor. Vi que era imposible que Dios alterara o cambiara su ley, para salvar al hombre perdido y percedero; por tanto, permitió que su Hijo amado muriera por la transgresión del hombre.

Satanás nuevamente se regocijó con sus ángeles de que él podría, al causar la caída del hombre, derribar al Hijo de Dios de su posición exaltada. Les dijo a sus ángeles que cuando Jesús tomara la naturaleza del hombre caído, podría dominarlo e impedir el cumplimiento del plan de salvación.

Entonces se me mostró a Satanás tal como era, un ángel feliz y exaltado. Luego me lo mostraron tal como es ahora. Todavía tiene una forma real. Sus facciones siguen siendo nobles, pues es un ángel caído. Pero la expresión de su rostro está llena de ansiedad, preocupación, infelicidad, malicia, odio, maldad, engaño y todo mal. Esa frente que alguna vez fue tan noble, la noté particularmente. Su frente comenzó a retroceder desde sus ojos hacia atrás. Vi que se había degradado a sí mismo durante tanto tiempo, que toda buena cualidad se degradó y se desarrolló todo ra. Sus ojos eran astutos, astutos y mostraban una gran penetración. Su estructura era grande, pero la carne colgaba suelta alrededor de sus manos y cara. como yo

lo vio, su barbilla descansaba sobre su mano izquierda. Parecía estar en un pensamiento profundo. Una sonrisa estaba en su semblante, que me hizo temblar , estaba tan lleno de maldad y astucia satánica. Esta sonrisa es la que usa justo antes de asegurarse de su víctima, y mientras sujeta a la víctima en su trampa, esta sonrisa se vuelve horrible.

* * * * *

Capítulo 4—La primera venida de Cristo

Luego fui llevado hasta el momento en que Jesús tomaría sobre sí mismo la naturaleza humana, se humillaría como hombre y sufriría las tentaciones de Satanás.

Su nacimiento fue sin grandeza mundana. Nació en un establo, acunado en un pesebre; sin embargo, su nacimiento fue honrado mucho más que cualquiera de los hijos de los hombres. Ángeles del cielo informaron a los pastores de la venida de Jesús, mientras la luz y la gloria de Dios acompañaban su testimonio. Las huestes celestiales tocaron sus arpas y glorificaron a Dios. Anunciaron triunfalmente el advenimiento del Hijo de Dios a un mundo caído para llevar a cabo la obra de redención, y por su muerte traer paz, felicidad y vida eterna al hombre. Dios honró el advenimiento de su Hijo. Los ángeles lo adoraron.

Ángeles de Dios revolotearon sobre la escena de su bautismo, y el Espíritu Santo descendió en forma de paloma, y se posó sobre él, y mientras la gente estaba muy asombrada, con los ojos fijos [29] en él, la voz del Padre era oído desde el cielo, diciendo: Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo complacencia.

Juan no estaba seguro de que fuera el Salvador quien vino a ser bautizado por él en el Jordán. Pero Dios le había prometido una señal por la cual conocería al Cordero de Dios. Esa señal se dio cuando la Paloma celestial se posó sobre Jesús, y la gloria de Dios brilló a su alrededor. Juan extendió su mano, señalando a Jesús, y a gran voz clamó: He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Juan informó a sus discípulos que Jesús era el Mesías prometido, el Salvador del mundo. Cuando su obra estaba terminando, enseñó a sus discípulos a mirar a Jesús y seguirlo como el gran maestro. La vida de Juan fue sin placer. Fue doloroso y abnegado. Él anunció el primer advenimiento de Cristo, y luego no se le permitió presenciar los milagros y disfrutar del poder manifestado por él. Sabía que cuando Jesús se estableciera como maestro, debía morir. Rara vez se oía su voz, excepto en el desierto. Su vida

estaba solo No se aferró a la familia de su padre, para disfrutar de su sociedad, sino que los abandonó para cumplir su misión. Multitudes abandonaron las ajetreadas ciudades y aldeas y acudieron en tropel al desierto para escuchar [30] las palabras del maravilloso y singular Profeta. Juan puso el hacha a la raíz del árbol. Reprendió el pecado sin temor a las consecuencias y preparó el camino para el Cordero de Dios.

Herodes quedó afectado al escuchar los poderosos y directos testimonios de Juan. Con profundo interés preguntó qué debía hacer para convertirse en su discípulo. Juan sabía que estaba a punto de casarse con la esposa de su hermano, mientras su esposo aún vivía, y le dijo fielmente a Herodes que no era lícito. Herodes no estaba dispuesto a hacer ningún sacrificio. Se casó con la esposa de su hermano y, a través de su influencia, se apoderó de John y lo puso en prisión. Pero Herodes se proponía soltarlo de nuevo. Mientras estaba allí confinado, Juan escuchó a través de sus discípulos acerca de las maravillas de Jesús. No podía escuchar sus amables palabras. Pero los discípulos le informaron y lo consolaron con lo que habían oído. Pronto Juan fue decapitado por influencia de la esposa de Herodes. Vi que el más pequeño de los discípulos que seguía a Jesús, presenciaba sus milagros y escuchaba las palabras de consuelo que salían de sus labios, era mayor que Juan el bautista. Es decir, eran más exaltados y honrados, y tenían más placer en sus vidas.

Juan vino en el espíritu y poder de Elías, para proclamar la primera venida de Jesús. Me señalaron los últimos días y vi que [31] Juan iba a representar a los que saldrían con el espíritu y el poder de Elías, para anunciar el día de la ira y la segunda venida de Jesús.

Después del bautismo de Jesús en el Jordán, fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el Diablo. El Espíritu Santo lo había preparado para esa escena especial de feroces tentaciones. Cuarenta días fue tentado por el diablo, y en esos días no comió nada. Todo lo que rodeaba a Jesús era desagradable, ante lo cual la naturaleza humana se encogería. Estaba con las fieras y el diablo en un lugar desolado y solitario. Vi que el Hijo de Dios estaba pálido y demacrado por el ayuno y el sufrimiento. Pero su curso estaba marcado, y debe cumplir con la obra que vino a hacer.

Satanás se aprovechó de los sufrimientos del Hijo de Dios y se dispuso a acosarlo con múltiples tentaciones, esperando que

obtener la victoria sobre él, porque se había humillado como hombre. Satanás vino con esta tentación, Si eres Hijo de Dios, di que esta piedra se convierta en pan. Tentó a Jesús para que se condescendiera con él y le diera prueba de que era el Mesías, ejerciendo su poder divino. Jesús le respondió con mansedumbre: Escrito está : No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios.

Satanás estaba buscando una disputa con Jesús acerca de que él era el Hijo de Dios. Se refirió a su condición de debilidad y sufrimiento, y jactanciosamente afirmó que era más fuerte que Jesús. Pero la palabra [32] dicha desde el cielo: Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo complacencia, fue suficiente para sostener a Jesús a través de todos sus sufrimientos. Vi que en toda su misión no tenía nada que hacer para convencer a Satanás de su poder y de que era el Salvador del mundo. Satanás tenía suficiente evidencia de su exaltada posición y autoridad. Su falta de voluntad para ceder a la autoridad de Jesús, lo excluyó del cielo.

Satanás, para manifestar su fuerza, llevó a Jesús a Jerusalén, y lo puso sobre un pináculo del templo, y nuevamente lo tentó, que si era el Hijo de Dios, le diera evidencia arrojándose desde la vertiginosa altura. sobre el que lo había puesto.

Satanás vino con las palabras de inspiración. Porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y en sus manos te sostendrán, para que nunca tropieces con tu pie en piedra. Respondiendo Jesús, le dijo: Dicho dicho: No tentarás al Señor tu Dios. Satanás quiso hacer que Jesús presumiese de la misericordia de su Padre, y arriesgara su vida antes del cumplimiento de su misión.

Había esperado que el plan de salvación fracasara; pero vi que el plan era demasiado profundo para ser derrocado o estropeado por Satanás.

Vi que Cristo era el ejemplo para todos los cristianos cuando eran tentados o se disputaban sus derechos. Deberían soportarlo con paciencia. No deben sentir que tienen derecho a invocar a Dios para que despliegue su poder, a fin de obtener una victoria sobre sus enemigos, a menos que haya un objetivo especial a la vista, que Dios pueda ser directamente honrado y glorificado . por esto. Vi que si Jesús se hubiera arrojado desde el pináculo, no habría glorificado a su Padre; porque nadie sería testigo del acto sino Satanás y los ángeles de Dios. Y sería tentar al Señor para mostrar su poder a su enemigo más amargo. Habría sido condescendiente con aquel a quien Jesús vino a conquistar.

“Y llevándolo el diablo a un monte alto, le mostró en un momento todos los reinos del mundo. Y el Diablo le dijo: A ti te daré todo este poder, y la gloria de ellos: porque a mí me ha sido entregado; ya quien quiero se la doy. Si tú, pues, me adoras, todo será tuyo. Y respondiendo Jesús, le dijo: Apártate de mí, Satanás; porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, ya él solo servirás.

Aquí Satanás le mostró a Jesús los reinos del mundo. Fueron presentados bajo la luz más atractiva. Se los ofreció a Jesús si allí lo adoraba. Le dijo a Jesús que renunciaría a sus reclamos de las posesiones de la tierra. Satanás sabía que su poder debía ser limitado, y finalmente quitado, si el plan de salvación debía llevarse a cabo. Sabía que si Jesús moría para [34] redimir al hombre, su poder terminaría después de un tiempo y sería destruido. Por lo tanto, su plan estudiado fue impedir, si era posible, la terminación de la gran obra que había comenzado el Hijo de Dios. Si el plan de redención del hombre fallara, él retendría el reino que entonces reclamaba. Y si lo lograba, se jactaba de que reinaría en oposición al Dios del cielo.

Satanás se regocijó cuando Jesús dejó el cielo y dejó allí su poder y gloria. Pensó que el Hijo de Dios estaba puesto en su poder. La tentación pasó tan fácilmente con la santa pareja en el Edén, que esperaba poder con su astucia y poder satánicos derrocar incluso al Hijo de Dios, y así salvar su vida y su reino. Si pudiera tentar a Jesús para que se apartara de la voluntad de su Padre, entonces alcanzaría su objetivo. Jesús le pidió a Satanás que se pusiera detrás de él. Debía inclinarse sólo ante su Padre. Había de llegar el tiempo en que Jesús redimiría las posesiones de Satanás con su propia vida y, después de un tiempo, todo el cielo y la tierra se someterían a él. Satanás reclamó los reinos de la tierra como suyos, y le insinuó a Jesús que todos sus sufrimientos podrían ser salvados. No necesita morir para obtener los reinos de este mundo. Pero podría tener todas las posesiones de la tierra, y la gloria de reinar sobre ellas, si lo adorara. Jesús [35] fue firme. Eligió su vida de sufrimiento, su muerte espantosa y, en la forma señalada por su Padre, convertirse en heredero legítimo de los reinos de la tierra, y hacerlos entregar en

posesión eterna. Satanás también será entregado en sus manos para ser destruido por la muerte, nunca más para molestar a Jesús, oa los santos en la gloria.

* * * * *

Capítulo 5—El ministerio de Cristo

Después de que Satanás terminó con sus tentaciones, se alejó de Jesús por un tiempo, y los ángeles le prepararon comida en el desierto, y lo fortalecieron, y la bendición de su Padre descansó sobre él. Satanás había fallado en sus tentaciones más feroces, sin embargo, esperaba con ansias el período del ministerio de Jesús, cuando en diferentes ocasiones probaría su astucia contra él. Todavía esperaba prevalecer contra él incitando a aquellos que no querían recibir a Jesús, a odiarlo y tratar de destruirlo. Satanás celebró un consejo especial con sus ángeles. Estaban desilusionados y enfurecidos porque no habían logrado nada contra el Hijo de Dios. Decidieron que debían ser más astutos y usar su poder al máximo para inspirar incredulidad en las mentes de su propia nación en cuanto a que él era el Salvador del mundo, y de esta manera [36] desanimar a Jesús en su misión. No importa cuán exactos pudieran ser los judíos en sus ceremonias y sacrificios, si pudieran mantener sus ojos cegados en cuanto a las profecías, y hacerles creer que era un rey poderoso y mundano quien iba a cumplir estas profecías, mantendrían sus mentes en la recta final para que venga un Mesías.

Entonces se me mostró que Satanás y sus ángeles estaban muy ocupados durante el ministerio de Cristo, inspirando a los hombres con incredulidad, odio y desprecio. A menudo, cuando Jesús pronunció alguna verdad cortante que reprochaba sus pecados, se enfurecían. Satanás y sus ángeles los instaron a quitarle la vida al Hijo de Dios. Una vez tomaron piedras para arrojárselas, pero los ángeles lo guardaron y lo llevaron lejos de la multitud enojada a un lugar seguro. Nuevamente, cuando la pura verdad brotó de sus santos labios, la multitud lo agarró y lo llevó a la cima de una colina, con la intención de derribarlo. Surgió una disputa entre ellos acerca de lo que debían hacer con él, cuando los ángeles volvieron a ocultarlo de la vista de la multitud, y él, pasando por en medio de ellos, se fue.

Satanás todavía esperaba que el gran plan de salvación fracasara. Ejerció todo su poder para endurecer el corazón de todas las personas y amargar sus sentimientos contra Jesús. Esperaba que el número que

recibirlo como Hijo de Dios serían tan pocos, que Jesús consideraría demasiado grandes sus sufrimientos y sacrificios para una compañía tan pequeña [37]. Pero vi que si hubiera habido solo dos que hubieran aceptado a Jesús como el Hijo de Dios, para creer en él para la salvación de sus almas, él habría llevado a cabo el plan.

Jesús comenzó su obra quebrantando el poder que Satanás tenía sobre los que sufrían. Sanó a los que habían sufrido por su poder maligno. Devolvió la salud a los enfermos, sanó a los cojos y los hizo saltar de alegría en sus corazones y glorificar a Dios. Él dio la vista a los ciegos, restauró la salud por su poder a los que habían estado enfermos y atados por el cruel poder de Satanás durante muchos años. A los débiles, a los que temblaban y al abatimiento, los consolaba con palabras llenas de gracia. Resucitó a los muertos, y ellos glorificaron a Dios por el gran despliegue de su poder. Obró poderosamente a favor de todos los que creían en él. Y los débiles sufrientes a quienes Satanás mantuvo en triunfo. Jesús arrancó de sus manos, y les trajo por su poder, salud de cuerpo, y gran gozo y felicidad.

La vida de Cristo estuvo llena de benevolencia, simpatía y amor. Siempre estaba atento a escuchar y aliviar los males de los que acudían a él. Multitudes llevaron las evidencias, en sus propias personas, de su poder divino. Sin embargo, muchos de ellos, poco después de terminar la obra, se avergonzaron del humilde pero poderoso maestro. Como los gobernantes no creían en él, no estaban dispuestos a [38] sufrir con Jesús. Era varón de dolores, experimentado en quebranto. Pero pocos podían soportar ser gobernados por su vida sobria y abnegada. Deseaban disfrutar del honor que otorga el mundo. Muchos siguieron al Hijo de Dios y escucharon sus instrucciones, deleitándose con las palabras que brotaron con tanta gracia de sus labios. Sus palabras estaban llenas de significado, pero tan claras que los más débiles podían entender.

Satanás y sus ángeles estaban ocupados. Cegaron los ojos y oscurecieron el entendimiento de los judíos. Satanás incitó al jefe del pueblo ya los gobernantes a quitarle la vida. Enviaron oficiales para que les trajeran a Jesús, y cuando se acercaron a donde estaba, se asombraron mucho. Vieron a Jesús movido a la simpatía y la compasión, al ser testigo del dolor humano. Lo vieron con amor y ternura hablar alentadoramente a los débiles y afligidos. También lo oyeron, con voz de autoridad, reprender el poder de Satanás y ordenar que los cautivos que tenía en poder fueran libres. Ellos escucharon las palabras de sabiduría

que caía de sus labios, y quedaron cautivados. No pudieron ponerle las manos encima. Regresaron a los sacerdotes y ancianos sin Jesús. Preguntaron a los oficiales: ¿Por qué no lo trajisteis? Contaron lo que habían presenciado de sus milagros, y las santas palabras de sabiduría, amor y conocimiento que habían oído, y [39] terminaron diciendo: Jamás hombre alguno habló como este hombre. Los principales sacerdotes los acusaron de ser también engañados. Algunos se avergonzaban de no haberlo traído. Los principales sacerdotes preguntaron burlescamente si alguno de los gobernantes había creído en él. Vi que muchos de los magistrados y ancianos creían en Jesús. Pero Satanás les impidió reconocerlo. Temían el oprobio del pueblo más de lo que temían a Dios.

Hasta ahora, la astucia y el odio de Satanás no habían desbaratado el plan de salvación. Se acercaba el tiempo para el cumplimiento del objeto por el cual Jesús vino al mundo. Satanás y sus ángeles consultaron juntos, y decidieron inspirar a la propia nación de Cristo a clamar ansiosamente por su sangre, e inventar la crueldad y el desprecio para colmarlo. Esperaba que Jesús se ofendiera por tal trato y no mantuviera su humildad y mansedumbre.

Mientras Satanás trazaba sus planes, Jesús explicaba cuidadosamente a sus discípulos los sufrimientos por los que debía pasar. Que sería crucificado, y que resucitaría al tercer día. Pero su comprensión parecía aburrida. No pudieron comprender lo que les dijo.

Capítulo 6—La Transfiguración

[40]

Vi que la fe de los discípulos se fortaleció grandemente en la transfiguración. Dios escogió dar a los seguidores de Jesús una prueba sólida de que él era el Mesías prometido, para que en su amarga tristeza y desilusión no desecharan por completo su confianza. En la transfiguración, el Señor envió a Moisés y Elías a hablar con Jesús acerca de sus sufrimientos y muerte. En lugar de elegir ángeles para conversar con su Hijo, Dios eligió a aquellos que tuvieron una experiencia en las pruebas de la tierra. A algunos de sus seguidores se les permitió estar con él y contemplar su rostro iluminado con la gloria divina, ser testigos de su vestidura blanca y reluciente, y escuchar la voz de Dios, con majestad temerosa, diciendo: Este es mi Hijo amado, escúchenlo . .

Elías había caminado con Dios. Su trabajo no había sido agradable. Dios, a través de él, había reprobado el pecado. Era un profeta de Dios y tuvo que huir de un lugar a otro para salvar su vida. Fue perseguido como las fieras salvajes para que pudieran destruirlo. Dios tradujo a Elías. Los ángeles lo llevaron en gloria y triunfo al cielo.

Moisés había sido un hombre grandemente honrado por Dios. Era más grande que cualquiera que hubiera vivido antes que él. Tuvo el privilegio de hablar con Dios cara a cara como un hombre habla con un amigo. Se le permitió ver la luz brillante y la gloria excelente que envolvía al Padre. A través de Moisés, el Señor liberó a los hijos de Israel de la esclavitud en Egipto. Moisés fue un mediador para los hijos de Israel. A menudo se interponía entre ellos y la ira de Dios. Cuando la ira de Dios se encendió grandemente contra Israel por su incredulidad, sus murmuraciones y sus graves pecados, el amor de Moisés por ellos fue probado. Dios le prometió que si dejaba ir a Israel, que fueran destruidos, haría de él una nación poderosa. Moisés mostró su amor por Israel con su súplica ferviente. En su angustia, oró a Dios para que se apartara del ardor de su ira y perdonara a Israel, o borrara su nombre de su libro.

Cuando Israel murmuró contra Dios y contra Moisés, porque no podían conseguir agua, lo acusaron de haberlos sacado para matarlos a ellos y a sus hijos. Dios escuchó sus murmuraciones y ordenó a Moisés que golpeará la roca para que los hijos de Israel tuvieran agua. Moisés golpeó la roca con ira y se llevó la gloria. Las continuas rebeldías y murmuraciones de los hijos de Israel le habían causado la más profunda tristeza, y por un momento se olvidó de lo mucho que Dios los había soportado, y que sus murmuraciones no eran contra Moisés, sino contra Dios. Pensó sólo en sí mismo, cuán profundamente había sido agraviado y cuán poca gratitud manifestaron a cambio, por su profundo amor por ellos.

Cuando Moisés golpeó la roca, no honró a Dios ni lo magnificó ante los hijos de Israel, para que ellos pudieran glorificar a Dios. Y el Señor se disgustó con Moisés, y dijo que no debería entrar en la tierra prometida. Era el plan de Dios probar a menudo a Israel llevándolos a lugares estrechos, y luego, en su gran necesidad, exhibir su poder, para que pudiera vivir en su memoria, y ellos lo glorificaran.

Cuando Moisés descendió del monte con las dos tablas de piedra, y vio a Israel adorando al becerro de oro, se encendió en gran manera su ira, y derribó las tablas de piedra, y las quebró. Vi que Moisés no pecó en esto. Estaba enojado por Dios, celoso de su gloria. Pero cuando se rindió a los sentimientos naturales del corazón y tomó la gloria para sí mismo, que se debía a Dios, pecó, y por ese pecado, Dios no permitió que entrara en la tierra prometida.

Satanás había estado tratando de encontrar algo con lo cual acusar a Moisés ante los ángeles. Satanás triunfó porque lo había hecho desagradar a Dios, y se regocijó y les dijo a los ángeles que cuando el Salvador del mundo viniera a redimir al hombre, él podría vencerlo. Por esta transgresión, Moisés quedó bajo el poder de Satanás, el dominio de la muerte. Si hubiera permanecido firme, y [43] no hubiera pecado al tomar gloria para sí mismo, el Señor lo habría llevado a la tierra prometida, y luego lo habría trasladado al cielo sin ver la muerte.

Vi que Moisés pasó por la muerte, pero Miguel bajó y le dio vida antes de que viera corrupción. Satanás reclamó el cuerpo como suyo, pero Miguel resucitó a Moisés y lo llevó al cielo. los

El diablo trató de sujetar su cuerpo y arremetió amargamente contra Dios, lo denunció como injusto, al quitarle su presa. Pero Miguel no reprendió al Diablo, aunque fue por su tentación y poder que el siervo de Dios había caído. Cristo mansamente lo remitió a su Padre, diciendo: El Señor te reprenda.

Jesús les dijo a sus discípulos que había algunos que estaban con él que no probarían la muerte hasta que vieran venir el reino de Dios con poder. En la transfiguración se cumplió esta promesa. La apariencia del semblante de Jesús cambió y resplandeció como el sol. Su vestido era blanco y reluciente. Moisés estaba presente y representaba a los que resucitarán de entre los muertos en la segunda aparición de Jesús. Y Elías, que fue trasladado sin ver la muerte, representaba a los que serán transformados a la inmortalidad en la segunda venida de Cristo, y sin ver la muerte serán trasladados al cielo. Los discípulos contemplaron con temor y asombro la excelsa majestad de Jesús, y la nube que los cubría, y oyeron la voz de Dios con terrible majestad, que decía: Este es mi [44] Hijo amado, oídlo.

* * * * *

Capítulo 7—La traición de Cristo

Luego fui llevado hasta el momento en que Jesús comió la cena pascual con sus discípulos. Satanás había engañado a Judas y lo había llevado a pensar que era uno de los verdaderos discípulos de Cristo; pero su corazón siempre había sido carnal. Había visto las obras poderosas de Jesús, había estado con él a través de su ministerio y se rindió a las abrumadoras evidencias de que él era el Mesías; pero era cercano y codicioso. Amaba el dinero. Se quejó con ira del costoso ungüento derramado sobre Jesús. María amaba a su Señor. Él había perdonado sus pecados, que eran muchos, y había resucitado de entre los muertos a su amado hermano, y ella sintió que nada era demasiado caro para otorgarle a Jesús. Cuanto más costoso y precioso el ungüento, mejor podía María expresar su gratitud a su Salvador, dedicándoselo a él. Judas, como excusa de su codicia, dijo que el ungüento podría haber sido vendido y dado a los pobres. Pero no fue porque se preocupara por los pobres; porque era egoísta, ya menudo se apropiaba para su propio [45] uso de lo que se le encomendaba para darlo a los pobres.

Judas no había estado atento a las comodidades y necesidades de Jesús, y para excusar su codicia, a menudo se refería a los pobres. Y este acto de generosidad por parte de María fue una reprensión muy cortante de su disposición codiciosa.

El camino estaba preparado para que la tentación de Satanás encontrara una pronta recepción en el corazón de Judas. Los judíos odiaban a Jesús; pero multitudes se agolparon en él para escuchar sus palabras de sabiduría, y para ser testigos de sus obras poderosas. Esto atrajo la atención de la gente de parte de los principales sacerdotes y ancianos, porque la gente estaba conmovida con el más profundo interés, y ansiosamente seguían a Jesús y escuchaban las instrucciones de este maravilloso maestro. Muchos de los principales gobernantes creían en Jesús, pero tenían miedo de confesarlo, temiendo que los echaran de la sinagoga. Los sacerdotes y los ancianos decidieron que se debía hacer algo para desviar la atención de la gente de Jesús. Temían que todos los hombres creerían en él. No podían ver ninguna seguridad para ellos mismos. Deben perder su posición, o dar muerte a Jesús.

Y después de que le dieran muerte, quedaban todavía los que eran monumentos vivientes de su poder. Jesús había resucitado a Lázaro de entre los muertos. Y temían que si mataban a Jesús, Lázaro daría testimonio de su gran poder. El pueblo acudía en masa para ver al que había resucitado de entre los muertos, y los gobernantes determinaron matar también a Lázaro y sofocar la agitación. Entonces volverían [46] a la gente a las tradiciones y doctrinas de los hombres, al diezmo de la menta y la ruda, y nuevamente tendrían influencia sobre ellos. Acordaron llevarse a Jesús cuando estuviera solo; porque si trataran de prenderlo en una multitud, cuando las mentes de la gente estaban todas interesadas en él, serían apedreados.

Judas sabía lo ansiosos que estaban por obtener a Jesús y se ofreció a entregarlo a los principales sacerdotes y ancianos por unas pocas piezas de plata. Su amor por el dinero lo llevó a aceptar traicionar a su Señor en manos de sus enemigos más acérrimos. Satanás estaba obrando directamente a través de Judas, y en medio de la impresionante escena de la última cena, estaba tramando planes para traicionar a Jesús. Jesús tristemente les dijo a sus discípulos que todos ellos se sentirían ofendidos a causa de él, esa noche. Pero Pedro afirmó ardientemente que aunque todos deberían ofenderse por él, él no lo haría. Jesús dijo a Pedro: Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti; que tu fe no falte; y cuando te hayas convertido, fortalece a tus hermanos.

Luego vi a Jesús en el jardín con sus discípulos. Con profundo dolor, les pidió que velaran y oraran para que no cayeran en tentación. Jesús sabía que su fe iba a ser probada, y sus esperanzas defraudadas, y que necesitarían toda la fuerza que pudieran obtener mediante una estrecha vigilancia y una oración ferviente. Con fuertes gritos [47] y llanto, Jesús oró: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. El Hijo de Dios oró en agonía. Grandes gotas de sudor como sangre salían de su rostro y caían al suelo. Los ángeles revoloteaban sobre el lugar, presenciando la escena, mientras que solo uno fue comisionado para ir a fortalecer al Hijo de Dios en su agonía. Los ángeles en el cielo arrojaron sus coronas y arpas de ellos, y con el más profundo interés observaron en silencio a Jesús. No había alegría en el cielo. Querían rodear al Hijo de Dios, pero los ángeles al mando se lo permitieron

no, no sea que, al contemplar su traición, lo libren; porque el plan fue trazado, y debe cumplirse.

Después de orar, Jesús vino a ver a sus discípulos. estaban durmiendo No tuvo el consuelo y las oraciones de sus discípulos en esa hora terrible. Pedro, que era tan celoso un poco antes, estaba abrumado por el sueño. Jesús le recordó sus declaraciones positivas y le dijo: ¡Qué! ¿No pudisteis velar conmigo una hora? Tres veces el Hijo de Dios oró en agonía, cuando Judas, con su banda de hombres, estaba cerca. Se encontró con Jesús como de costumbre para saludarlo. La banda rodeó a Jesús; pero allí manifestó su poder divino, cuando [48] dijo: ¿A quién buscáis? Soy él. Cayeron de espaldas al suelo. Jesús hizo esta pregunta para que pudieran ser testigos de su poder y tuvieran evidencia de que él podría librarse de sus manos si quisiera.

Los discípulos comenzaron a tener esperanza al ver caer a la multitud con sus bastones y espadas tan rápidamente. Cuando se levantaron y rodearon de nuevo al Hijo de Dios, Pedro sacó la espada y le cortó una oreja. Jesús le mandó que levantara la espada y le dijo: ¿Piensas que ahora no puedo orar a mi Padre, y que dentro de poco me dará más de doce legiones de ángeles? Vi que mientras estas palabras eran pronunciadas, los semblantes de los ángeles se animaban.

Desearon entonces, y allí mismo, rodear a su comandante y dispersar a esa turba enfurecida. Pero de nuevo la tristeza se apoderó de ellos cuando Jesús añadió: Pero ¿cómo, pues, se cumplirán las Escrituras, que así debe ser? Los corazones de los discípulos se hundieron de nuevo en la desesperación y la amarga desilusión, mientras Jesús les permitía que se lo llevaran.

Los discípulos temieron por su propia vida, y huyeron uno por aquí y el otro por allá, y Jesús se quedó solo. ¡Oh, qué triunfo de Satanás entonces! ¡Y qué tristeza y dolor con los ángeles de Dios!

Muchas compañías de santos ángeles, cada uno con un alto ángel comandante a la cabeza, fueron enviados para presenciar la escena. Debían registrar cada acto, cada insulto y crueldad impuesta al Hijo de Dios, [49] y registrar cada punzada de angustia que Jesús debía sufrir; por

Capítulo 8—El juicio de Cristo

Los ángeles al dejar el cielo, con tristeza se despojaron de sus resplandecientes coronas. No podían usarlos mientras su comandante sufría, y debían usar una corona de espinas. Satanás y sus ángeles estaban ocupados en esa sala de juicio para destruir la humanidad y la simpatía. La misma atmósfera era pesada y contaminada por su influencia. Los principales sacerdotes y los ancianos fueron inspirados por ellos para abusar e insultar a Jesús, de la manera más difícil de soportar para la naturaleza humana. Satanás esperaba que tales insultos y sufrimientos provocaran en el Hijo de Dios alguna queja o murmuración; o que manifestaría su poder divino, y se arrancaría a sí mismo de las garras de la multitud, y así el plan de salvación finalmente fracasaría.

Pedro siguió a su Señor después de su traición. Estaba ansioso por ver qué se haría con Jesús. Y cuando fue acusado de ser uno de sus discípulos, lo negó. Temía por su vida, y cuando se le acusó de ser uno de ellos, declaró que no conocía al hombre. Los discípulos se destacaron por la pureza de sus palabras, y [50] Pedro, para engañarlos y convencerlos de que él no era uno de los discípulos de Cristo, lo negó por tercera vez con maldiciones y juramentos. Jesús, que estaba a cierta distancia de Pedro, le dirigió una mirada triste y reprobadora. Entonces se acordó de las palabras que Jesús le había dicho en el aposento alto, y también de su celosa afirmación: Aunque todos se escandalicen por causa de ti, yo nunca me escandalizaré. Negó a su Señor, aun con maldiciones y juramentos; pero esa mirada de Jesús derritió a Pedro de inmediato y lo salvó. Lloró amargamente y se arrepintió de su gran pecado, y se convirtió, y luego estuvo preparado para fortalecer a sus hermanos.

La multitud clamaba por la sangre de Jesús. Lo azotaron cruelmente, le pusieron un viejo manto real de púrpura y ataron su sagrada cabeza con una corona de espinas. Le pusieron una caña en la mano, se inclinaron burlonamente ante él y lo saludaron diciendo: ¡Salve, rey de los judíos! Luego tomaron la caña de su mano, y

lo golpeó con ella en la cabeza, haciendo que las espinas penetraran en sus sienes, enviando la sangre goteando por su rostro y barba.

Fue difícil para los ángeles soportar la vista. Habrían librado a Jesús de sus manos; pero los ángeles al mando se lo prohibieron, y dijeron que era un gran rescate el que había que pagar por el hombre; pero sería completo, y causaría la muerte de aquel [51] que tenía el poder de la muerte. Jesús sabía que los ángeles estaban presenciando la escena de su humillación. Vi que el ángel más débil podría haber hecho caer sin poder a esa multitud, y haber entregado a Jesús. Sabía que si lo deseaba de su Padre, los ángeles lo liberarían instantáneamente. Pero fue necesario que Jesús padeciera muchas cosas de los hombres impíos, para poder llevar a cabo el plan

Allí estaba Jesús, manso y humilde ante la multitud enfurecida, mientras le prodigaban los más mezquinos insultos. Le escupieron en la cara, esa cara de la que un día desearán esconderse, la que dará luz a la ciudad de Dios, y brillará más que el sol, pero no dirigió una mirada de enfado a los ofensores. Mansamente levantó la mano y se la limpió. Le cubrieron la cabeza con un vestido viejo; le vendaron los ojos, y luego lo golpearon en la cara, y gritaron: Profetizanos quién fue el que te hirió. Hubo conmoción entre los ángeles. Lo habrían rescatado al instante; pero su ángel al mando los detuvo.

Los discípulos habían ganado confianza para entrar donde estaba Jesús y presenciar su juicio. Esperaban que manifestara su poder divino, se librara de las manos de sus enemigos y los castigara por su crueldad hacia él. Sus esperanzas subían y bajaban a medida que transcurrían las diferentes escenas. A veces dudaban, [52] y temían haber sido engañados. Pero la voz que se oyó en el monte de la transfiguración, y la gloria que presenciaron allí, los fortaleció de que él era el Hijo de Dios. Recordaron las emocionantes escenas que habían presenciado, los milagros que habían visto hacer a Jesús al sanar a los enfermos, abrir los ojos de los ciegos, destapar los oídos sordos, reprender y expulsar demonios, resucitar a los muertos e incluso reprendiendo al viento, y éste le obedeció. No podían creer que iba a morir. Esperaban que todavía se alzaría en poder, y con su voz de mando dispersaría a esa multitud sedienta de sangre, como cuando entró en el templo y echó fuera a los que estaban haciendo de la casa de Dios un lugar de mercadería; cuando huían dela

como si una compañía de soldados armados los persiguiera. Los discípulos esperaban que Jesús manifestaría su poder y convencería a todos de que él era el Rey de Israel.

Judas se llenó de amargo remordimiento y vergüenza por su traicionera actuar traicionando a Jesús. Y cuando fue testigo del abuso que sufrió, se sobrecogió. Había amado a Jesús, pero amaba más el dinero. No pensó que Jesús se dejaría llevar por la multitud a la que había conducido. Pensó que Jesús obraría un milagro y se libraría de ellos. Pero cuando vio a la multitud enfurecida en la sala del juicio, sedienta de su sangre, sintió profundamente su culpa, y mientras muchos acusaban con vehemencia a Jesús, Judas se precipitó entre la multitud, confesando que había pecado al entregar sangre inocente. Les ofreció el dinero y les rogó que liberaran a Jesús, declarando que era completamente inocente.

La vejación y la confusión mantuvieron en silencio a los sacerdotes por un corto tiempo. No querían que la gente supiera que habían contratado a uno de los seguidores declarados de Jesús para que lo traicionara en sus manos. Estaban persiguiendo a Jesús como un ladrón y llevándose en secreto, querían esconderlo. Pero la confesión de Judas, su apariencia demacrada y culpable, expuso a los sacerdotes ante la multitud, mostrando que era el odio lo que los había llevado a tomar a Jesús. Cuando Judas declaró en voz alta que Jesús era inocente, los sacerdotes respondieron: ¿Qué nos importa a nosotros? Ocúpate de eso. Tenían a Jesús en su poder y estaban decididos a asegurarse de él. Judas, abrumado por la angustia, arrojó el dinero que ahora despreciaba a los pies de los que lo habían contratado, y angustiado y horrorizado por su crimen, fue y se ahorcó.

Jesús tenía muchos simpatizantes en esa compañía, y el hecho de que no respondiera nada a las muchas preguntas que le hicieron asombró a la multitud. A pesar de todos los insultos y burlas, ni el ceño fruncido, ni una expresión de preocupación estaba en su rostro. Era digno y sereno. Era de forma perfecta y noble. Los espectadores lo miraron con asombro. Compararon su forma perfecta, su porte firme y digno, con los que se sentaron en juicio contra él, y se dijeron unos a otros [54] que parecía más un rey al que se le había confiado un reino que cualquiera de los gobernantes. No tenía marcas de ser un criminal. Su mirada era apacible, clara e impertérrita, su frente amplia y alta.

Cada rasgo estaba fuertemente marcado con benevolencia y noble principio. Su paciencia y tolerancia eran tan diferentes del hombre, que

muchos temblaron. Incluso Herodes y Pilato estaban muy preocupados por su porte noble y divino.

Pilato desde el principio fue convencido de que no era un hombre común, sino un carácter excelente. Creía que era completamente inocente. Los ángeles que estaban presenciando toda la escena notaron las convicciones de Pilato, y notaron su simpatía y compasión por Jesús; y para salvarlo de participar en el terrible acto de entregar a Jesús para ser crucificado, un ángel fue enviado a la esposa de Pilato, y le dio información a través de un sueño de que era el Hijo de Dios en cuyo juicio Pilato estaba involucrado, y que él estaba una víctima inocente. Inmediatamente envió a decir a Pilato que había sufrido muchas cosas en un sueño a causa de Jesús, y le advirtió que no tuviera nada que ver con ese hombre santo. El mensajero que llevaba la comunicación se abrió paso apresuradamente entre la multitud y se la entregó a Pilato. Mientras lo leía, tembló y palideció. Inmediatamente pensó que no tendría nada que ver en el asunto; que si quisieran tener la sangre de Jesús, él no le daría su influencia, sino que trabajaría para librarlo.

Cuando Pilato escuchó que Herodes estaba en Jerusalén, se alegró y esperó librarse por completo del desagradable asunto y no tener nada que ver con la condenación de Jesús. Lo envió, con sus acusadores, a Herodes. Herodes se endureció. Su asesinato de Juan dejó una mancha en su conciencia de la que no podía librarse, y cuando oyó hablar de Jesús y de las maravillas realizadas por él, pensó que era Juan resucitado de entre los muertos. Temió y tembló, porque tenía una conciencia culpable. Jesús fue puesto en manos de Herodes por Pilato. Herodes consideró este acto como un reconocimiento de Pilato de su poder, autoridad y juicio. Anteriormente habían sido enemigos, pero luego se hicieron amigos. Herodes se alegró de ver a Jesús, porque esperaba que obrara algún poderoso milagro para su satisfacción. Pero no fue obra de Jesús satisfacer su curiosidad. Su poder divino y milagroso debía ser ejercido para la salvación de otros, pero no en beneficio propio.

Jesús no respondió nada a las muchas preguntas que le hizo Herodes; ni miró a sus enemigos que lo acusaban con vehemencia. Herodes se enfureció porque Jesús no parecía temer su poder, y con sus hombres de guerra, ridiculizó, escarneció e injurió al Hijo de Dios. Herodes estaba asombrado por el noble, Dios-

como la apariencia de Jesús, cuando fue ultrajado vergonzosamente, y temiendo condenarlo, lo envió de nuevo a Pilato.

Satanás y sus ángeles estaban tentando a Pilato y tratando de llevarlo a su propia ruina. Le sugirieron que si él no tomaba parte en condenar a Jesús, otros lo harían; la multitud estaba sedienta de su sangre; y si no entregaba a Jesús para ser crucificado, perdería su poder y honor mundano, y sería denunciado como creyente sobre el impostor, como lo llamaban. Pilato, por temor a perder su poder y autoridad, consintió en la muerte de Jesús.

Y no obstante, puso la sangre de Jesús sobre sus acusadores, y la multitud la recibió, clamando: Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos, pero Pilato no fue claro; él era culpable de la sangre de Cristo. Por su propio interés egoísta y amor al honor de los grandes hombres de la tierra, entregó a un hombre inocente para que muriera. Si Pilato hubiera seguido su convicción, no habría tenido nada que ver con condenar a Jesús.

El juicio y la condenación de Jesús estaban obrando en la mente de muchos; y se estaban haciendo impresiones que habrían de aparecer después de su resurrección; y muchos se añadirían a la Iglesia cuya experiencia y convicción deberían fecharse desde el tiempo del juicio de Jesús.

La ira de Satanás fue grande al ver que toda la crueldad que él [57] había llevado a los principales sacerdotes a infligir a Jesús no había provocado en él la menor murmuración. Vi que, aunque Jesús había tomado la naturaleza de hombre, lo sostenía un poder y una fortaleza semejantes a los de Dios, y no se apartaba en lo más mínimo de la voluntad de su Padre.

* * * * *

Capítulo 9—La crucifixión de Cristo

El Hijo de Dios fue entregado al pueblo para ser crucificado. Se llevaron al amado Salvador. Estaba débil y débil por el dolor y el sufrimiento causado por los azotes y los golpes que había recibido, pero le pusieron sobre él la pesada cruz en la que pronto lo clavarían. Pero Jesús se desmayó bajo la carga. Tres veces le pusieron la pesada cruz, y tres veces se desmayó. Entonces apresaron a uno de sus seguidores, un hombre que no había profesado abiertamente la fe en Cristo, pero que creía en él. Le pusieron la cruz y él la llevó hasta el lugar fatal. Compañías de ángeles se organizaron en el aire sobre el lugar. Muchos de sus discípulos lo siguieron hasta el Calvario con dolor y con amargo llanto.

Recordaron [58] a Jesús cabalgando triunfalmente en Jerusalén, y ellos lo seguían, gritando ¡Hosanna en las alturas! y esparciendo sus vestidos en el camino, y las hermosas palmas. Ellos pensaron que él entonces tomaría el reino y reinaría como un príncipe temporal sobre Israel. ¡Cómo cambió la escena! ¡Cómo arruinaron sus perspectivas! Ellos siguieron a Jesús; no con regocijo; no con corazones saltones y esperanzas alegres; pero con el corazón afligido por el miedo y la desesperación, lentamente, con tristeza, siguieron al que había sido deshonrado y humillado, y que estaba a punto de morir.

La madre de Jesús estaba allí. Su corazón estaba atravesado por la angustia, como nadie más que una madre cariñosa puede sentir. Su corazón afligido todavía esperaba, con los discípulos, que su Hijo obraría algún gran milagro y se libraría de sus asesinos. No podía soportar la idea de que él se dejaría crucificar.

Pero se hicieron los preparativos, y pusieron a Jesús sobre la cruz. Trajeron el martillo y los clavos. El corazón de sus discípulos desfalleció dentro de ellos. La madre de Jesús estaba agonizando, casi más allá de lo soportable, y cuando extendieron a Jesús sobre la cruz, y estaban a punto de sujetar sus manos con los crueles clavos a los brazos de madera, los discípulos sacaron a la madre de Jesús de la escena, para que ella pudiera no escuchar el estruendo de los clavos, mientras eran clavados a través

el hueso y el músculo de sus tiernas manos y pies. Jesús no murmuró; pero gimió de dolor. Su rostro estaba pálido y grandes gotas de sudor caían sobre su frente. Satanás se regocijó por los sufrimientos por los que estaba pasando el Hijo de Dios, pero temió que su reino se perdiera y que él debía morir.

Levantaron la cruz después de haber clavado a Jesús en ella, y con gran fuerza la empujaron en el lugar preparado para ella en la tierra, desgarrando la carne y causando el sufrimiento más intenso. Hicieron su muerte lo más vergonzosa posible. Con él crucificaron a dos ladrones, uno a cada lado de Jesús. Los ladrones fueron tomados por la fuerza, y después de mucha resistencia de su parte, sus brazos fueron echados hacia atrás y clavados en sus cruces. Pero Jesús se sometió dócilmente. No necesitó que nadie le obligara a volver a colocar sus brazos sobre la cruz. Mientras los ladrones maldecían a sus verdugos, Jesús en agonía oraba por sus enemigos, Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. No fue simplemente la agonía del cuerpo lo que soportó Jesús, sino que los pecados de todo el mundo estaban sobre él.

Mientras Jesús colgaba de la cruz, algunos de los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza como si se inclinaban ante un rey, y le decían: Tú que derribas el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo. Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. El Diablo usó las mismas palabras a Cristo en el desierto, Si eres Hijo de Dios. Los principales sacerdotes, los ancianos y los escribas decían burlonamente: A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse. Si es el Rey de Israel, [60] descienda ahora de la cruz, y le crearemos. Los ángeles que se cernían sobre la escena de la crucifixión de Cristo se indignaron cuando los gobernantes se burlaron de él y dijeron: Si es Hijo de Dios, líbrese a sí mismo. Desearon allí venir al rescate de Jesús y liberarlo; pero no se les permitió hacerlo. El objeto de su misión estaba casi cumplido. Mientras Jesús colgaba de la cruz esas terribles horas de agonía, no se olvidó de su madre. No podía permanecer alejada de la escena del sufrimiento. La última lección de Jesús fue una de compasión y humanidad. Miró a su madre, cuyo corazón estaba a punto de estallar de dolor, y luego a su amado discípulo Juan. Dijo a su madre: Mujer, ahí tienes a tu Hijo. Entonces dijo a Juan: He aquí tu madre. Y desde aquella hora Juan la llevó a su propia casa.

Jesús tuvo sed en su agonía; pero le colmaron de insultos adicionales, dándole a beber vinagre y hiel. Los ángeles habían contemplado la horrible escena de la crucifixión de su amado comandante, hasta que ya no pudieron contemplar más; y velaron sus rostros de la vista. El sol se negó a contemplar la espantosa escena. Jesús clamó a gran voz, que infundió terror en el corazón de sus asesinos, Consumado es. Entonces el velo del templo se rasgó de arriba abajo [61], la tierra tembló y las rocas se partieron. Gran oscuridad estaba sobre la faz de la tierra. La última esperanza de los discípulos pareció desvanecerse cuando Jesús murió. Muchos de sus seguidores presenciaron la escena de sus sufrimientos y muerte, y su copa de dolor estaba llena.

Satanás no se regocijó entonces como lo había hecho. Había esperado poder desbaratar el plan de salvación; pero estaba demasiado profundo. Y ahora por la muerte de Jesús, él sabía que finalmente debía morir, y su reino sería quitado y dado a Jesús. Celebró un consejo con sus ángeles. Él no había prevalecido en nada contra el Hijo de Dios, y ahora ellos deben incrementar sus esfuerzos, y con su astucia y poder volverse a los seguidores de Jesús. Deben evitar todo lo que puedan de recibir la salvación comprada para ellos por Jesús. Al hacerlo, Satanás todavía podría obrar contra el gobierno de Dios. También sería de su propio interés ocultarle a Jesús todo lo que pudiera. Porque los pecados de aquellos que son redimidos por la sangre de Cristo, y vencidos, finalmente recaerán sobre el autor del pecado, el Diablo, y él tendrá que cargar con sus pecados, mientras que aquellos que no aceptan la salvación a través de Jesús llevarán sus propios pecados.

La vida de Jesús transcurrió sin grandeza mundana ni espectáculo extravagante. Su vida humilde y abnegada fue un gran contraste con la vida de los [62] sacerdotes y ancianos, que amaban la comodidad y el honor mundano, y la vida estricta y santa de Jesús era una reprensión continua a causa de sus pecados. . . Lo despreciaron por su humildad, santidad y pureza. Pero aquellos que lo despreciaron aquí, un día lo verán en la grandeza del cielo y la gloria insuperable de su Padre. Estaba rodeado de enemigos en la sala del juicio, que estaban sedientos de su sangre; pero aquellos endurecidos que clamaron, Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos, lo verán como un Rey honrado. Todo el ejército celestial lo escoltará en su camino con cánticos de victoria, majestad y poder, al que fue muerto, pero vive de nuevo como un poderoso conquistador. Pobre, débil y miserable hombre escupido en la cara de

el Rey de la gloria, mientras un grito de triunfo brutal se elevaba de la multitud ante el insulto degradante. Destrozaron aquel rostro con golpes y crueldad que llenó de admiración a todo el cielo. Volverán a contemplar ese rostro, brillante como el sol del mediodía, y tratarán de huir de él. En lugar de ese grito de triunfo brutal, en terror se lamentarán por él. Jesús presentará sus manos con las marcas de su crucifixión. Las marcas de esta crueldad las llevará siempre. Cada huella de los clavos contará la historia de la maravillosa redención del hombre y el caro precio que la compró. Los mismos hombres que clavaron la lanza en el costado del Señor de la vida contemplarán la huella de la lanza y lamentarán con profunda angustia el papel que desempeñaron [63] al estropear su cuerpo. Sus asesinos estaban muy molestos por la inscripción, El Rey de los Judíos, colocada sobre la cruz sobre su cabeza. Pero entonces estarán obligados a verlo en toda su gloria y poder real. Verán en su vestidura y en su muslo, escrito con caracteres vivos, Rey de reyes y Señor de señores. Mientras colgaba de la cruz, le gritaban burlonamente: ¡Descienda de la cruz Cristo, Rey de Israel, para que veamos y creamos! Lo contemplarán entonces con poder y autoridad reales. Entonces no exigirán evidencia de que él sea el Rey de Israel; pero abrumados por un sentido de su majestad y gloria suprema, se verán obligados a reconocer: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

El temblor de la tierra, el desgarramiento de las rocas, la oscuridad que se extendía sobre la tierra, y el grito fuerte y fuerte de Jesús, Consumado es, cuando entregó su vida, inquietó a sus enemigos e hizo temblar a sus asesinos. Los discípulos se maravillaron ante estas singulares manifestaciones; pero todas sus esperanzas fueron aplastadas. Tenían miedo de que los judíos trataran de destruirlos también. Tal odio manifestado contra el Hijo de Dios pensaron que no terminaría ahí. Horas solitarias que los discípulos pasaron en pena, llorando por su desilusión. Esperaban que reinara como un príncipe temporal; pero sus esperanzas murieron con Jesús. Dudaron en su dolor y desilusión si Jesús no los había engañado. Su madre se humilló, e incluso su fe vaciló en que él era el Mesías.

Pero a pesar de que los discípulos habían sido frustrados en sus esperanzas acerca de Jesús, aún así lo amaban, y respetaban y honraban su cuerpo, pero no sabían cómo obtenerlo. José de Arimatea,

un consejero honorable, tuvo influencia y fue uno de los verdaderos discípulos de Jesús. Fue en privado, pero audazmente, a Pilato y le rogó por su cuerpo. No se atrevió a ir abiertamente; porque el odio de los judíos era tan grande que los discípulos temían que se esforzarían por impedir que el cuerpo de Jesús tuviera un lugar de descanso honroso. Pero Pilato accedió a su petición, y mientras bajaban el cuerpo de Jesús de la cruz, sus dolores se renovaron, y se lamentaron por sus esperanzas arruinadas en profunda angustia. Envolvieron a Jesús en lino fino y José lo puso en su propio sepulcro nuevo. Las mujeres que habían sido sus humildes seguidoras mientras vivía todavía se mantuvieron cerca de él después de su muerte, y no lo abandonaron hasta que vieron su cuerpo sagrado puesto en el sepulcro, y una piedra de gran peso rodada en la puerta, para que sus enemigos no lo hicieran. buscan obtener su cuerpo. Pero no tenían por qué temer; porque contemplé la hueste angélica observando con indecible interés [65] el lugar de descanso de Jesús. Guardaban el sepulcro, esperando ansiosamente la orden de cumplir su parte en la liberación del Rey de gloria de su prisión.

Los asesinos de Cristo tenían miedo de que Él todavía reviviera y escapara de ellos. Pidieron a Pilato una guardia para guardar el sepulcro hasta el tercer día. Pilato les dio soldados armados para custodiar el sepulcro, sellando la piedra a la puerta, para que sus discípulos no lo robaran y dijeran que había resucitado de entre los muertos.

* * * * *

Capítulo 10—La resurrección de Cristo

Los discípulos descansaron el sábado, afligidos por la muerte de su Señor, mientras Jesús, el Rey de la gloria, descansaba en el sepulcro. La noche había pasado lentamente, y mientras aún estaba oscuro, los ángeles que se cernían sobre el sepulcro sabían que el tiempo de la liberación del amado Hijo de Dios, su comandante amado, casi había llegado. Y mientras esperaban con la más profunda emoción la hora de su triunfo, un ángel fuerte y poderoso vino volando velozmente del cielo. Su rostro era como el relámpago, y sus vestidos blancos como la nieve. Su luz dispersó las tinieblas de su camino, e hizo que los ángeles malignos que habían reclamado triunfalmente el cuerpo de Jesús, huyeran aterrorizados [66] de su resplandor y gloria. Uno de la hueste angélica que había presenciado la escena de la humillación de Jesús, y estaba vigilando su lugar sagrado de descanso, se unió al ángel del cielo y juntos bajaron al sepulcro. La tierra se estremeció y tembló cuando se acercaron, y hubo un gran terremoto. El ángel fuerte y poderoso agarró la piedra y rápidamente la hizo rodar lejos de la puerta del sepulcro, y se sentó sobre ella.

Un miedo terrible se apoderó del guardia. ¿Dónde estaba ahora su poder para guardar el cuerpo de Jesús? No pensaron en su deber, o en los discípulos robándolo. Estaban asombrados y asustados, cuando la luz brillante de los ángeles brillaba alrededor más brillante que el sol. La guardia romana vio a los ángeles y cayó como muerto al suelo. Un ángel hizo rodar la piedra en triunfo, y con una voz clara y poderosa, clamó: ¡Tú, Hijo de Dios! ¡ Tu Padre te llama! ¡¡Ven adelante!! La muerte ya no podía tener dominio sobre Jesús resucitó de entre los muertos. El otro ángel entró en el sepulcro, y cuando Jesús se levantó triunfante, desató la venda que cubría su cabeza, y Jesús salió victorioso. Con solemne asombro, la hueste angelical contempló la escena. Y mientras Jesús salía del sepulcro con majestad, esos ángeles resplandecientes se postraron en tierra y lo adoraron; luego lo saludó [67] con canciones de victoria y triunfo, que la muerte podría sostener su

cautivo divino ya no. Satanás no triunfó ahora. Sus ángeles habían huido ante la luz brillante y penetrante de los ángeles celestiales.

Se quejaron amargamente a su rey, que su presa les había sido arrebatada violentamente, y que aquel a quien tanto odiaban había resucitado de entre los muertos.

Satanás y sus ángeles habían disfrutado de un pequeño momento de triunfo porque su poder sobre el hombre caído había hecho que el Señor de la vida fuera puesto en la tumba; pero breve fue su infernal triunfo. Porque mientras Jesús salía de su prisión como un majestuoso conquistador, Satanás sabía que después de un tiempo debía morir, y su reino pasaría a aquel a quien le correspondía el derecho. Se lamentó y se enfureció porque, a pesar de todos sus esfuerzos y poder, Jesús no había sido vencido, sino que había abierto un camino de salvación para el hombre, y quienquiera que quisiera, podía andar por él y ser salvo.

Por un momento, Satanás parecía triste y mostraba angustia. Celebró un concilio con sus ángeles para considerar qué debían hacer a continuación para obrar contra el gobierno de Dios. Dijo Satanás: Debes apresurarte a los principales sacerdotes y ancianos. Logramos engañarlos y cegarles los ojos y endurecer sus corazones contra Jesús. Les hicimos creer que era un impostor. Esa guardia romana llevará [68] la odiosa noticia de que Cristo ha resucitado. Inducimos a los sacerdotes y ancianos a odiar a Jesús y a asesinarlo. Ahora tenedlo delante de ellos en una luz brillante, que como ellos fueron sus asesinos, si llega a saberse que Jesús ha resucitado, serán apedreados por el pueblo, porque mataron a un hombre inocente.

Vi a la guardia romana, mientras la hueste angélica regresaba al cielo, y la luz y la gloria pasaban, levantarse para ver si les era seguro mirar alrededor. Se llenaron de asombro al ver que la gran piedra había sido removida de la puerta del sepulcro y Jesús había resucitado. Se apresuraron a los principales sacerdotes y ancianos con la maravillosa historia de lo que habían visto; y cuando esos asesinos oyeron el informe maravilloso, la palidez se asentó en todos los rostros. El horror se apoderó de ellos por lo que habían hecho. Entonces se dieron cuenta de que si el informe era correcto, estaban perdidos. Por un momento quedaron estupefactos, y se miraron en silencio, sin saber qué hacer ni qué decir. Fueron colocados donde no podían creer a menos que fuera para su propia condenación. Se apartaron solos para consultar lo que se debía hacer. Decidieron que si se debía difundir

en el extranjero que Jesús había resucitado, y el rumor de una gloria tan asombrosa, que hizo que la guardia cayera como muertos, llegara a la gente, seguramente se enfurecerían y los matarían. Decidieron contratar a los soldados para mantener el asunto en secreto. Les ofrecieron mucho dinero, diciendo: Decid, sus discípulos vinieron de noche y [69] lo robaron mientras dormíamos. Y cuando la guardia preguntó qué se debía hacer con ellos por dormir en su puesto, los sacerdotes y los ancianos dijeron que persuadirían al gobernador y los salvarían.

Por causa del dinero, la guardia romana vendió su honor y acordó seguir el consejo de los sacerdotes y ancianos.

Cuando Jesús, mientras colgaba de la cruz, gritó: Consumado es, las rocas se partieron, la tierra tembló y algunas de las tumbas se abrieron; porque cuando Jesús resucitó de entre los muertos, y venció a la muerte y al sepulcro; cuando salió de su prisión como conquistador triunfante; mientras la tierra se tambaleaba y temblaba, y la excelente gloria del cielo se arracimaba alrededor del lugar sagrado, obedientes a su llamado, muchos de los justos muertos se presentaron como testigos de que él había resucitado. Esos santos favorecidos y resucitados salieron glorificados. Eran unos pocos escogidos y santos que habían vivido en todas las épocas desde la creación, incluso hasta los días de Cristo. Y mientras los principales sacerdotes y fariseos buscaban encubrir la resurrección de Cristo, Dios escogió sacar una multitud de sus tumbas para testificar que Jesús había resucitado, y para declarar su gloria.

Los que resucitaron eran de diferente estatura y forma.

Se me informó que los habitantes de la tierra habían ido degenerando, perdiendo su fuerza y belleza. Satanás tiene el poder de la enfermedad [70] y la muerte, y en cada época la maldición ha sido más visible, y el poder de Satanás se ha visto más claramente. Algunos de los criados eran más nobles en apariencia y forma que otros. Se me informó que aquellos que vivieron en los días de Noé y Abraham eran más parecidos a los ángeles en forma, hermosura y fuerza. Pero cada generación se ha vuelto más débil y más sujeta a enfermedades, y sus vidas de menor duración. Satanás ha estado aprendiendo cómo molestar a los hombres y debilitar la raza.

Aquellos santos que salieron después de la resurrección de Jesús se aparecieron a muchos, diciéndoles que el sacrificio por el hombre estaba consumado, que Jesús, a quien los judíos crucificaron, había resucitado de entre los muertos, y añadían: Nosotros hemos resucitado con él. Dieron testimonio de que

fue por su gran poder que habían sido sacados de sus tumbas. A pesar de los informes mentirosos que circulaban, Satanás, sus ángeles o los principales sacerdotes no podían ocultar el asunto; porque esta santa compañía, sacada de sus tumbas, difundió la maravillosa y gozosa noticia; también Jesús se mostró a sus discípulos afligidos y desconsolados, disipando sus temores y causándoles alegría y gozo.

A medida que la noticia se difundió de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, los judíos a su vez temieron por sus vidas y ocultaron el odio [71] que tenían hacia los discípulos. Su única esperanza era difundir su informe mentiroso. Y los que desearon que esta mentira fuera verdad, la creyeron. Pilato tembló. Creyó en el fuerte testimonio dado, que Jesús había resucitado de entre los muertos, y que muchos otros había criado con él, y su paz lo dejó para siempre. Por el bien del honor mundano; por temor de perder su autoridad, y su vida, entregó a Jesús a la muerte. Ahora estaba completamente convencido de que no era meramente un hombre común e inocente de cuya sangre era culpable, sino la sangre del Hijo de Dios. Miserable fue la vida de Pilato; miserable hasta su fin. La desesperación y la angustia aplastaron todo sentimiento esperanzador y alegre. Rehusó ser consolado y murió de una muerte miserable.

El corazón de Herodes se endureció aún más, y cuando oyó que Jesús había resucitado, no se turbó mucho. Tomó la vida de James; y viendo que esto agradaba a los judíos, tomó también a Pedro, queriendo matarlo. Pero Dios tenía una obra para Pedro, y envió a su ángel y lo libró. Herodes fue visitado con juicio. Dios lo hirió a la vista de una gran multitud mientras él se exaltaba delante de ellos, y murió de una muerte horrible.

Temprano en la mañana, antes de que aún amaneciera, las santas mujeres llegaron al sepulcro, trayendo especias aromáticas para ungir el cuerpo de [72] Jesús, cuando ¡he aquí! encontraron la pesada piedra quitada de la puerta del sepulcro, y el cuerpo de Jesús no estaba allí. Su corazón se hundió dentro de ellos, y temieron que sus enemigos se hubieran llevado el cuerpo. Y he aquí, dos ángeles en vestiduras blancas estaban junto a ellos; sus rostros eran brillantes y resplandecientes. Comprendieron el encargo de las santas mujeres, y enseguida les dijeron que buscaban a Jesús, pero no estaba allí, había resucitado, y podían contemplar el lugar donde yacía. Les pidieron que fueran a decirles a sus discípulos que él iría delante de ellos a Galilea. Pero las mujeres eran

asustado y asombrado. Corrieron apresuradamente hacia los discípulos que estaban de luto y no podían ser consolados porque su Señor había sido crucificado; apresuradamente les contaron las cosas que habían visto y oído. Los discípulos no podían creer que había resucitado, pero, con las mujeres que habían traído el informe, corrieron apresuradamente al sepulcro, y encontraron que verdaderamente Jesús no estaba allí. Allí estaban sus vestiduras de lino, pero no podían creer la buena noticia de que Jesús había resucitado de entre los muertos. Regresaron a casa maravillados de las cosas que habían visto, también del informe que les traían las mujeres. Pero María optó por demorarse alrededor del sepulcro, pensando en lo que había visto, y angustiada con el pensamiento de que podría haber sido engañada. Sintió que le esperaban nuevas pruebas. Su dolor se renovó y prorrumpió en amargo llanto. Se inclinó para mirar [73] de nuevo dentro del sepulcro, y vio a dos ángeles vestidos de blanco.

Sus semblantes eran brillantes y resplandecientes. Uno estaba sentado a la cabecera, el otro a los pies, donde Jesús se había acostado. Le hablaron con ternura y le preguntaron por qué lloraba. Ella respondió: Se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.

Y al volverse del sepulcro, vio a Jesús que estaba junto a ella; pero no lo conocía. Jesús habló con ternura a María, y le preguntó la causa de su dolor, y le preguntó a quién buscaba. Ella supuso que él era el jardinero, y le rogó que, si se había llevado a su Señor, le dijera dónde lo había puesto, y ella se lo llevaría. Jesús le habló con su propia voz celestial y dijo: María. Ella estaba familiarizada con los tonos de esa querida voz, y rápidamente respondió: ¡Maestro! y con gozo y alegría estuvo a punto de abrazarlo; pero Jesús retrocedió y dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; sino ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre, y a vuestro Padre, ya mi Dios, ya vuestro Dios. Con alegría se apresuró a los discípulos con las buenas nuevas. Jesús ascendió rápidamente a su Padre para oír de sus labios que aceptaba el sacrificio, y que había hecho todas las cosas bien, y para recibir todo poder en el cielo y en la tierra, de su Padre.

Ángeles como una nube rodearon al Hijo de Dios, y ordenaron al [74] se aljen las puertas eternas, para que entre el Rey de gloria. Vi que mientras Jesús estaba con esa brillante hueste celestial, y en la presencia de su Padre, y la excelente gloria de Dios lo rodeaba, no se olvidó de sus pobres discípulos en la tierra; pero recibido

poder de su Padre, para que él pudiera volver a ellos, y mientras estaba con ellos impartirles poder. El mismo día volvió y se mostró a sus discípulos. Entonces les permitió que lo tocaran, porque había ascendido a su Padre y había recibido poder.

Pero en ese momento Thomas no estaba presente. No recibiría humildemente el informe de los discípulos; pero con firmeza y confianza en sí mismo afirmó que no creería, a menos que pusiera sus dedos en las huellas de los clavos, y su mano en su costado donde la cruel lanza fue clavada. En esto mostró una falta de confianza en sus hermanos. Y si todos requirieran la misma evidencia, pocos recibirían a Jesús y creerían en su resurrección. Pero fue la voluntad de Dios que el informe de los discípulos pasara de uno a otro, y muchos lo recibieron de labios de los que habían visto y oído. Dios no estaba muy complacido con tal incredulidad. Y cuando Jesús se reunió de nuevo con sus discípulos, Tomás estaba con ellos. En el momento en que vio [75] a Jesús, creyó. Pero había declarado que no estaría satisfecho sin la evidencia del sentimiento añadido a la vista, y Jesús le dio la evidencia que deseaba. Tomás gritó: ¡Señor mío y Dios mío! Pero Jesús reprendió a Tomás por su incredulidad. Él le dijo: Tomás, porque me has visto, has creído; Bienaventurados los que no vieron y creyeron.

Entonces, vi que aquellos que no tenían experiencia en los mensajes del primer y segundo ángel debían recibirlos de aquellos que tenían una experiencia y siguieron los mensajes. Así como Jesús fue crucificado, así vi que estos mensajes han sido crucificados. Y como los discípulos declararon que no había salvación en ningún otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres; así, también, los siervos de Dios deben declarar fielmente y sin miedo que aquellos que abrazan solo una parte de las verdades relacionadas con el tercer mensaje deben abrazar gustosamente el primero, segundo y tercer mensaje como Dios les ha dado, o no tienen parte ni suerte en la materia.

Se me mostró que mientras las santas mujeres llevaban el informe de que Jesús había resucitado, la guardia romana hacía circular la mentira que les habían puesto en la boca los principales sacerdotes y los ancianos, de que los discípulos habían venido de noche, mientras dormían, y robó el cuerpo de Jesús. Satanás había puesto esta mentira en el corazón y en la boca de los principales sacerdotes, [76] y el pueblo estaba listo para recibir su palabra. Pero Dios había asegurado este asunto y colocado este importante evento, del cual depende

salvación, más allá de toda duda, y donde era imposible que los sacerdotes y los ancianos la encubrieran. Se levantaron testigos de entre los muertos para dar testimonio de la resurrección de Cristo.

Jesús permaneció con sus discípulos cuarenta días, causándoles gozo y alegría de corazón, y abriéndoles más plenamente las realidades del reino de Dios. Les encargó que dieran testimonio de las cosas que habían visto y oído acerca de sus padecimientos, muerte y resurrección; que había hecho un sacrificio por el pecado, para que todos los que quisieran, pudieran venir a él y hallar vida. Él con fiel ternura les dijo que serían perseguidos y angustiados; pero encontrarían alivio al referirse a su experiencia y recordar las palabras que él les había dicho. Les dijo que había vencido las tentaciones del Diablo y mantenido la victoria a través de las pruebas y el sufrimiento, que Satanás no podía tener más poder sobre él, sino que traería más directamente sus tentaciones y su poder sobre ellos y sobre todos los que debe creer en su nombre. Les dijo que podían vencer, como él había vencido.

Jesús dotó a sus discípulos de poder para hacer milagros, y les dijo que aunque los hombres impíos tuvieran poder sobre sus cuerpos, en ciertos momentos enviaría a sus ángeles y los libraría; que no se les podría quitar la vida hasta que cumplieran su misión. Y cuando su testimonio hubiera terminado, podría requerirse su vida para sellar los testimonios que habían dado.

Sus ansiosos seguidores escucharon con gusto sus enseñanzas. Se deleitaron ansiosamente con cada palabra que salía de sus santos labios. Entonces ellos ciertamente supieron que él era el Salvador del mundo. Cada palabra se hundió con un profundo peso en sus corazones, y se entristecieron de tener que separarse de su bendito maestro celestial; que dentro de poco ya no oirían más palabras consoladoras y llenas de gracia de sus labios. Pero nuevamente sus corazones se llenaron de amor y gran gozo, cuando Jesús les dijo que iría y prepararía mansiones para ellos, y volvería y los recibiría, para que pudieran estar siempre con él. Les dijo que les enviaría el Consolador, el Espíritu Santo, para guiarlos, bendecirlos y conducirlos a toda la verdad; y alzando sus manos los bendijo.

Capítulo 11—La ascensión de Cristo

Todo el cielo esperaba la hora del triunfo cuando Jesús ascendiera a su Padre. Los ángeles vinieron a recibir al Rey de la gloria, [78] ya escoltarlo triunfalmente al cielo. Después que Jesús hubo bendecido a sus discípulos, se separó de ellos y fue llevado arriba. Y mientras él guiaba el camino hacia arriba, la multitud de los cautivos que habían resucitado en su resurrección lo seguían. Asistió una multitud de la hueste celestial; mientras que en el cielo un número innumerable de ángeles esperaban su venida. Mientras subían a la ciudad santa, los ángeles que escoltaban a Jesús clamaron: Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.

Con éxtasis los ángeles en la ciudad, que esperaban su venida, clamaron: ¿Quién es este Rey de gloria? Los ángeles que escoltaban con triunfo respondieron: ¡El Señor fuerte y poderoso! ¡El Señor poderoso en la batalla! ¡Alzad, oh puertas, vuestras cabezas! levántenlas, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. Otra vez gritó la hueste celestial: ¿Quién es este Rey de gloria? Los ángeles que escoltaban en melodiosos acordes respondieron: ¡El Señor de los ejércitos! ¡Él es el Rey de la gloria! Y el tren celestial pasó a la ciudad. Entonces toda la hueste celestial rodeó al Hijo de Dios, su majestuoso comandante, y con la más profunda adoración se inclinó, arrojando sus resplandecientes coronas a sus pies. Y luego tocaron sus arpas doradas, y con notas dulces y melodiosas, llenaron todo el cielo con su rica música y cánticos al Cordero que fue inmolado, pero que vive de nuevo en majestad y gloria.

[79] A continuación, se me mostró a los discípulos mientras miraban tristemente hacia el cielo para ver por última vez a su Señor ascendiente. Dos ángeles vestidos con vestiduras blancas se pararon junto a ellos y les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo. Los discípulos, con la madre de Jesús, fueron testigos de la ascensión del Hijo de Dios, y pasaron esa noche hablando de sus hechos maravillosos, y de las cosas extrañas y gloriosas que habían sucedido en poco tiempo.

Satanás consultó a sus ángeles, y con amargo odio contra el gobierno de Dios, les dijo que mientras él retuviera su poder y autoridad sobre la tierra, sus esfuerzos debían ser diez veces más fuertes contra los seguidores de Jesús. Nada habían prevalecido contra Jesús; pero a sus seguidores deben derrocarlos si es posible, y llevar a cabo su obra a través de cada generación, para atrapar a aquellos que deberían creer en Jesús, su resurrección y ascensión. Satanás relató a sus ángeles que Jesús les había dado poder a sus discípulos para echarlos fuera, reprenderlos y sanar a los que afligieran. Entonces los ángeles de Satanás salieron como leones rugientes, buscando destruir a los seguidores de Jesús.

[80]

Capítulo 12—Los discípulos de Cristo

Con gran poder los discípulos predicaron a un Salvador crucificado y resucitado. Sanaron a los enfermos, incluso uno que siempre había estado cojo fue restaurado en perfecta salud, y entró con ellos en el templo, caminando y saltando y alabando a Dios a la vista de todo el pueblo. La noticia se difundió y la gente comenzó a aglomerarse alrededor de los discípulos. Muchos corrieron juntos, muy asombrados y asombrados por la curación que se había producido.

Cuando Jesús murió, los principales sacerdotes pensaron que ya no se realizarían más milagros entre ellos, que moriría la excitación y que la gente volvería de nuevo a las tradiciones de los hombres. Pero, ¡ojo! justo en medio de ellos, los discípulos estaban haciendo milagros, y la gente estaba llena de asombro, y los miraban con asombro. Jesús había sido crucificado, y se preguntaban de dónde habían obtenido los discípulos este poder. Cuando vivía, pensaban que impartía poder a sus discípulos; cuando Jesús murió, esperaban que esos milagros terminarían. Pedro comprendió su perplejidad y les dijo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿O por qué nos miráis con tanta seriedad, como si por nuestro propio poder [81] o por nuestra santidad hubiéramos hecho andar a este hombre? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negabais delante de Pilato, cuando él estaba decidido a dejarlo ir. Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diera un homicida, y matasteis al Príncipe de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. Pedro les dijo que fue la fe en Jesús lo que había causado esta perfecta salud de un hombre que estaba antes de un lisiado.

Los principales sacerdotes y los ancianos no pudieron soportar estas palabras. Apresaron a los discípulos y los pusieron en confinamiento. Pero miles se convirtieron y creyeron en la resurrección y ascensión de Cristo, al escuchar un solo discurso de los discípulos. Los principales sacerdotes y los ancianos estaban preocupados. Habían matado a Jesús que el

las mentes de las personas podrían volverse hacia sí mismas; pero el asunto era ahora peor que antes. Los discípulos los acusaron abiertamente de ser los asesinos del Hijo de Dios, y no pudieron determinar hasta qué punto estas cosas podrían crecer, o cómo ellos mismos serían considerados por la gente. Con mucho gusto habrían matado a los discípulos; pero no se atrevieron por temor a que la gente los apedreara. Llamaron a los discípulos, que fueron llevados ante el concilio. Allí estaban los mismos hombres que clamaban ansiosamente por la sangre del Justo. Habían oído la negación cobarde de Peter de Jesús, con maldiciones y juramentos, ya que fue acusado de ser uno de sus discípulos. Pensaron en intimidar a Peter; pero ahora estaba convertido. Aquí se le dio a Pedro la oportunidad de exaltar a Jesús. Una vez lo negó; pero ahora podía quitar la mancha de esa negación precipitada y cobarde, y honrar el nombre que había negado. Ningún miedo cobarde reinaba entonces en el pecho de Pedro; pero con santa audacia, y en el poder del Espíritu Santo, les declaró valientemente que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis, a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está aquí delante de vosotros. entero. Esta es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza de piedra del ángulo. Tampoco hay salvación en ningún otro; porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en que podamos ser salvados.

La gente estaba asombrada por la audacia de Pedro y Juan. Se dieron cuenta de que habían estado con Jesús; porque su conducta noble e intrépida se compara bien con la apariencia de Jesús cuando fue perseguido por sus asesinos. Jesús, con una mirada de piedad y tristeza, reprendió a Pedro después de haberlo negado, y ahora que reconocía valientemente a su Señor, Pedro fue aprobado y bendecido. Como muestra de la aprobación de Jesús, fue lleno [83] del Espíritu Santo.

Los principales sacerdotes no se atrevieron a manifestar el odio que sentían hacia los discípulos. Les ordenaron que se apartaran del concilio, y consultaron entre sí, diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? porque a la verdad, notoria señal ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no podemos negarlo. Tenían miedo de que se difundiera esta buena obra. Si se extendiera, su poder se perdería y serían considerados como los asesinos de Jesús. Todo lo que se atrevieron a hacer fue amenazar

y mándales que no hablen más en el nombre de Jesús para que no mueran. Pero Pedro declaró audazmente que sólo podían hablar las cosas que habían visto y oído.

Por el poder de Jesús, los discípulos continuaron sanando a cada uno de los afligidos y enfermos que les traían. Los sumos sacerdotes y los ancianos, y aquellos particularmente comprometidos con ellos, estaban alarmados. Cientos se alistaban diariamente bajo la bandera de un Salvador crucificado, resucitado y ascendido. Encerraron a los apóstoles en prisión y esperaron que la emoción se calmara. Satanás triunfó y los ángeles malos se regocijaron; pero los ángeles de Dios fueron enviados y abrieron las puertas de la prisión y, en contra de la orden [84] del sumo sacerdote y de los ancianos, les ordenaron que fueran al templo y hablaran todas las palabras de esta vida. El consejo se reunió y mandó llamar a sus prisioneros. Los oficiales abrieron las puertas de la prisión; pero los presos que buscaban no estaban allí. Volvieron a los sacerdotes y ancianos, y les dijeron: Verdaderamente hallamos la cárcel cerrada con toda seguridad, y los guardas parados afuera delante de las puertas; pero cuando abrimos no encontramos a nadie dentro. Entonces vino uno y les dio la noticia, diciendo: He aquí, los varones que habéis puesto en la cárcel están de pie en el templo enseñando al pueblo. Entonces fue el capitán con los oficiales, y los trajo sin violencia; porque temían al pueblo de ser apedreados. Y cuando los hubieron traído, los pusieron delante del consejo; y el sumo sacerdote les preguntó: ¿No os ordenamos estrictamente que no enseñáseis en este nombre? y he aquí, habéis llenado a Jerusalén con vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de este hombre.

Eran hipócritas y amaban la alabanza de los hombres más que a Dios. Sus corazones se endurecieron, y los actos más poderosos realizados por los apóstoles solo los enfurecieron. Sabían que si los discípulos predicaban a Jesús, su crucifixión, resurrección y ascensión, eso los haría culpables y los proclamaría sus asesinos. No estaban tan dispuestos a recibir la sangre de Jesús como cuando lloraron con vehemencia. Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

[85] Los apóstoles declararon audazmente que debían obedecer a Dios antes que a los hombres. Pedro dijo: El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis y colgasteis de un madero. A éste Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar arrepentimiento a Israel,

y el perdón de los pecados. Y nosotros somos sus testigos de estas cosas, y también lo es el Espíritu Santo que Dios ha dado a los que le obedecen. Entonces aquellos asesinos se enfurecieron. Querían volver a empaparse de sangre las manos matando a los apóstoles. Estaban planeando cómo hacer esto, cuando un ángel de Dios fue enviado a Gamaliel para mover su corazón y aconsejar al sumo sacerdote y los gobernantes. Dijo Gamaliel, Abstente de estos hombres, y déjalos solos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; pero si es de Dios, no podéis derrocarlo; no sea que seáis hallados incluso luchando contra Dios. Los ángeles malos se estaban moviendo sobre los sacerdotes y los ancianos para dar muerte a los apóstoles; pero Dios envió a su ángel para impedirlo, levantando una voz a favor de los discípulos en s

La obra de los apóstoles no estaba terminada. Debían ser llevados ante los reyes, para dar testimonio del nombre de Jesús, y para dar testimonio de las cosas que habían visto y oído. Pero antes de que estos sumos sacerdotes y ancianos los dejaran ir, los golpearon y les ordenaron que no hablaran más en el nombre de Jesús. Partieron del concilio [86] alabando a Dios por haber sido tenidos por dignos de sufrir por su amado nombre. Continuaron su misión, predicando en el templo y en todas las casas donde fueron invitados. La palabra de Dios crecía y se multiplicaba. Satanás había instado a los principales sacerdotes y ancianos a contratar a la guardia romana para decir falsamente que los discípulos robaron a Jesús mientras dormían. A través de esta mentira esperaban ocultar los hechos; pero, he aquí, surgiendo a su alrededor estaban las poderosas evidencias de la resurrección de Jesús. Los discípulos lo declararon con denuedo, y dieron testimonio de las cosas que habían visto y oído, y en el nombre de Jesús realizaron grandes milagros. Audazmente colocaron la sangre de Jesús sobre aquellos que estaban tan dispuestos a recibirla, cuando se les permitió tener poder sobre el Hijo de Dios.

Vi que los ángeles de Dios fueron comisionados para tener un cuidado especial y guardar las verdades sagradas e importantes que debían servir como ancla para sostener a los discípulos de Cristo a través de cada generación.

El Espíritu Santo descansó especialmente sobre los apóstoles, quienes fueron testigos de la crucifixión, resurrección y ascensión de Jesús, verdades importantes que serían la esperanza de Israel. Todos debían mirar al Salvador del mundo como su única esperanza, y caminar en el camino que Jesús abrió con el sacrificio de su propia vida, y guardar la ley de Dios y vivir. Vi la sabiduría y la bondad de Jesús al dar poder [87]

a los discípulos para que llevaran a cabo la misma obra que hizo que los judíos lo odiaran y lo mataran. Se les dio poder sobre las obras de Satanás. Hicieron señales y prodigios en el nombre de Jesús, quien fue despreciado y muerto por manos de inicuos. Un halo de luz y gloria se agrupó alrededor del tiempo de la muerte y resurrección de Jesús, inmortalizando los hechos sagrados de que él era el Salvador del mundo.

* * * * *

Capítulo 13—La muerte de Esteban

Los discípulos se multiplicaron grandemente en Jerusalén. La palabra de Dios crecía, y muchos de los sacerdotes eran obedientes a la fe. Esteban lleno de fe estaba haciendo grandes prodigios y milagros entre la gente. Muchos estaban enojados; porque los sacerdotes se estaban apartando de sus tradiciones, y de los sacrificios y ofrendas, y estaban aceptando a Jesús como el gran sacrificio. Esteban, con poder de lo alto, reprendió a los sacerdotes y ancianos, y exaltó a Jesús ante ellos. No pudieron resistir la sabiduría y el poder con los que habló, y como descubrieron que no podían prevalecer contra él, contrataron a hombres para que juraran falsamente que lo habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios. Alborotaron al pueblo, [88] y tomaron a Esteban, y, por medio de falsos testigos, lo acusaron de hablar contra el templo y la ley. Testificaron que le habían oído decir que este Jesús de Nazaret destruiría las costumbres que Moisés les había dado.

Todos los que se sentaron a juzgar a Esteban vieron la luz de la gloria de Dios en su rostro. Su rostro se iluminó como el rostro de un ángel. Se levantó lleno de fe y del Espíritu Santo y, comenzando por los profetas, los llevó hasta el advenimiento de Jesús, su crucifixión, su resurrección y ascensión, y les mostró que el Señor no habitaba en templos hechos por manos.

Ellos adoraron el templo. Cualquier cosa que se hablara contra el templo los llenaba de mayor indignación que si se hablara contra Dios. El espíritu de Esteban se conmovió con indignación celestial al clamar contra ellos por ser malvados e incircuncisos de corazón.

Siempre resistís al Espíritu Santo. Observaron las ordenanzas externas, mientras que sus corazones estaban corruptos y llenos de maldad mortal. Esteban les refirió a la crueldad de sus padres al perseguir a los profetas, diciendo: Vosotros habéis matado a los que anunciaban antes de la venida del Justo, de quien vosotros habéis sido ahora los traidores y asesinos.

Los principales sacerdotes y los gobernantes se enfurecieron como la llanura, cortando [89]

se dijeron verdades; y se abalanzaron sobre Esteban. La luz del cielo brilló sobre él, y mientras miraba fijamente al cielo, se le dio una visión de la gloria de Dios, y los ángeles revoloteaban a su alrededor. Gritó: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre de pie a la diestra de Dios. La gente no lo escucharía. Gritaron a gran voz, se taparon los oídos y corrieron sobre él a una, lo echaron fuera de la ciudad y lo apedrearon. Y Esteban se arrodilló y clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado.

Vi que Esteban era un hombre poderoso de Dios, especialmente levantado para ocupar un lugar importante en la iglesia. Satanás se regocijó cuando fue apedreado hasta la muerte; porque sabía que los discípulos sentirían mucho su pérdida. Pero el triunfo de Satanás fue breve; porque había uno de pie en esa compañía, presenciando la muerte de Esteban, a quien Jesús se iba a revelar. Aunque no participó en arrojar las piedras a Esteban, consintió en su muerte. Saulo era celoso en perseguir a la iglesia de Dios, cazándolos, agarrándolos en sus casas y entregándolos a los que querían matarlos. Satanás estaba usando a Saúl con eficacia. Pero Dios puede quebrantar el poder del Diablo y liberar a los que él lleva cautivos. Saúl era un hombre instruido, y Satanás estaba empleando triunfalmente sus talentos para ayudar a llevar a cabo [90] su rebelión contra el Hijo de Dios y los que creían en él. Pero Jesús seleccionó a Saulo como un vaso escogido para predicar su nombre, para fortalecer a los discípulos en su trabajo, y más que llenar el lugar de Esteban. Saulo era muy estimado por los judíos. Su celo y sus conocimientos los agradaron y aterrizaron a muchos de los discípulos.

Capítulo 14—La conversión de Saúl

Mientras Saulo viajaba a Damasco con cartas de autorización para tomar a hombres o mujeres que predicaban a Jesús y llevarlos atados a Jerusalén, los ángeles malos se regocijaban a su alrededor. Pero mientras iba de camino, de repente brilló a su alrededor una luz del cielo, la cual hizo huir a los ángeles malos, e hizo que Saulo cayera rápidamente a tierra. Oyó una voz que decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Saúl preguntó: ¿Quién eres, Señor? Y dijo el Señor: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Te es difícil dar coces contra los agujones. Y Saúl, temblando y asombrado, dijo: Señor, ¿qué quieres que haga? Y el Señor dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.

Los hombres que estaban con él se quedaron mudos, oyendo una voz, pero no vieron a nadie. Cuando pasó la luz, y Saúl se levantó de la [91] tierra, y abrió los ojos, y no vio a nadie. La gloria de la luz del cielo lo había cegado. Lo llevaron de la mano y lo llevaron a Damasco, y estuvo tres días sin ver, sin comer ni beber. Entonces el Señor envió su ángel a uno de los mismos hombres que Saulo esperaba hacer cautivo, y le reveló en visión que debía ir a la calle llamada derecha, y buscar en la casa de Judas a uno llamado Saulo de Tarso; porque he aquí, él ora, y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima, para que recobre la vista.

Ananías temió que hubiera algún error en este asunto y comenzó a relatarle al Señor lo que había oído de Saulo. Pero el Señor dijo a Ananías: Ve; porque él es un instrumento escogido para mí, para llevar mi nombre delante de los gentiles, de los reyes y de los hijos de Israel. Porque yo le mostraré cuánto le es necesario sufrir por causa de mi nombre. Ananías siguió las instrucciones del Señor, entró en la casa y, poniéndole las manos encima, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que puedas recibir la vista y sé lleno del Espíritu Santo.

Al instante Saulo recobró la vista, se levantó y fue bautizado. Luego predicaba a Cristo en las sinagogas, que era el Hijo de [92] Dios. Todos los que le oían se asombraban y preguntaban: ¿No es éste el que destruía a los que invocaban este nombre en Jerusalén? y acércate con ese propósito, para que los lleve atados a los principales sacerdotes. Pero Saúl aumentaba más en fuerza y confundía a los judíos. Estaban otra vez en problemas. Saulo contó su experiencia en el poder del Espíritu Santo. Todos conocían el hecho de la oposición de Saulo a Jesús, y su celo en perseguir y entregar a muerte a todos los que creían en su nombre. Su conversión milagrosa convenció a muchos de que Jesús era el Hijo de Dios. Saulo relató su experiencia, que mientras perseguía a muerte, atando y entregando en la cárcel, tanto a hombres como a mujeres, mientras viajaba a Damasco, de repente una gran luz del cielo brilló alrededor de él, y Jesús se le reveló, y le enseñó que era el Hijo de Dios. Mientras Saulo predicaba audazmente a Jesús, llevaba consigo una poderosa influencia. Tenía conocimiento de las Escrituras y, después de su conversión, brilló una luz divina sobre las profecías acerca de Jesús, lo que le permitió presentar la verdad clara y valientemente, y corregir cualquier perversión de las Escrituras . Con el Espíritu de Dios reposando sobre él, llevaría a sus oyentes de manera clara y contundente a través de las profecías hasta el tiempo de la primera venida de Cristo, y les mostraría que se habían cumplido las Escrituras que se referían a los sufrimientos, la muerte y la muerte de Cristo. Resurrección.

Capítulo 15—Los judíos decidieron matar a Pablo

[93]

Los principales sacerdotes y los gobernantes se sintieron movidos por el odio contra Pablo, al presenciar el efecto de la relación de su experiencia. Vieron que predicaba a Jesús con denuedo y obraba milagros en su nombre, y que las multitudes lo escuchaban y se apartaban de sus tradiciones y los consideraban los asesinos del Hijo de Dios. Se encendió su ira y se reunieron para consultar qué era lo mejor que se podía hacer para sofocar la excitación. Estuvieron de acuerdo en que el único camino seguro para ellos era dar muerte a Pablo. Pero Dios sabía de su intención, y los ángeles fueron comisionados para que lo guardaran, para que viviera para cumplir su misión, y para sufrir por el nombre de Jesús.

Pablo fue informado de que los judíos buscaban su vida. Satanás indujo a los judíos incrédulos a vigilar las puertas de Damasco día y noche, para que como Pablo pasara por las puertas; podrían matarlo de inmediato. Pero los discípulos lo bajaron de noche junto a la pared en una canasta. Aquí los judíos se avergonzaron de su fracaso y el objetivo de Satanás fue derrotado. Y Pablo fue a Jerusalén para unirse a los discípulos; pero todos le tenían miedo. No podían creer que él era un discípulo. Su vida había sido perseguida por los judíos en Damasco, y sus propios hermanos no lo recibirían; pero [94] Bernabé lo tomó y lo llevó a los apóstoles, y les contó cómo había visto al Señor en el camino, y que había predicado valientemente en Damasco en el nombre de Jesús.

Pero Satanás estaba incitando a los judíos a destruir a Pablo, y Jesús le ordenó que se fuera de Jerusalén. Y yendo a otras ciudades predicando a Jesús, y obrando milagros, muchos se convirtieron, y como fue sanado un hombre que siempre había sido cojo, la gente que adoraba ídolos estaba a punto de ofrecer sacrificios a los discípulos. Pablo se entristeció y les dijo que sólo eran hombres y que debían adorar a Dios que hizo el cielo y la tierra y el mar y todo lo que hay en él. Pablo exaltó a Dios delante de ellos; pero apenas pudo contener al pueblo. El primer conocimiento de la fe en el Dios verdadero, y la adoración y el honor debidos a él, se estaban formando en sus me

y mientras escuchaban a Pablo, Satanás instó a los judíos incrédulos de otras ciudades a que siguieran a Pablo para destruir la buena obra obrada por medio de él. Los judíos alborotaron e inflamaron la mente de aquellos idólatras con falsos informes contra Pablo. El asombro y la admiración de la gente se trocó ahora en odio, y los que poco tiempo antes se disponían a adorar a los discípulos, apedrearon a Pablo y lo sacaron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto. Pero estando los [95] discípulos de pie alrededor de Pablo, y llorando por él, para su alegría se levantó y fue con ellos a la ciudad.

Mientras Pablo predicaba a Jesús, una mujer poseída por un espíritu de adivinación, los siguió, gritando: Estos hombres son los siervos del Dios Altísimo, que nos muestran el camino de la salvación. Así siguió a los discípulos muchos días. Pero Pablo se entristeció; porque este clamor por ellos desvió la mente de la gente de la verdad. El objetivo de Satanás al inducirla a hacer esto era disgustar a la gente y destruir la influencia de los discípulos. Pero el espíritu de Pablo se conmovió dentro de él, y se volvió hacia la mujer y le dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo que salgas de ella, y el espíritu maligno fue reprendido y la dejó.

Sus amos estaban complacidos de que ella llorara tras los discípulos; pero cuando el espíritu maligno la hubo dejado, y la vieron una mansa discípula de Cristo, se enfurecieron. Habían reunido mucho dinero por su adivinación, y ahora la esperanza de su ganancia se había ido. El objeto de Satanás fue derrotado; pero sus criados apresaron a Pablo ya Silas, y los llevaron a la plaza del mercado, a los gobernantes y a los magistrados, diciendo: Estos hombres, siendo judíos, alborotan mucho nuestra ciudad. Y la multitud se levantó contra ellos, y los magistrados les arrancaron [96] la ropa y ordenaron golpearlos. Y cuando les hubieron puesto muchos azotes, los echaron en la cárcel, encargando al carcelero que los guardara con seguridad, el cual, habiendo recibido tal cargo, los metió en la prisión interior y les aseguró los pies en el cepo. Pero los ángeles de Dios los acompañaron dentro de los muros de la prisión. Su encarcelamiento habló de la gloria de Dios, y mostró al pueblo que Dios estaba en la obra, y con sus siervos escogidos, y que los muros de la prisión podían ser sacudidos, y él podía abrir fuertes barras de hierro fácilmente.

A la medianoche Pablo y Silas oraban y cantaban alabanzas a Dios, y de repente hubo un gran terremoto, de modo que los cimientos

de la prisión fueron sacudidos; y vi que al instante el ángel de Dios soltó las ataduras de cada uno. El guardián de la prisión se despertó y se asustó al ver que se abrían las puertas de la prisión. Pensó que los prisioneros se habían escapado y que debía ser castigado con la muerte. Cuando estaba a punto de quitarse la vida, Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas daño, porque todos estamos aquí. El poder de Dios convenció al guardián. Pidió una luz, y saltando adentro, y temblando vino, y se postró delante de Pablo y Silas, y los sacó, y dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Y dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. Entonces el carcelero reunió a toda su casa, y Pablo les predicó a Jesucristo. El corazón del carcelero se unió a aquellos hermanos, y les lavó [97] las llagas, y él y toda su casa fueron bautizados aquella noche. Entonces puso comida delante de ellos, y se regocijó, creyendo en Dios, con toda su casa.

Se difundió la maravillosa noticia del glorioso poder de Dios que se había manifestado al abrir las puertas de la prisión, y la conversión y bautismo del carcelero y su familia. Los principales se enteraron de estas cosas, y tuvieron miedo, y enviaron al carcelero, rogándole que dejara ir a Pablo y Silas. Pero Paul no saldría de la prisión de manera privada. Él les dijo: Nos han golpeado abiertamente sin condenarnos, siendo romanos, y nos han echado en la cárcel; ¿Y ahora nos echan fuera en secreto? No, en verdad; sino que vengan ellos mismos y nos saquen. Pablo y Silas no querían que se ocultara la manifestación del poder de Dios. Los sargentos dijeron estas palabras a los magistrados; y temieron cuando oyeron que eran romanos. Y ellos vinieron y los buscaron, y los sacaron, y les pidieron que se fueran de la ciudad.

[98]

Capítulo 16—Pablo visitó Jerusalén

Poco después de la conversión de Pablo, visitó Jerusalén y predicó a Jesús y las maravillas de su gracia. Relató su conversión milagrosa, lo que enfureció a los sacerdotes y gobernantes, y trataron de quitarle la vida. Pero para salvar su vida, Jesús se le apareció de nuevo en una visión mientras oraba, y le dijo: Vete pronto de Jerusalén; porque no aceptarán tu testimonio acerca de mí. Pablo rogó fervientemente a Jesús, Señor, saben que yo encarcelé y golpeé en todas las sinagogas a los que creyeron en ti. Y cuando se derramó la sangre de tu mártir Esteban, yo también estaba presente y consintiendo en su muerte, y guardé las vestiduras de los que lo mataron. Pablo pensó que los judíos de Jerusalén no podrían resistir su testimonio; que considerarían que el gran cambio en él sólo podía ser obrado por el poder de Dios. Pero Jesús le dijo: Vete, porque yo te enviaré lejos a los gentiles.

En la ausencia de Pablo de Jerusalén, escribió muchas cartas a diferentes lugares, relatando su experiencia y dando un poderoso testimonio. Pero algunos se esforzaron por destruir la influencia de esas cartas.

Tuvieron que admitir que sus cartas eran pesadas y poderosas; pero declarado [99] que su presencia corporal era débil, y su habla despreciable.

Vi que Pablo era un hombre de gran conocimiento, y su sabiduría y modales encantaron a sus oyentes. Los hombres eruditos estaban complacidos con su conocimiento, y muchos de ellos creyeron en Jesús. Cuando estaba ante reyes y grandes asambleas, derramaba tal elocuencia que derribaba todo lo que estaba delante de él. Esto enfureció mucho a los sacerdotes y ancianos. Pablo fácilmente podía entrar en un razonamiento profundo, elevarse y llevar a la gente con él, en los trenes de pensamiento más exaltados, y traer a la vista las profundas riquezas de la gracia de Dios, y representar ante ellos el asombroso amor de Cristo. Entonces, con sencillez, descendería al entendimiento de la gente común, y de la manera más poderosa relataría su experiencia, que suscitaba en ellos ardientes deseos de ser discípulos de Cristo.

El Señor le reveló a Pablo que debía subir nuevamente a Jerusalén; que allí sería atado y sufriría por su nombre. Y aunque estuvo prisionero durante mucho tiempo, el Señor estaba llevando a cabo su obra especial a través de él. Las ataduras de Pablo iban a ser el medio de difundir el conocimiento de Cristo, y así glorificar a Dios. Cuando fue enviado de ciudad en ciudad para su juicio, el testimonio acerca de Jesús y los incidentes interesantes de su conversión fueron relatados ante reyes y gobernadores, para que no se quedaran [100] sin testimonio acerca de Jesús. Miles creyeron en él y se regocijaron en su nombre. Vi que el propósito especial de Dios se cumplió en el viaje de Pablo sobre el agua, que la tripulación del barco pudiera ser testigo del poder de Dios a través de Pablo, y que los paganos también pudieran oír el nombre de Jesús, y muchos se convirtieran a través de su enseñanza, y al ser testigo de los milagros que obró. Reyes y gobernadores quedaron encantados con su razonamiento, y cuando, con celo y el poder del Espíritu Santo, predicó a Jesús y relató los interesantes acontecimientos de su experiencia, se apoderó de ellos la convicción de que Jesús era el Hijo de Dios; y mientras algunos se preguntaban con asombro al escuchar a Pablo, uno gritó. Casi me convences de ser cristiano. Sin embargo, pensaron que en algún momento futuro considerarían lo que habían oído. Satanás se aprovechó de la demora, y como ellos desperdiciaron esa oportunidad cuando sus corazones se ablandaron, fue para siempre. Sus corazones se endurecieron.

Se me mostró la obra de Satanás al primero cegar los ojos de los judíos para que no recibieran a Jesús como su Salvador; y luego en llevarlos, a través de la envidia a causa de sus milagros, a desear su vida. Satanás entró en uno de los seguidores de Jesús y lo indujo a entregarlo en sus manos, y crucificaron al Señor de la vida y la gloria. Después de que Jesús resucitó de entre los muertos, los judíos añadieron pecado a pecado, ya que [101] trataron de ocultar el hecho de la resurrección, contratando por dinero a la guardia romana para testificar sobre una falsedad. Pero la resurrección de Jesús se hizo doblemente segura por la resurrección de una multitud de testigos que se levantaron con él. Jesús se apareció a sus discípulos, y a más de quinientos a la vez, mientras que los que había criado con él se aparecieron a muchos declarando que Jesús había resucitado.

Satanás había hecho que los judíos se rebelaran contra Dios, al rehusar recibir a su Hijo, y al manchar sus manos con la preciosísima sangre al crucificarlo. No importa cuán poderosa sea la evidencia dada de

Jesús siendo el Hijo de Dios, el Redentor del mundo; lo habían asesinado, y no pudieron recibir ninguna prueba a su favor. Su única esperanza y consuelo, como el de Satanás después de su caída, estaba en tratar de prevalecer contra el Hijo de Dios. Continuaron su rebelión persiguiendo a los discípulos de Cristo y matándolos. Nada cayó tan duramente en sus oídos como el nombre de Jesús a quien habían crucificado; y estaban decididos a no escuchar ninguna prueba a su favor. Como en el caso de Esteban, cuando el Espíritu Santo a través de él declaró la poderosa evidencia de que él era el Hijo de Dios, se taparon los oídos para no ser convencidos. Y mientras Esteban estaba envuelto en la gloria de Dios, lo apedrearon hasta la muerte. Satanás [102] tenía a los asesinos de Jesús en sus garras. Por obras perversas se habían entregado a sus súbditos voluntarios, y por medio de ellos estaba obrando para inquietar y enojar a los creyentes de Cristo. Obró a través de los judíos para incitar a los gentiles contra el nombre de Jesús y contra los que lo seguían y creían en su nombre. Pero Dios envió a sus ángeles para que fortalecieran a los discípulos para su obra, a fin de que pudieran testificar de las cosas que habían visto y oído, y finalmente, en su firmeza, sellaron su testimonio con su sangre.

Satanás se regocijó de que los judíos estuvieran a salvo en su trampa. Todavía continuaron sus formas inútiles, sus sacrificios y ordenanzas. Mientras Jesús colgaba de la cruz y clamaba: Consumado es, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo, para indicar que Dios ya no se encontraría con los sacerdotes en el templo para aceptar sus sacrificios . y ordenanzas; y también para mostrar que el muro de separación entre judíos y gentiles había sido derribado. Jesús había hecho una ofrenda de sí mismo por ambos, y si se salvaban, ambos debían creer en Jesús como la única ofrenda por el pecado y el Salvador del mundo.

Mientras Jesús colgaba de la cruz, cuando el soldado le atravesó el costado con una lanza, salió sangre y agua, en dos corrientes distintas, una de sangre, la otra de agua clara. La sangre era para lavar [103] los pecados de aquellos que debían creer en su nombre. El agua representa esa agua viva que se obtiene de Jesús para dar vida al creyente.

Capítulo 17—La gran apostasía

Fui llevado adelante al tiempo en que los idólatras paganos persiguió cruelmente a los cristianos y los mató. La sangre fluía a torrentes. Los nobles, los eruditos y la gente común fueron igualmente asesinados sin piedad. Las familias ricas fueron reducidas a la pobreza porque no cedieron a su religión. A pesar de la persecución y los sufrimientos que soportaron esos cristianos, no bajaron la norma. Mantuvieron su religión pura. Vi que Satanás se regocijó y triunfó sobre los sufrimientos del pueblo de Dios. Pero Dios miró con gran aprobación a sus fieles mártires, y los cristianos que vivieron en ese tiempo terrible fueron muy amados por él; porque estaban dispuestos a sufrir por su causa. Cada sufrimiento soportado por ellos aumentó su recompensa en el cielo. Pero aunque Satanás se regocijó porque los santos sufrieron, no quedó satisfecho.

Quería el control de la mente tanto como del cuerpo. Los sufrimientos que soportaron aquellos cristianos los acercaron más al Señor, los indujeron a amarse unos a otros y les hicieron temer más que nunca [104] ofenderlo. Satanás deseaba inducirlos a desagradar a Dios; entonces perderían su fuerza, fortaleza y firmeza. Aunque miles fueron asesinados, otros estaban surgiendo para ocupar su lugar. Satanás vio que estaba perdiendo a sus súbditos, y aunque sufrían persecución y muerte, estaban asegurados para Jesucristo, para ser los súbditos de su reino, y trazó sus planes para pelear con más éxito contra el gobierno de Dios y derrocar la Iglesia. Condujo a esos idólatras paganos a abrazar parte de la fe cristiana. Profesaron creer en la crucifixión y resurrección de Cristo, sin cambiar de opinión, y se propusieron unirse a los seguidores de Jesús. ¡Oh, el terrible peligro de la iglesia! Fue un tiempo de angustia mental. Algunos pensaron que si bajaban y se unían con aquellos idólatras que habían abrazado una parte de la fe cristiana, sería el medio de su conversión. Satanás estaba tratando de corromper las doctrinas de la Biblia. Por fin vi bajar el estandarte, y aquellos paganos

se estaban uniendo con los cristianos. Habían sido adoradores de ídolos, y aunque profesaban ser cristianos, traían consigo su idolatría. Cambiaron los objetos sólo de su culto, a imágenes de santos, y hasta la imagen de Cristo, y María [105] la madre de Jesús. Los cristianos se unieron gradualmente a ellos, y la religión cristiana se corrompió y la iglesia perdió su pureza y poder. Algunos se negaron a unirse con ellos y preservaron su pureza y adoraron solo a Dios. No se inclinarían ante ninguna imagen de cosa alguna arriba en los cielos, ni abajo en la tierra.

Satanás se regocijó por la caída de tantos; y luego incitó a la iglesia caída a obligar a aquellos que preservarían la pureza de su religión, a ceder a sus ceremonias y adoración de imágenes, o a matarlos. Los fuegos de la persecución se encendieron nuevamente contra la verdadera iglesia de Jesucristo, y millones fueron asesinados sin piedad.

Me fue presentado de la siguiente manera: Una gran compañía de ídólatras paganos llevaba un estandarte negro sobre el cual estaban figuras del sol, la luna y las estrellas. La compañía parecía estar muy feroz y enojada. Luego se me mostró otra compañía que llevaba un estandarte blanco puro, y sobre él estaba escrito Pureza y Santidad para el Señor. Sus semblantes estaban marcados con firmeza y resignación celestial. Vi a los ídólatras paganos acercarse a ellos, y hubo una gran matanza. Los cristianos se desvanecieron ante ellos; y, sin embargo, la compañía cristiana se apretaba más y sostenía el estandarte con más firmeza. Mientras muchos caían, otros se unieron alrededor del estandarte y ocuparon sus lugares.

[106] Vi la compañía de ídólatras consultando juntos. No lograron que los cristianos cedieran y aceptaron otro plan. Los vi bajar su bandera, y se acercaron a esa compañía cristiana firme, y les hicieron proposiciones. Al principio, sus proposiciones fueron rechazadas por completo. Luego vi a la compañía cristiana consultando juntos. Algunos dijeron que bajarían el estandarte, aceptarían las proposiciones y salvarían sus vidas, y por fin podrían ganar fuerza para levantar su estandarte entre aquellos ídólatras paganos. Pero algunos no cedieron a este plan, sino que optaron firmemente por morir sosteniendo su bandera, en lugar de bajarla. Entonces vi a muchos de esa compañía cristiana bajar la bandera y unirse con los paganos; mientras que los firmes y constantes agarraron el estandarte y lo izaron de nuevo. vi individuos

dejando continuamente la compañía de los que llevaban el estandarte puro, y uniéndose a los idólatras, y se unieron bajo el estandarte negro, para perseguir a los que llevaban el estandarte blanco, y muchos fueron asesinados; sin embargo, la bandera blanca se mantuvo en alto y se levantaron personas para reunirse alrededor de ella.

Los judíos que primero iniciaron la ira de los paganos contra Jesús, no escaparían. En la sala del juicio, los judíos enfurecidos gritaron, mientras Pilato dudaba en condenar a Jesús, Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos. La raza de los judíos experimentó el cumplimiento de esta terrible maldición que invocaron sobre sus propias cabezas. [1] Los paganos y los llamados cristianos eran por igual sus enemigos.

Esos cristianos profesos, en su celo por la cruz de Cristo, porque los judíos habían crucificado a Jesús, pensaban que cuanto más sufrimiento podían traer sobre ellos, más podían agradar a Dios; y muchos de esos judíos incrédulos fueron asesinados, mientras que otros fueron llevados de un lugar a otro y fueron castigados en casi todas las formas.

La sangre de Cristo y de los discípulos, a quienes habían dado muerte, estaba sobre ellos, y fueron visitados en terribles juicios. La maldición de Dios los siguió, y fueron un refrán y una burla para los paganos y los cristianos. Fueron rechazados, degradados y detestados, como si la marca de Caín estuviera sobre ellos. Sin embargo, vi que Dios había preservado maravillosamente a este pueblo, y los había esparcido por todo el mundo, para que pudieran ser vistos como especialmente visitados por una maldición de Dios. Vi que Dios ha abandonado a los judíos como nación; sin embargo, había una parte de ellos a quienes se les permitiría rasgar el velo de sus corazones. Algunos todavía verán que la profecía se ha cumplido con respecto a ellos, y recibirán a Jesús como el Salvador del mundo, y verán el gran pecado de su nación al rechazar a Jesús y crucificarlo. Los individuos entre los judíos se convertirán; pero como nación son abandonados para siempre por D

[108]

Capítulo 18—El misterio de la iniquidad

Siempre ha sido el designio de Satanás desviar la mente de la gente de Jesús al hombre, y destruir la responsabilidad individual.

Satanás fracasó en su diseño cuando tentó al Hijo de Dios. Tuvo más éxito cuando llegó al hombre caído. La doctrina del cristianismo fue corrompida. Papas y sacerdotes presumieron de tomar una posición exaltada, y enseñaron a la gente a mirarlos a ellos para perdonar sus pecados, en lugar de mirar a Cristo por ellos mismos. Se les ocultó la Biblia para ocultar las verdades que los condenarían.

La gente fue completamente engañada. Se les enseñó que los papas y los sacerdotes eran los representantes de Cristo, cuando en realidad eran los representantes de Satanás; y cuando se inclinaron ante ellos, adoraron a Satanás. La gente pidió la Biblia; pero los sacerdotes consideraron peligroso dejarles tener la palabra de Dios para leer por sí mismos, para que no se iluminaran y sus pecados fueran expuestos.

A la gente se le enseñó a mirar a estos engañadores, y recibir cada palabra de ellos, como de la boca de Dios. Tenían ese poder sobre la mente que sólo Dios debería tener. Y si alguno se atreviera a seguir sus propias convicciones, se encendería contra él el mismo odio que Satanás y los [109] judíos ejercieron contra Jesús, y los que estaban en autoridad tendrían sed de su sangre. Se me mostró un momento en que Satanás triunfó especialmente. Multitudes de cristianos fueron asesinados de manera espantosa porque querían preservar la pureza de su religión.

La Biblia fue odiada y se hicieron esfuerzos para librar a la tierra de la preciosa palabra de Dios. Se prohibió leer la Biblia bajo pena de muerte, y se quemaron todos los ejemplares del Libro sagrado que se encontraron. Pero vi que Dios tenía un cuidado especial por su palabra. Él lo protegió. En diferentes períodos había muy pocas copias de la Biblia en existencia, pero Dios no permitiría que su palabra se perdiera. Y en los últimos días, las copias de la Biblia se multiplicarían tanto que cada familia podría poseerla. Vi que cuando había muy pocas copias de la Biblia, era preciosa y

consolación a los perseguidos seguidores de Jesús. Fue leído de la manera más secreta, y los que tenían este exaltado privilegio sintieron que habían tenido una entrevista con Dios, con su Hijo Jesús y con sus discípulos. Pero este bendito privilegio les costó la vida a muchos de ellos. Si eran descubiertos, eran llevados de la lectura de la Palabra sagrada al tajo, a la hoguera o al calabozo para morir de hambre.

Satanás no pudo obstaculizar el plan de salvación. Jesús fue crucificado y resucitó al tercer día. Les dijo a sus ángeles que haría que incluso la crucifixión y la resurrección hablaran a su favor. Estaba [110] dispuesto a que los que profesaban fe en Jesús creyeran que las leyes que regían los sacrificios y ofrendas judíos cesaron con la muerte de Cristo, si podía empujarlos más lejos y hacerles creer que la ley de los diez mandamientos también murió. con Cristo

Vi que muchos cedieron fácilmente a este ardid de Satanás. Todo el cielo se conmovió de indignación, al ver pisoteada la santa ley de Dios. Jesús y toda la hueste celestial conocían la naturaleza de la ley de Dios; sabían que no lo cambiaría ni lo aboliría. La condición desesperada del hombre causó la más profunda tristeza en el cielo, y movió a Jesús a ofrecerse a morir por los transgresores de la santa ley de Dios. Si su ley pudiera ser abolida, el hombre podría haberse salvado sin la muerte de Jesús. La muerte de Cristo no destruyó la ley de su Padre; sino que la magnifica y la honra, e impone la obediencia a todos sus santos preceptos. Si la iglesia hubiera permanecido pura y firme, Satanás no podría haberlos engañado ni inducido a pisotear la ley de Dios. En este audaz plan, Satanás ataca directamente los cimientos del gobierno de Dios en el cielo y en la tierra. Su rebelión hizo que fuera expulsado del cielo. Después de que se rebeló, para salvarse, deseó que Dios cambiara su ley; pero Dios le dijo a Satanás, ante toda la hueste celestial [111], que su ley era inalterable. Satanás sabe que si puede hacer que otros violen la ley de Dios, está seguro de ellos; porque todo transgresor de su ley debe morir.

Satanás decidió ir aún más lejos. Les dijo a sus ángeles que algunos estarían tan celosos de la ley de Dios que no podrían caer en esta trampa; que los diez mandamientos eran tan claros que muchos creerían que todavía estaban vigentes; por lo tanto, debe tratar de corromper el cuarto mandamiento que trae a la vista al Dios viviente. Condujo a sus representantes a intentar cambiar el sábado,

y altera el único mandamiento de los diez que trae a la vista al verdadero Dios, el creador de los cielos y la tierra. Satanás les presentó la gloriosa resurrección de Jesús y les dijo que al resucitar el primer día de la semana, cambió el sábado del séptimo al primer día de la semana. Así Satanás usó la resurrección para servir a su propósito. Él y sus ángeles se regocijaron de que los errores que habían preparado les fueran tan bien a los amigos profesos de Cristo. Lo que uno podría mirar con horror religioso, otro lo recibiría. Los diferentes errores serían recibidos y defendidos con celo. La voluntad de Dios, claramente revelada en su palabra, fue encubierta por el error y la tradición, que se han enseñado como los mandamientos de Dios. Pero aunque este engaño que desafiaba el cielo [112] se debía permitir que continuara a lo largo del tiempo hasta la segunda aparición de Jesús, sin embargo, durante todo este tiempo de error y engaño, Dios no se ha quedado sin un testigo. Ha habido testigos verdaderos y fieles guardando todos los mandamientos de Dios a través de la oscuridad y la persecución de la iglesia.

Vi que los ángeles se llenaron de asombro al contemplar los sufrimientos y la muerte del Rey de gloria. Pero vi que no era una maravilla para la hueste angélica que el Señor de la vida y la gloria, que llenó todo el cielo de gozo y esplendor, rompiera las ligaduras de la muerte y saliera de su prisión como triunfante conquistador. Y si alguno de estos eventos debe ser conmemorado por un día de descanso, es la crucifixión. Pero, vi que ninguno de esos eventos fue diseñado para alterar o abolir la ley de Dios; pero dan la prueba más fuerte de su inmutabilidad.

Ambos eventos importantes tienen sus memoriales. Al participar de la cena del Señor, el pan partido y el fruto de la vid, anunciamos la muerte del Señor hasta que él venga. Al observar este memorial, las escenas de sus sufrimientos y muerte se traen frescas a nuestra mente. La resurrección de Cristo se conmemora cuando somos sepultados con él por el bautismo, y levantados del sepulcro de agua a semejanza de su resurrección, para vivir en novedad de vida.

[113] Se me mostró que la ley de Dios permanecería firme para siempre y existiría en la nueva tierra por toda la eternidad. En la creación, cuando se echaron los cimientos de la tierra, los hijos de Dios miraron con admiración la obra del Creador, y toda la hueste celestial gritó de alegría. Fue entonces cuando se estableció el fundamento del sábado.

establecido. Al final de los seis días de la creación, Dios descansó en el séptimo día de toda su obra que había hecho; y bendijo el séptimo día y lo santificó, porque en él había reposado de toda su obra. El Sábado fue instituido en Edén antes de la caída, y fue observado por Adán y Eva, y toda la hueste celestia Dios descansó el séptimo día, y lo bendijo y santificó; y vi que el sábado nunca sería abolido; pero los santos redimidos , y toda la hueste angélica, la observarán en honor del gran Creador por toda la eternidad.

* * * * *

Capítulo 19—La muerte, no la vida eterna en la miseria

Satanás comenzó su engaño en el Edén. Él le dijo a Eva: No morirás. Esta fue la primera lección de Satanás sobre la inmortalidad del alma; y él ha continuado con este engaño desde ese tiempo hasta el presente, y lo continuará hasta que la cautividad de los hijos de Dios sea cambiada. Me señalaron a Adán y Eva en el Edén. Ellos comieron del árbol prohibido, y luego la espada llameante fue colocada alrededor del árbol de la vida, y fueron expulsados del Jardín, para que no comieran del árbol de la vida y fueran pecadores inmortales. El árbol de la vida debía perpetuar la inmortalidad. Escuché a un ángel preguntar: ¿Quién de la familia de Adán ha pasado esa espada de fuego y ha comido del árbol de la vida? Escuché a otro ángel responder: Ninguno de la familia de Adán ha pasado esa espada llameante, y ha comido de ese árbol; luego no hay pecador inmortal. El alma que pecare, morirá de muerte eterna; una muerte que durará para siempre, donde no habrá esperanza de resurrección; y entonces la ira de Dios será apaciguada.

Me maravilló que Satanás pudiera tener tanto éxito en hacer creer a los hombres que las palabras de Dios, El alma que pecare, esa morirá, significan que el alma que pecare, no morirá, sino que vivirá eternamente en la miseria. Dijo el ángel: La vida es vida, ya sea en el dolor o en la felicidad.

La muerte es sin dolor, sin alegría, sin odio.

Satanás les dijo a sus ángeles que hicieran un esfuerzo especial para esparcir el engaño y la mentira que primero repitió a Eva en el Edén: No morirás.

Y como el pueblo recibió el error, y creyeron que el hombre era inmortal, Satanás los indujo aún más a creer que el pecador viviría en la miseria eterna. Entonces se preparó el camino para que Satanás actuara a través de sus representantes y presentara a Dios ante el pueblo como un tirano vengativo; que a los que no le agradan, los hundirá en el infierno y les hará sentir su ira para siempre; y que sufrirán una angustia indecible, mientras que él los mirará con satisfacción, mientras se retuercen en horribles sufrimientos y llamas eternas. Satanás sabía que si se recibía este error,

Dios sería temido y odiado por muchísimos, en lugar de ser amado y admirado; y que muchos serían inducidos a creer que las amenazas de la palabra de Dios no se cumplirían literalmente; porque sería contrario a su carácter de benevolencia y amor, hundir a los seres que él había creado en tormentos eternos. Satanás los ha llevado a otro extremo, a pasar completamente por alto la justicia de Dios, y las amenazas en su Palabra, y representarlo como siendo todo misericordia, y que ninguno perecerá, sino que todos, tanto santos como pecadores, serán al fin salvo en su reino. Como consecuencia del error popular de la inmortalidad del alma y de la miseria sin fin, Satanás se aprovecha de otra clase y la induce a considerar la Biblia como un libro sin inspiración. Piensan que enseña muchas cosas buenas; pero no pueden confiar en él y amarlo; porque se les ha enseñado que declara la doctrina de la miseria eterna.

Satanás se aprovecha de otra clase más, y los conduce todavía [116] además de negar la existencia de Dios. No pueden ver consistencia en el carácter del Dios de la Biblia, si él atormentará a una parte de la familia humana por toda la eternidad en horribles torturas; y niegan la Biblia y su Autor, y consideran la muerte como un sueño eterno.

Entonces Satanás conduce a otra clase que es temerosa y tímida para cometer pecado; y después de haber pecado, les muestra que la paga del pecado es (no la muerte, sino) una vida eterna en horribles tormentos, para ser soportados a través de las edades sin fin de la eternidad. Satanás aprovecha la oportunidad, y magnifica ante sus débiles mentes los horrores de un infierno sin fin, y se hace cargo de sus mentes, y pierden la razón. Entonces Satanás y sus ángeles se regocijan, y los incrédulos y los ateos se unen para arrojar oprobio sobre el cristianismo. Consideran estas malas consecuencias de la recepción de la herejía popular como los resultados naturales de creer en la Biblia y s

Vi que la hueste celestial se llenó de indignación por esta audaz obra de Satanás. Pregunté por qué se debía permitir que todos estos engaños surtieran efecto en la mente de los hombres, cuando los ángeles de Dios eran poderosos y, si se les encomendaba, fácilmente podrían quebrantar el poder del enemigo. Entonces vi que Dios sabía que Satanás probaría todas las artes para destruir al hombre; por lo tanto, había hecho que se escribiera su Palabra, y había hecho sus designios para el hombre tan claros que los más débiles no tenían por qué errar. Luego, después de haber dado su Palabra a los hombres, la había preservado cuidadosamente, para que Satanás y sus ángeles, por medio de cualquier agente o

representante, no pudo destruirlo. Mientras que otros libros podrían ser destruidos, este Libro sagrado sería inmortal. Y cerca del fin de los tiempos, cuando aumentaran los engaños de Satanás, las copias de este Libro se multiplicarían de tal manera que todos los que lo desearan pudieran tener una copia de la voluntad revelada de Dios para el hombre y, si lo desearan, pudieran armarse contra los engaños y las maravillas mentirosas de Satanás.

Vi que Dios había guardado especialmente la Biblia; sin embargo, hombres eruditos, cuando los ejemplares eran pocos, habían cambiado las palabras en algunos casos, pensando que la hacían más clara, cuando estaban confundiendo lo que era claro, al hacer que se volviera más claro. apoyarse en sus puntos de vista establecidos, regidos por la tradición. Pero vi que la palabra de Dios, como un todo, es una cadena perfecta, una porción de las Escrituras que explica a otra. Los verdaderos buscadores de la verdad no necesitan errar; porque no sólo la palabra de Dios es clara y sencilla al declarar el camino a la vida, sino que el Espíritu Santo es dado para guiarnos en la comprensión del camino de la vida revelado en su Palabra.

[118] Vi que los ángeles de Dios nunca debían controlar la voluntad. Dios pone delante del hombre la vida y la muerte. Él puede tener su elección. Muchos anhelan la vida, pero siguen andando por el camino ancho, porque no han escogido la vida.

Vi la misericordia y la compasión de Dios al dar a su Hijo a morir por el hombre culpable. Aquellos que no elijan aceptar la salvación que les ha sido comprada a un precio tan alto, deben ser castigados. Seres que Dios creó han elegido rebelarse contra su gobierno; pero vi que Dios no los encerró en el infierno para sufrir una miseria sin fin. No podía llevarlos al cielo; porque traerlos a la compañía de los puros y santos los haría perfectamente miserables.

Dios no los llevará al cielo, ni les hará sufrir eternamente. Los destruirá por completo, y hará que sean como si no hubieran sido, y entonces su justicia quedará satisfecha.

Formó al hombre del polvo de la tierra, y los desobedientes e impíos serán consumidos por el fuego, y volverán al polvo nuevamente. Vi que la benevolencia y compasión de Dios en esto, debería llevar a todos a admirar su carácter y adorarlo; y después que los impíos sean destruidos de sobre la tierra, todo el ejército celestial dirá: ¡Amén!

Satanás miró con gran satisfacción a los que profesaban el nombre de Cristo, y se adherían estrechamente a estos engaños.

formado por él mismo. Su trabajo es formar aún nuevos delirios. Su poder aumenta y se vuelve más ingenioso. Condujo a sus representantes , [119] a los papas y a los sacerdotes, a exaltarse a sí mismos y a incitar al pueblo a perseguir amargamente a los que amaban a Dios y no estaban dispuestos a ceder a sus engaños, introducidos a través de ellos. Satanás instó a sus agentes a destruir a los devotos seguidores de Cristo. ¡Oh, los sufrimientos y la agonía, que hicieron que soportara lo precioso de Dios! Los ángeles han mantenido un registro fiel de todo. Pero Satanás y sus ángeles malignos se regocijaron y dijeron a los ángeles que administraban y fortalecían a aquellos santos que sufrían que los matarían para que no quedara un verdadero cristiano sobre la tierra. Vi que la iglesia de Dios era entonces pura. Entonces no había peligro de que hombres con corazones corruptos entraran en la iglesia de Dios; porque el verdadero cristiano, que se atrevía a declarar su fe, estaba en peligro del potro, la hoguera y toda tortura que Satanás y sus ángeles malignos pudieran inventar y poner en la mente del hombre.

* * * * *

Capítulo 20—La Reforma

Pero a pesar de toda la persecución y la ejecución de los santos, sin embargo, se levantaron testigos vivos en todas partes. Los [120] ángeles de Dios estaban haciendo la obra encomendada a ellos. Estaban buscando en los lugares más oscuros, y estaban seleccionando de la oscuridad, a hombres que eran honestos de corazón. Todos fueron sepultados en el error, pero Dios los seleccionó como lo hizo con Saúl, como vasos escogidos para llevar su verdad y alzar la voz contra los pecados de su pueblo profeso. Los ángeles de Dios se movieron sobre Martín Lutero, Melancton y otros en diferentes lugares, para tener sed del testimonio vivo de la palabra de Dios. El enemigo había llegado como una inundación, y el estandarte debía levantarse contra él. Lutero fue elegido para hacer frente a la tormenta y hacer frente a la ira de una iglesia caída y fortalecer a los pocos que fueron fieles a su santa profesión. Siempre tuvo miedo de ofender a Dios. Procuró a través de las obras obtener el favor de Dios; pero no quedó satisfecho hasta que un destello de luz del cielo alejó las tinieblas de su mente, y lo indujo a confiar, no en las obras, sino en los méritos de la sangre de Cristo; y llegar a Dios por sí mismo, no a través de papas ni confesores, sino solo a través de ¡Oh, cuán precioso era este conocimiento para Lutero! Apreció esta nueva y preciosa luz que había amanecido en su oscuro entendimiento y había ahuyentado su superstición, más que el más rico tesoro terrenal. La palabra de Dios era nueva. Todo fue cambiado. El Libro que había temido porque no podía ver belleza en él, era [121] vida, Vida para él. Era su alegría, su consuelo, su bendito maestro. Nada podría inducirlo a abandonar su estudio. Había temido a la muerte; pero al leer la palabra de Dios, todos sus terrores desaparecieron, y admiró el carácter de Dios, y lo amó. Buscó la palabra de Dios por sí mismo. Se deleitó con los ricos tesoros que contenía, y luego buscó la iglesia. Estaba disgustado con los pecados de aquellos en quienes había confiado para su salvación. Vio a muchos envueltos en la misma oscuridad que lo había cubierto a él. Ansiosamente buscó una oportunidad para señalarles al Cordero

el único que quita el pecado del mundo. Elevó su voz contra los errores y pecados de la iglesia papal, y anhelaba fervientemente romper la cadena de tinieblas que confinaba a miles y les hacía confiar en las obras de salvación. Anhelaba poder abrir en sus mentes las verdaderas riquezas de la gracia de Dios y la excelencia de la salvación obtenida por medio de Jesucristo. El levantó su voz con celo, y en el poder del Espíritu Santo, clamó contra los pecados existentes de los líderes de la iglesia; y cuando se enfrentó a la tormenta de oposición de los sacerdotes, su valor no decayó; porque se apoyó firmemente en el brazo fuerte de Dios, y confió confiadamente en él para la victoria. Y a medida que acercaba más y más la batalla, la ira de los sacerdotes se encendía contra él. No deseaban ser Eligieron quedarse en la comodidad, en el placer desenfrenado, en la maldad. [122] Deseaban que la iglesia se mantuviera a oscuras.

Vi que Lutero era ardiente y celoso, intrépido y audaz en reprender el pecado y defender la verdad. No le importaban los malvados ni los demonios. Sabía que tenía a Uno con él más poderoso que todos ellos. Lutero poseía fuego, celo, coraje y audacia, ya veces podía ir demasiado lejos; pero Dios levantó a Melancton, que era todo lo contrario en carácter, para ayudar a Lutero y llevar a cabo la obra de reforma. Melancton era tímido, temeroso, cauteloso y poseía una gran paciencia. Era muy amado por Dios. Su conocimiento era grande en las Escrituras, y su juicio y sabiduría eran grandes. Su amor por la causa de Dios era igual al de Lutero. Estos corazones, el Señor los unió; eran amigos que nunca se separarían. Lutero fue de gran ayuda para Melancton cuando estaba en peligro de ser temeroso y lento, y Melancton también fue de gran ayuda para que Lutero no se moviera demasiado rápido. La cautela perspicaz de Melancton a menudo evitó los problemas que habrían sobrevenido a la causa, si el trabajo se hubiera dejado solo a Lutero; y el trabajo a menudo habría fracasado en ser impulsado, si se hubiera dejado solo a Melancton. Se me mostró la sabiduría de Dios al elegir a estos dos hombres, de diferentes caracteres, para llevar a cabo la obra de reforma.

Entonces fui transportado a los días de los apóstoles, y vi que Dios escogió como compañeros a un Pedro ardiente y celoso, y a un Juan apacible, paciente y manso. A veces Peter era impetuoso. Y el discípulo amado frena a menudo a Pedro, cuando su celo y ardor lo llevan

él demasiado lejos; pero no lo reformó. Pero después de que Pedro hubo negado a su Señor, se arrepintió y se convirtió, todo lo que necesitó fue una leve advertencia de Juan para controlar su ardor y celo. La causa de Cristo a menudo habría sufrido si se la hubiera dejado solo a Juan. Se necesitaba el celo de Pedro . Su audacia y energía a menudo los libraron de la dificultad y silenciaron a sus enemigos. Juan estaba ganando. Ganó a muchos para la causa de Cristo por su paciencia y su profunda devoción.

Dios levantó hombres para clamar contra los pecados existentes de la iglesia papal y llevar adelante la reforma. Satanás procuró destruir a estos testigos vivientes; pero Dios los rodeó con un cerco. A algunos, para la gloria de su nombre, se les permitió sellar el testimonio que habían dado con su sangre; pero había otros hombres poderosos, como Lutero y Melancton, que podían glorificar mejor a Dios viviendo y clamando en voz alta contra los pecados de papas, sacerdotes y reyes. Temblaron ante la voz de Lutero. A través de esos hombres elegidos, los rayos de luz comenzaron a dispersar las tinieblas, y muchísimos recibieron la luz con gozo y caminaron en ella. Y cuando un testigo era asesinado, dos o más se levantaban para ocupar su lugar.

[124]

Pero Satanás no estaba satisfecho. Sólo podía tener poder sobre el cuerpo. No podía hacer que los creyentes cedieran su fe y esperanza. E incluso en la muerte triunfaron con una brillante esperanza de inmortalidad en la resurrección de los justos. Tenían más que energía mortal. No se atrevieron a dormir por un momento. Mantuvieron ceñida la armadura cristiana , preparados para un conflicto, no meramente con enemigos espirituales, sino con Satanás en la forma de hombres, cuyo clamor constante era: Renuncia a tu fe, o muere. Esos pocos cristianos eran fuertes en Dios, y más preciosos a sus ojos que medio mundo que lleva el nombre de Cristo; pero cobardes en su causa. Mientras la iglesia fue perseguida, ellos estuvieron unidos y amando. Eran fuertes en Dios. A los pecadores no se les permitía unirse a él; ni el engañador ni el engañado. Sólo aquellos que estaban dispuestos a dejarlo todo por Cristo podían ser sus discípulos. Les encantaba ser pobres, humildes y semejantes a Cristo.

* * * * *

Capítulo 21—La Iglesia y el mundo unidos

Entonces Satanás consultó con sus ángeles, y allí consideraron lo que habían ganado. Era cierto que habían impedido que algunas almas tímidas por miedo a la muerte abrazaran la verdad; pero muchos, [125] aun de los más tímidos, recibieron la verdad, y al instante los abandonaron sus temores y timidez, y viendo la muerte de sus hermanos, y viendo su firmeza y paciencia, supieron que Dios y los ángeles los asistían. para soportar tales sufrimientos, y se volvieron audaces e intrépidos. Y cuando fueron llamados a dar su propia vida, mantuvieron su fe con tanta paciencia y firmeza que hicieron temblar incluso a sus asesinos. Satanás y sus ángeles decidieron que había una forma más exitosa de destruir las almas y más segura al final. Vieron que, aunque hacían sufrir a los cristianos, su firmeza y la brillante esperanza que los animaba, hacían que los más débiles se fortalecieran, y que el tormento y las llamas no podían intimidarlos. Imitaron el porte noble de Cristo ante sus asesinos, y muchos se convencieron de la verdad al ser testigos de su constancia y de la gloria de Dios que descansaba sobre ellos. Satanás decidió que debía venir en una forma más suave. Había corrompido las doctrinas de la Biblia; y tradiciones que iban a arruinar a millones estaban echando raíces profundas. Reprimió su odio y decidió no incitar a sus súbditos a una persecución tan amarga; pero induzcan a la iglesia a contender, no por la fe una vez dada a los santos, sino por diversas tradiciones. Mientras conducía a la iglesia a recibir favores y honores del mundo, bajo el falso pretexto de beneficiarlos, [126] ella comenzó a perder el favor de Dios. Gradualmente, la iglesia perdió su poder, mientras rehuía declarar las verdades rectas que excluyen a los amantes de los placeres y amigos del mundo.

La iglesia no es el pueblo separado y peculiar que era cuando los fuegos de la persecución se encendieron contra ella. ¿Cómo se oscurece el oro? ¿Cómo se cambia el oro finísimo? Vi que si la iglesia hubiera conservado siempre su carácter santo y peculiar, el poder del Espíritu Santo que fue impartido a los discípulos

quedate con ella. Los enfermos serían sanados, los demonios serían reprendidos y echados fuera, y ella sería poderosa y un terror para sus enemigos.

Vi que una multitud muy grande profesaba el nombre de Cristo, pero Dios no los reconoce como suyos. Él no tiene placer en ellos. Satanás parecía asumir un carácter religioso y estaba muy dispuesto a que la gente pensara que eran cristianos. Estaba muy dispuesto a que creyeran en Jesús, su crucifixión y su resurrección. Satanás y sus ángeles creyeron plenamente todo esto y temblaron. Pero si esta fe no induce a las buenas obras, y lleva a los que la profesan a imitar la vida abnegada de Cristo, no se inquieta; porque simplemente asumen el nombre cristiano, mientras sus corazones todavía son carnales; y puede usarlos en su servicio mejor que si no hicieran profesión. Bajo el nombre de Christian [127] ocultan su deformidad. Pasan con sus naturalezas no santificadas, y sus malas pasiones sin dominar. Esto da ocasión para que el incrédulo arroje sus imperfecciones a la cara de Jesucristo, lo reproche y provoque el desprestigio de los que poseen una religión pura e inmaculada.

Los ministros predicán cosas suaves para complacer a los profesantes carnales. Esto es tal como lo quiere Satanás. No se atreven a predicar a Jesús y las verdades cortantes de la Biblia; porque si lo hicieran, estos profesantes carnales no los escucharían. Muchos de ellos son ricos y deben ser retenidos en la iglesia, aunque no son más aptos para estar allí que Satanás y sus ángeles. Se hace que la religión de Jesús parezca popular y honorable a los ojos del mundo. A la gente se le dice que aquellos que profesan la religión serán más honrados por el mundo. Tales enseñanzas difieren ampliamente de las enseñanzas de Cristo. Su doctrina y el mundo no podían estar en paz. Los que le siguieron tuvieron que renunciar al mundo. Estas cosas suaves se originaron con Satanás y sus ángeles. Ellos formaron el plan, y los profesores nominales lo han llevado a cabo. Los hipócritas y los pecadores se unen a la iglesia. Se enseñan fábulas agradables y se reciben fácilmente.

Pero si la verdad fuera predicada en su pureza, pronto dejaría fuera a los hipócritas y pecadores. Pero no hay diferencia entre los [128] profesos seguidores de Cristo y el mundo. Vi que si la falsa cubierta pudiera ser arrancada de los miembros de las iglesias, se revelaría tal iniquidad, vileza y corrupción, que el hijo de Dios más tímido no dudaría en llamarlos

por su verdadero nombre, hijos de su padre, el Diablo; por sus obras hacen. Jesús y toda la hueste celestial miraron con disgusto la escena; sin embargo, Dios tenía un mensaje para la iglesia que era sagrado e importante. Si se recibe, haría una reforma completa en la iglesia, reviviría el testimonio vivo que purgaría a los hipócritas y pecadores, y traería a la iglesia de nuevo al favor de Dios.

* * * * *

Capítulo 22: William Miller

Vi que Dios envió a su ángel para mover el corazón de un agricultor que no había creído en la Biblia, y lo llevó a escudriñar las profecías. Ángeles de Dios visitaron repetidamente a ese elegido, y guiaron su mente, y abrieron su entendimiento a profecías que siempre habían sido oscuras para el pueblo de Dios. Se le dio el comienzo de la cadena de la verdad, y se le indujo a buscar eslabón tras eslabón, hasta que miró con asombro y admiración la palabra de Dios. Él [129] vio allí una perfecta cadena de verdad. Esa Palabra que él había considerado como no inspirada, ahora se abrió ante su visión con belleza y gloria.

Vio que una porción de la Escritura explicaba a otra, y cuando una porción estaba cerrada a su entendimiento, encontró en otra porción de la Palabra lo que la explicaba. Consideró la sagrada palabra de Dios con alegría y con el más profundo respeto y asombro.

Mientras seguía las profecías, vio que los habitantes de la tierra estaban viviendo en las escenas finales de la historia de este mundo, y no lo sabían. Miró las corrupciones de las iglesias y vio que su amor había sido quitado de Jesús y puesto en el mundo, y que buscaban el honor mundano en lugar del honor que viene de lo alto; ambiciosos de las riquezas mundanas, en lugar de acumular su tesoro en el cielo. La hipocresía, la oscuridad y la muerte que podía ver en todas partes. Su espíritu se conmovió dentro de él. Dios lo llamó a dejar su labranza, como Eliseo fue llamado a dejar sus bueyes y el campo de su labor para seguir a Elías. Con temblor, William Miller comenzó a revelar los misterios del reino de Dios a la gente. Ganó fuerza con cada esfuerzo. Llevó a la gente a través de las profecías hasta la segunda venida de Cristo. Así como Juan el Bautista anunció el primer advenimiento de Jesús y preparó el camino para su venida, Wm. Miller y los que se le unieron, [130] proclamaron la segunda venida del Hijo de Dios.

Fui transportado a los días de los discípulos, y se le mostró al amado Juan que Dios tenía una obra especial para él.

Satanás estaba decidido a entorpecer esta obra, e indujo a sus siervos

para destruir a Juan. Pero Dios envió a su ángel y lo preservó maravillosamente. Todos los que presenciaron el gran poder de Dios manifestado en la liberación de Juan quedaron asombrados, y muchos estaban convencidos de que Dios estaba con él, y que el testimonio que daba acerca de Jesús era correcto. Aquellos que buscaban destruirlo tenían miedo de volver a intentar quitarle la vida, y se le permitió sufrir por Jesús. Fue falsamente acusado por sus enemigos, y pronto fue desterrado a una isla solitaria, donde el Señor envió a su ángel para revelar las cosas que iban a suceder sobre la tierra, y el estado de la iglesia hasta el fin; sus rebeliones, y la posición que la iglesia debería ocupar si quisiera agradar a Dios, y finalmente vencer. El ángel del cielo vino a Juan en majestad. Su rostro resplandecía con la excelente gloria del cielo. Le reveló a Juan escenas de profundo y conmovedor interés acerca de la iglesia de Dios, y le presentó los peligrosos conflictos que tendrían que soportar. Juan los vio pasar por pruebas de fuego, y quedó emblanquecido y probado, y, finalmente, vencedores victoriosos, gloriosamente salvos en el reino de Dios. El semblante del ángel se puso radiante [131] de gozo, y fue sumamente glorioso, mientras mostraba a Juan el triunfo final de la iglesia de Dios. Juan quedó embelesado al contemplar la liberación final de la iglesia, y mientras se dejaba llevar por la gloria de la escena, con profunda reverencia y asombro se postró a los pies del ángel para adorarlo. El ángel lo levantó al instante y lo reprendió suavemente, diciendo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús; Alabar a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía.

Entonces el ángel le mostró a Juan la ciudad celestial con todo su esplendor y gloria deslumbrante. Juan estaba embelesado y abrumado con la gloria de la ciudad. No recordó su anterior reprensión del ángel, sino que de nuevo se postró para adorar a los pies del ángel, quien nuevamente le dio la suave reprensión: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro; Alabar a Dios.

Los predicadores y la gente han considerado el libro de Apocalipsis como misterioso y de menor importancia que otras porciones de las Sagradas Escrituras. Pero vi que este libro es en verdad una revelación dada para el beneficio especial de aquellos que vivirán en los últimos días, para guiarlos a determinar su verdadera posición y su deber.

[132] Dios dirigió la mente de Wm. Miller en las profecías, y le dio mucha luz sobre el libro de Apocalipsis.

Si las visiones de Daniel hubieran sido entendidas, la gente podría haber entendido mejor las visiones de Juan. Pero en el momento oportuno, Dios se movió sobre su siervo escogido, quien con claridad y en el poder del Espíritu Santo, abrió las profecías, y mostró la armonía de las visiones de Daniel y Juan, y otras porciones de la Biblia, y presionó inculcar en los corazones de la gente las sagradas y temibles advertencias de la Palabra, para preparar la venida del Hijo del hombre.

Profundas y solemnes convicciones descansaban en la mente de los que lo escuchaban, y los ministros y el pueblo, los pecadores y los incrédulos, se volvían al Señor, buscando una preparación para comparecer en el juicio.

Ángeles de Dios acompañaron a Wm. Miller en su misión. Era firme e impávido. Proclamó sin temor el mensaje encomendado a su confianza. Un mundo que yacía en la maldad y una iglesia fría y mundana fueron suficientes para poner en acción su energía y llevarlo a soportar voluntariamente el trabajo, las privaciones y el sufrimiento. A pesar de la oposición de los cristianos profesos y del mundo, y abofeteado por Satanás y sus ángeles, no cesó de predicar el evangelio eterno a las multitudes dondequiera que fue invitado, y de hacer sonar el clamor: Temed a Dios y dadle gloria; porque la hora de su juicio ha llegado.

Capítulo 23—El mensaje del primer ángel

[133]

Vi que Dios estaba en la proclamación del tiempo en 1843. Fue su diseño despertar a la gente y llevarlos a un punto de prueba donde deberían decidir. Los ministros fueron convencidos de la corrección de las posiciones tomadas en los períodos proféticos, y dejaron su orgullo, sus salarios y sus iglesias, para ir de un lugar a otro y proclamar el mensaje. Pero como el mensaje del cielo pudo encontrar un lugar en los corazones de muy pocos de los ministros profesos de Cristo, la obra recayó sobre muchos que no eran predicadores. Unos salían de sus campos para hacer sonar el mensaje, mientras que otros eran llamados de sus comercios y sus mercancías.

E incluso algunos profesionales se vieron obligados a dejar sus profesiones para dedicarse a la impopular obra de dar el mensaje del primer ángel. Los ministros dejaron de lado sus opiniones y sentimientos sectarios y se unieron para proclamar la venida de Jesús. La gente se conmovió en todos los lugares donde les llegó el mensaje. Los pecadores se arrepintieron, lloraron y oraron pidiendo perdón, y aquellos cuyas vidas habían sido marcadas por la deshonestidad, estaban ansiosos por hacer restitución.

Los padres sentían la más profunda solicitud por sus hijos. Los que recibieron el mensaje, trabajaron con sus amigos y parientes no convertidos, y con el alma abatida por el peso del mensaje solemne, les advirtieron y les rogaron que se prepararan para la venida del Hijo del hombre. Esos casos fueron los más duros que no cedieron a tal peso de evidencia establecido por advertencias sinceras. Esta obra de purificación del alma desvió los afectos de las cosas mundanas, hacia una consagración nunca antes experimentada. Miles fueron guiados a abrazar la verdad predicada por Wm. Miller y los siervos de Dios fueron levantados en el espíritu y poder de Elías para proclamar el mensaje. Los que predicaron este mensaje solemne, como Juan, el precursor de Jesús, se sintieron obligados a clavar el hacha en la raíz del árbol y exhortar a los hombres a producir frutos dignos de arrepentimiento.

Su testimonio estaba calculado para despertar y afectar poderosamente a las iglesias, y manifestar su verdadero carácter. Y mientras levantaban el

advertencia solemne de huir de la ira venidera, muchos de los que estaban unidos a las iglesias recibieron el mensaje de sanidad; vieron sus rebeliones y, con amargas lágrimas de arrepentimiento y profunda agonía del alma, se humillaron ante Dios. Y como el Espíritu de Dios reposaba sobre ellos, ayudaban a hacer sonar el clamor: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado.

La predicación de un tiempo definido provocó una gran oposición de [135] todas las clases, desde el ministro en el púlpito, hasta el pecador más temerario y atrevido del cielo. Nadie sabe el día y la hora, se escuchó del ministro hipócrita y el escarnecedor atrevido. Tampoco serían instruidos y corregidos sobre el uso que hacían del texto los que señalaban el año en que creían que terminarían los períodos proféticos, y las señales que mostraban a Cristo cerca, aun a las puertas. Muchos pastores del rebaño, que profesaban amar a Jesús, decían que no tenían oposición a la predicación de la venida de Cristo; pero objetaron el tiempo definido. El ojo que todo lo ve de Dios lee sus corazones. No amaban a Jesús cerca. Sabían que sus vidas no cristianas no resistirían la prueba; porque no estaban caminando en el camino humilde trazado por él. Estos falsos pastores se interpusieron en el camino de la obra de Dios. La verdad hablada en su poder convincente a la gente los despertó, y como el carcelero, comenzaron a preguntar: ¿Qué debo hacer para ser salvo? Pero estos pastores se interpusieron entre la verdad y la gente, y predicaron cosas suaves para alejarlos de la verdad. Se unieron con Satanás y sus ángeles, y gritaron, Paz, paz, cuando no había paz. Vi que los ángeles de Dios lo habían marcado todo, y las vestiduras de aquellos pastores no consagrados estaban cubiertas con la sangre de las almas. Los que amaban [136] su comodidad y estaban contentos con su distancia de Dios, no serían despertados de su seguridad carnal.

Muchos ministros no aceptarían este mensaje salvador por sí mismos, y aquellos que lo recibirían, lo obstaculizaron. La sangre de las almas está sobre ellos. Predicadores y pueblo se unieron para oponerse a este mensaje del cielo. Persiguieron a Wm. Miller, y los que se unieron a él en la obra. Circulaban falsedades para dañar su influencia, y en diferentes ocasiones, después de haber declarado claramente el consejo de Dios, aplicando verdades hirientes al corazón de sus oyentes, se encendió una gran ira contra él, y cuando salía del lugar de reunión, algunos lo acecharon para quitarle la vida. Pero ángeles de Dios

fueron enviados para preservar su vida, y lo condujeron a salvo lejos de la multitud enojada. Su obra aún no estaba terminada.

Los más devotos recibieron con gusto el mensaje. Sabían que era de Dios, y que fue entregado en el momento adecuado. Los ángeles observaban con el más profundo interés el resultado del mensaje celestial, y cuando las iglesias se apartaron y lo rechazaron, con tristeza consultaron con Jesús. Apartó su rostro de las iglesias y mandó a sus ángeles que velaran fielmente por los preciosos que no rechazaron el testimonio, porque aún había de brillar sobre ellos otra luz.

Vi que si los profesos cristianos hubieran amado la aprobación de su Salvador, [137] A decir verdad, si sus afectos estuvieran puestos en él, si sintieran que no había nadie en la tierra que se le compare, habrían saludado con gozo la primera indicación de su venida. Pero la aversión que manifestaron al oír de la venida de su Señor, fue prueba contundente de que no lo amaban. Satanás y sus ángeles triunfaron, y echaron en cara a Jesucristo y sus santos ángeles que su pueblo profeso tenía tan poco amor por Jesús que no deseaban su segunda aparición.

Vi al pueblo de Dios, gozoso en la expectativa, esperando a su Señor. Pero Dios diseñó probarlos. Su mano cubrió un error en el cómputo de los períodos proféticos. Los que buscaban a su Señor no lo descubrieron, y los hombres más sabios que se opusieron al tiempo tampoco vieron el error. Dios diseñó que su pueblo se encontrara con una desilusión. Pasó el tiempo, y los que habían esperado con gozosa expectativa a su Salvador estaban tristes y desanimados, mientras que los que no habían amado la aparición de Jesús, sino que abrazaron el mensaje por temor, se alegraron de que no viniera en el tiempo de la espera . . Su profesión no había afectado sus corazones y purificado sus vidas. El paso del tiempo estuvo bien calculado para revelar tales corazones. Ellos fueron los primeros en volverse y ridiculizar a los afligidos, desilusionados, que realmente amaban [138] la aparición de su Salvador. Vi la sabiduría de Dios al probar a su pueblo, y al darles una prueba escudriñadora para descubrir a aquellos que se encogerían y se volverían atrás en la hora de la prueba.

Jesús y toda la hueste celestial miraban con simpatía y amor a los que con dulce esperanza anhelaban ver a aquel a quien amaban sus almas. Los ángeles revoloteaban alrededor de ellos, para sostener

ellos en la hora de su prueba. Los que se habían negado a recibir el mensaje celestial quedaron en tinieblas, y la ira de Dios se encendió contra ellos, porque no querían recibir la luz que les había enviado del cielo. Esos fieles, decepcionados, que no podían entender por qué su Señor no venía, no quedaron en la oscuridad. Nuevamente fueron guiados a sus Biblias para escudriñar los períodos proféticos. Se quitó la mano del Señor de las figuras y se explicó el error. Vieron que los períodos proféticos llegaban hasta 1844, y que la misma evidencia que habían presentado para mostrar que los períodos proféticos terminaron en 1843, probaba que terminarían en 1844. La luz de la palabra de Dios brilló sobre su posición, y descubrieron un tiempo de demora.—Si la visión tarda, espérala.— En su amor por la venida inmediata de Jesús, habían pasado por alto la demora de la visión, que estaba calculada para manifestar a los verdaderos [139] que esperaban. Una vez más tenían un punto de tiempo. Sin embargo, vi que muchos de ellos no podían superar su gran desilusión para poseer ese grado de celo y energía que había marcado su f

Satanás y sus ángeles triunfaron sobre ellos, y aquellos que no quisieron recibir el mensaje, se felicitaron por su clarividente juicio y sabiduría al no recibir el engaño, como ellos lo llamaban. No se dieron cuenta de que estaban rechazando el consejo de Dios contra ellos mismos, y que estaban trabajando en unión con Satanás y sus ángeles para dejar perplejo al pueblo de Dios, que estaba viviendo el mensaje nacido del cielo.

Los creyentes en este mensaje fueron oprimidos en las iglesias. El miedo los había retenido por un tiempo, de modo que no manifestaron los sentimientos de su corazón, pero el paso del tiempo reveló sus verdaderos sentimientos. Querían silenciar el testimonio que los creyentes se sintieron obligados a dar, que los períodos proféticos se extendían hasta 1844. Con claridad explicaron su error y dieron sus razones por las que esperaban a su Señor en 1844. Los opositores no pudieron presentar ningún argumento contra las poderosas razones ofrecidas. La ira de las iglesias se encendió contra ellos. Estaban decididos a no escuchar ninguna evidencia y a excluir su testimonio de las iglesias, para que otros no pudieran oírlo. Los que no se atrevieron [140] a negar a los demás la luz que Dios les había dado, fueron excluidos de las iglesias; pero Jesús estaba con ellos, y se regocijaban en

la luz de su rostro. Estaban preparados para recibir el mensaje del segundo ángel.

* * * * *

Capítulo 24—El mensaje del segundo ángel

Las iglesias no recibirían la luz del mensaje del primer ángel, y al rechazar la luz del cielo cayeron del favor de Dios. Confiaron en sus propias fuerzas y se colocaron por su oposición al primer mensaje donde no podían ver la luz del mensaje del segundo ángel. Pero los amados de Dios, que estaban oprimidos, respondieron al mensaje: Babilonia ha caído, y abandonadas las iglesias caídas.

Cerca del final del mensaje del segundo ángel, vi una gran luz del cielo brillando sobre el pueblo de Dios. Los rayos de esta luz parecían brillantes como el sol. Y oí las voces de los ángeles que clamaban: ¡He aquí que viene el Esposo, salid a recibirlo!

El clamor de medianoche fue dado para dar poder al mensaje del segundo ángel. Se enviaron ángeles del cielo para despertar a los santos desalentados [141] y prepararlos para la gran obra que tenían por delante. Los hombres más talentosos no fueron los primeros en recibir este mensaje. Los ángeles fueron enviados a los humildes y devotos, y los constriñeron a elevar el clamor: He aquí que viene el Esposo, salid a recibirlo. Los encargados del clamor se apresuraron, y en el poder del Espíritu Santo difundieron el clamor y despertaron a sus hermanos desalentados. Este clamor no se basó en la sabiduría y la ciencia de los hombres, sino en el poder de Dios, y sus santos que oyeron el clamor no pudieron resistir. Los más espirituales recibieron primero este mensaje, y los que antes habían dirigido la obra fueron los últimos en recibir y ayudar a aumentar el clamor: He aquí que viene el Esposo, salid a su encuentro.

En todas partes de la tierra, se iluminó el mensaje del segundo ángel, y el clamor derretía a miles. Iba de ciudad en ciudad y de aldea en aldea, hasta que el pueblo de Dios que esperaba se despertó por completo. Muchos no permitieron que este mensaje entrara en las iglesias, y una gran cantidad de personas que tenían el testimonio vivo dentro de ellos abandonaron las iglesias caídas. El clamor de medianoche llevó a cabo una obra poderosa. El mensaje escudriñó el corazón y llevó

creyentes a buscar una experiencia de vida para sí mismos. Sabían que no podían apoyarse unos en otros.

Los santos esperaban ansiosamente a su Señor con ayuno, vigilia y oración casi constante. Incluso algunos pecadores esperaban el tiempo [142] con terror, mientras que la gran masa parecía agitarse contra este mensaje y manifestaba el espíritu de Satanás. Se mofaban y se mofaban, y por todas partes se oía: Nadie sabe el día y la hora. Los ángeles malos se regocijaron a su alrededor, instándolos a endurecer sus corazones y a rechazar todo rayo de luz del cielo, para poder atraparlos en la trampa. Muchos profesaban estar buscando a su Señor, quien no tenía ni parte ni suerte en el asunto. La gloria de Dios de la que habían sido testigos, la humildad y la profunda devoción de los que esperaban, y el abrumador peso de la evidencia, les hizo profesar recibir la verdad. Pero no se convirtieron.

No estaban listos. Los santos sentían en todas partes un espíritu de oración solemne y ferviente. Una santa solemnidad descansaba sobre ellos. Ángeles con el más profundo interés habían observado el resultado, y estaban elevando a los que recibían el mensaje celestial, y los estaban sacando de las cosas terrenales para obtener grandes provisiones de la fuente de la salvación. El pueblo de Dios entonces fue aceptado con él.

Jesús los miró con placer. Su imagen se reflejaba en ellos. Habían hecho un sacrificio completo, una consagración completa, y esperaban ser cambiados a la inmortalidad. Pero estaban destinados a volver a ser tristemente decepcionados. Pasó el tiempo al que miraban esperando la liberación.

Todavía estaban sobre la tierra, y [143] los efectos de la maldición nunca parecieron más visibles. Habían puesto sus afectos en el cielo y, con dulce anticipación, habían saboreado la liberación inmortal; pero sus esperanzas no se realizaron.

El miedo que se había apoderado de muchas de las personas no desapareció de inmediato. No triunfaron de inmediato sobre los decepcionados. Pero como no sintieron ninguna ira visible de Dios, se recuperaron del temor que habían sentido y comenzaron su burla, su burla y su burla. El pueblo de Dios fue nuevamente probado y puesto a prueba. El mundo se reía, y se burlaba, y les reprochaba; y aquellos que habían creído sin duda alguna que Jesús vendría entonces y resucitaría a los muertos, y cambiaría a los santos vivos, y tomaría el reino y lo poseería para siempre, se sentían como los discípulos de Cristo.—

Se han llevado a mi Señor, y no sé adónde lo han
lo puso.

Capítulo 25—Movimiento adventista ilustrado

[144]

Vi varias empresas que parecían estar unidas por cuerdas. Muchos en estas empresas estaban en total oscuridad. Sus ojos estaban dirigidos hacia abajo a la tierra, y parecía que no había conexión entre ellos y Jesús. Vi individuos dispersos entre estas diferentes compañías cuyos semblantes parecían livianos y cuyos ojos se elevaban hacia el cielo. Se les impartieron rayos de luz de Jesús, como rayos de luz del sol. Un ángel me dijo que mirara atentamente, y vi a un ángel que velaba por cada uno de los que tenían un rayo de luz, mientras que ángeles malignos rodeaban a los que estaban en tinieblas. Oí la voz de un ángel clamar: Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado.

Una luz gloriosa se posó sobre estas compañías para iluminar a todos los que la recibieran. Algunos de los que estaban en tinieblas recibieron la luz y se regocijaron; mientras que otros resistieron la luz del cielo, y dijeron que era un engaño para desviarlos. La luz pasó de ellos, y quedaron en tinieblas. Los que habían recibido la luz de Jesús, gozaban con gozo el aumento de luz preciosa que se derramaba sobre ellos. Sus rostros se iluminaron y brillaron con santa alegría, mientras su mirada se dirigía hacia ar Jesús con intenso interés, y sus voces se escucharon en armonía con la voz del ángel, Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado. Mientras lanzaban este grito, vi a los que estaban en tinieblas golpeándolos con el costado y con el hombro. Entonces muchos de los que apreciaban la luz sagrada, rompieron las cuerdas que los confinaban y se separaron de esas compañías. Y como muchos rompían las cuerdas que las ataban, hombres de estas diferentes compañías, que eran reverenciados por ellos, pasaban por las compañías, y unos con palabras agradables, y otros con miradas de ira y gestos amenazadores, ataban las cuerdas que se debilitaban. , y decían constantemente, Dios está con nosotros. Estamos en la luz. Tenemos la verdad. Pregunté quiénes eran estos hombres. Me dijeron que eran ministros, y líderes

hombres que habían rechazado la luz ellos mismos y no querían que otros la recibieran. Vi a los que amaban la luz mirar hacia arriba con interés y ardiente deseo, esperando que Jesús viniera y los tomara consigo. Pronto una nube pasó sobre los que se regocijaban en la luz, y sus rostros se pusieron tristes. Pregunté la causa de esta nube. Se me mostró que era su decepción. El tiempo en que esperaban a su Salvador había pasado y Jesús no había venido. El desánimo se apoderó de ellos, y aquellos hombres que había visto antes, los ministros y líderes, se regocijaron. Los que habían rechazado la luz, triunfaron grandemente, mientras que Satanás y sus ángeles malignos también se regocijaron a su alrededor.

Entonces oí la voz de otro ángel, que decía: ¡Ha caído Babilonia! está caído! Una luz brilló sobre aquellos abatidos, y con ardientes deseos de que él apareciera, de nuevo fijaron sus ojos en Jesús. Entonces vi un número de ángeles que conversaban con el segundo ángel, que había clamado, Ha caído, ha caído Babilonia, y estos ángeles alzaron sus voces con el segundo ángel, y clamaron: ¡Aquí viene el Esposo! salid a su encuentro! Las voces musicales de estos ángeles parecían llegar a todas partes. Una luz sumamente brillante y gloriosa brilló alrededor de aquellos que habían apreciado la luz que les había sido impartida. Sus rostros resplandecían con excelente gloria, y se unieron a los ángeles en el clamor: ¡Aquí viene el Esposo! Y como armónicamente alzaban el grito entre estas diferentes compañías, los que rechazaban la luz, los empujaban, y con miradas de enfado, los despreciaban y escarnecían. Pero los ángeles de Dios agitaron sus alas sobre los perseguidos, mientras Satanás y sus ángeles buscaban presionar su oscuridad alrededor de ellos, para inducirlos a rechazar la luz del cielo.

Entonces oí una voz que decía a los que habían sido empujados y escarnecidos : Salid de en medio de ellos, y no toquéis lo inmundo. Un gran número rompió las cuerdas que los ataban, y obedecieron la voz, y dejaron a los que estaban en tinieblas, y se unieron con los que antes habían roto las cuerdas, y con alegría unieron sus voces con ellos. Escuché la voz de oración ferviente y agonizante de unos pocos que aún permanecían con las compañías que estaban en la oscuridad. Los ministros y los principales iban pasando en estas diferentes compañías, atando las cuerdas con más fuerza; pero aun así escuché esta voz de ferviente oración. Entonces vi a los que habían estado

orando extienden sus manos en busca de ayuda hacia aquella compañía unida que eran libres, regocijándose en Dios. La respuesta de ellos, mientras miraban fervientemente al cielo y señalaban hacia arriba, fue: Salid de en medio de ellos y apartaos. Vi individuos luchando por la libertad, y al final rompieron las cuerdas que los ataban. Resistieron los esfuerzos que se hicieron para apretar más las cuerdas y no prestaron atención a las afirmaciones repetidas, Dios está con nosotros, tenemos la verdad con nosotros. Los individuos continuaron saliendo de las compañías que estaban en la oscuridad y se unieron a la compañía libre, que parecía estar en un campo abierto elevado sobre la tierra. Su mirada estaba hacia arriba, y la gloria de Dios descansó sobre ellos, y gritaron las alabanzas de Dios. Estaban unidos y parecían estar envueltos en la luz del cielo.

Alrededor de esta compañía había algunos que estaban bajo la influencia de [148] la luz, pero que no estaban particularmente unidos a la compañía.

Todos los que apreciaban la luz derramada sobre ellos miraban hacia arriba con intenso interés. Jesús los miró con dulce aprobación.

Ellos esperaban que Jesús viniera. Anhelaban su aparición. No lanzaron una mirada persistente a la tierra. Nuevamente vi una nube posarse sobre los que esperaban. Los vi volver sus ojos cansados hacia abajo. Pregunté la causa de este cambio. Dijo mi ángel acompañante, Están nuevamente decepcionados en sus expectativas. Jesús todavía no puede venir a la tierra. Todavía deben sufrir por Jesús y soportar pruebas mayores. Deben abandonar los errores y las tradiciones recibidas de los hombres y volverse completamente a Dios y su palabra. Deben ser purificados, emblanquecidos y probados. Y los que soporten esa amarga prueba obtendrán una victoria eterna.

Jesús no vino a la tierra como esperaba la compañía que esperaba, gozosa, para limpiar el Santuario, purificando la tierra por medio del fuego. Vi que tenían razón en su cálculo de los períodos proféticos. El tiempo profético se cerró en 1844. Su error consistió en no entender qué era el Santuario y la naturaleza de su limpieza. Jesús entró al Lugar Santísimo para limpiar el Santuario al final de los días. Volví a mirar a la decepcionada compañía que esperaba. Parecían tristes. Examinaron cuidadosamente las evidencias de su fe y siguieron el cómputo [149] de los períodos proféticos, y no pudieron descubrir ningún error. El tiempo se cumplió, pero ¿dónde estaba su Salvador? Lo habían perdido.

Entonces se me mostró la desilusión de los discípulos cuando llegaron al sepulcro y no encontraron el cuerpo de Jesús. Dijo María: Se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto. Los ángeles les dijeron a los afligidos discípulos que su Señor había resucitado e iría delante de ellos a Galilea.

Vi que cuando Jesús miró a los decepcionados con la más profunda compasión, envió a sus ángeles para que dirigieran sus mentes para que pudieran encontrarlo y seguirlo donde estaba; para que entiendan que la tierra no es el Santuario; que debe entrar en el Lugar Santísimo del Santuario celestial para purificarlo; para hacer una expiación especial por Israel, y para recibir el reino de su Padre, y luego volver a la tierra y llevarlos a morar con él para siempre. El chasco de los discípulos representa bien el chasco de aquellos que esperaban a su Señor en 1844. Fui transportado al tiempo cuando Cristo cabalgó triunfalmente en Jerusalén. Los discípulos gozosos creyeron que él entonces tomaría el reino y reinaría como un príncipe temporal. Siguieron a su Rey con grandes esperanzas. Cortaron las hermosas ramas de palma, y se quitaron [150] sus prendas de vestir exteriores, y con celo entusiasta las extendieron por el camino; y unos iban delante, y otros le seguían gritando: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en lo más alto! La emoción perturbó a los fariseos, y deseaban que Jesús reprendiera a sus discípulos. Pero él les dijo: Si éstos callaren, las piedras al instante clamarían. La profecía de [Zacarías 9:9](#), debía cumplirse, sin embargo, vi que los discípulos estaban condenados a una amarga desilusión. A los pocos días siguieron a Jesús al Calvario, y lo vieron sangrando y mutilado en la cruel cruz. Fueron testigos de su muerte agonizante y lo pusieron en la tumba. Sus corazones se hundieron de dolor. Sus expectativas no se cumplieron en un solo particular. Sus esperanzas murieron con Jesús. Pero cuando resucitó de entre los muertos y se apareció a sus afligidos discípulos, sus esperanzas revivieron. Habían perdido a su Salvador; pero de nuevo lo habían encontrado.

Vi que el chasco de los que creyeron en la venida del Señor en 1844, no fue igual al chasco de los discípulos. La profecía se cumplió en los mensajes del primer y segundo ángel. Se les dio en el momento adecuado, y cumplieron la obra que Dios diseñó para ellos.

Capítulo 26—Otra ilustración

[151]

Se me mostró el interés que todo el cielo había tomado en la obra que se estaba efectuando sobre la tierra. Jesús encargó a un ángel fuerte y poderoso que descendiera y advirtiera a los habitantes de la tierra que se prepararan para su segunda aparición. Vi al ángel poderoso salir de la presencia de Jesús en el cielo. Delante de él iba una luz sumamente brillante y gloriosa. Me dijeron que su misión era iluminar la tierra con su gloria y advertir al hombre de la ira venidera de Dios. Multitudes recibieron la luz. Algunos parecían muy solemnes, mientras que otros estaban alegres y embelesados. La luz se derramó sobre todos, pero algunos simplemente cayeron bajo la influencia de la luz y no la recibieron de corazón. Pero todos los que lo recibieron, volvieron sus rostros hacia el cielo y glorificaron a Dios. Muchos se llenaron de gran ira. Los ministros y el pueblo se unieron a los viles y resistieron con valentía la luz derramada por el ángel poderoso. Pero todos los que la recibieron se retiraron del mundo y se unieron estrechamente.

Satanás y sus ángeles estaban ocupados tratando de atraer las mentes de todos los que podían de la luz. La empresa que lo rechazó quedó en la oscuridad. Vi al ángel observando con el más profundo interés al pueblo profeso de Dios, para registrar el carácter que desarrollaron, a medida que se les presentaba el mensaje del origen celestial. Y como muchísimos que profesaban amor a Jesús se apartaron del mensaje celestial con desdén, escarnio y odio, un ángel con un pergamino en la mano, hizo el registro vergonzoso. Todo el cielo se llenó de indignación porque Jesús fue menospreciado por sus profesos seguidores.

Vi la desilusión de los confiados. No vieron a su Señor en el tiempo esperado. Era el propósito de Dios ocultar el futuro y llevar a su pueblo a un punto de decisión. Sin este punto de tiempo, la obra diseñada por Dios no se habría realizado. Satanás estaba guiando las mentes de muchísimos en el futuro. Un período de tiempo proclamado para la aparición de Cristo debe hacer que la mente busque fervientemente una preparación presente. Como

pasó el tiempo, los que no habían recibido plenamente la luz del ángel, se unieron con los que habían despreciado el mensaje celestial, y se pusieron en ridículo a los desilusionados. Vi a los ángeles en el cielo consultando con Jesús. Habían marcado la situación de los profesos seguidores de Cristo. El paso del tiempo determinado los había puesto a prueba y probado, y muchos fueron pesados en la balanza y encontrados deficientes. Todos profesaban en voz alta ser cristianos, pero fallaron en seguir a Cristo en casi todos los detalles. Satanás se regocijó [153] por el estado de los profesos seguidores de Cristo. Los tenía en su trampa. Había llevado a la mayoría a dejar el camino recto, y estaban tratando de subir al cielo de otra manera. Los ángeles vieron a los puros, los limpios y los santos, todos mezclados con los pecadores en Sion, y el hipócrita amante del mundo. Habían velado por los verdaderos amantes de Jesús; pero los corruptos estaban afectando a los santos.

A aquellos cuyos corazones ardían con un deseo intenso y anhelante de ver a Jesús, sus hermanos profesos les prohibieron hablar de su venida. Los ángeles vieron toda la escena y simpatizaron con el remanente, que amaba la aparición de Jesús. Otro ángel poderoso fue comisionado para descender a la tierra. Jesús puso en su mano un escrito, y al venir a la tierra, gritó, ¡Babilonia ha caído! está caído! Entonces vi a los desilusionados nuevamente lucir alegres, y levantar sus ojos al cielo, mirando con fe y esperanza la venida de su Señor. Pero muchos parecían quedarse en un estado estúpido, como dormidos; sin embargo, pude ver el rastro de un profundo dolor en sus rostros. Los desilusionados vieron por la Biblia que estaban en el tiempo de demora, y que debían esperar pacientemente el cumplimiento de la visión. La misma evidencia que los llevó a buscar a su Señor en 1843, los llevó a esperarlo en 1844. Vi que la mayoría no poseía esa energía que marcó su fe en 1843. Su [154] desilusión había empañado su fe. Pero cuando los desilusionados se unieron al clamor del segundo ángel, la hueste celestial miró con el más profundo interés y percibió el efecto del mensaje. Vieron a los que llevaban el nombre de cristianos volverse con escarnio y desdén hacia los que habían sido defraudados. Mientras las palabras caían de los labios del escarnecedor: ¡Aún no has subido! un ángel le dijo el ángel, Se burlan de Dios.

Me señalaron de nuevo a la traducción de Elijah. Su manto cayó sobre Eliseo, y los niños (o jóvenes) malvados lo siguieron,

burlándose, gritando: ¡Sube, calvo! ¡Sube, cabeza calva! Se burlaron de Dios y allí encontraron su castigo. Lo habían aprendido de sus padres. Y los que se han mofado y escarnecido de la idea de la ascensión de los santos, serán visitados con las plagas de Dios, y se darán cuenta de que no es poca cosa jugar con él.

Jesús comisionó a otros ángeles para que volaran rápidamente para revivir y fortalecer la fe decaída de su pueblo, y prepararlos para comprender el mensaje del segundo ángel y del importante movimiento que pronto se daría en el cielo. Vi a estos ángeles recibir gran poder y luz de Jesús, y volar rápidamente a la tierra para cumplir su comisión de ayudar al segundo ángel en su obra. Una gran luz brilló sobre el pueblo de Dios mientras los ángeles clamaban. He aquí [155] que viene el Esposo, salid a su encuentro. Entonces vi a aquellos desilusionados levantarse, y en armonía con el segundo ángel, proclamar, He aquí el Esposo viene, salid a recibirlo. La luz de los ángeles penetró la oscuridad por todas partes. Satanás y sus ángeles trataron de impedir que esta luz se extendiera y tuviera el efecto previsto. Ellos contendieron con los ángeles de Dios, y les dijeron que Dios había engañado al pueblo, y que con toda su luz y poder, no podían hacer creer al pueblo que Jesús venía. Los ángeles de Dios continuaron su obra, aunque Satanás se esforzó por obstruir el camino y apartar la mente de la gente de la luz. Quienes lo recibieron se veían muy felices. Fijaron sus ojos en el cielo y anhelaron la aparición de Jesús. Algunos estaban en gran angustia, llorando y orando. Sus ojos parecían estar fijos en sí mismos y no se atrevían a mirar hacia arriba.

Una preciosa luz del cielo separó las tinieblas de ellos, y sus ojos, que habían estado fijos en sí mismos con desesperación, se volvieron hacia arriba, mientras que la gratitud y el santo gozo se expresaban en cada rostro. Jesús y toda la hueste angélica miraron con aprobación a los fieles que esperaban.

Aquellos que rechazaron y se opusieron a la luz del mensaje del primer ángel, perdieron la luz del segundo y no pudieron ser beneficiados por el poder y la gloria que acompañaban al mensaje, He aquí el [15] viene el novio. Jesús les dio la espalda con el ceño fruncido. Lo habían menospreciado y rechazado. Quienes recibieron el mensaje quedaron envueltos en una nube de gloria. Esperaron, observaron y oraron para conocer la voluntad de Dios. Tenían mucho miedo de ofenderlo. Yo vi

Satanás y sus ángeles que buscan cerrar esta luz divina del pueblo de Dios; pero mientras los que esperaban apreciaran la luz y mantuvieran sus ojos elevados de la tierra a Jesús, Satanás no podría tener poder para privarlos de esta preciosa luz. El mensaje dado desde el cielo enfureció a Satanás y sus ángeles, y a los que profesaban amar a Jesús, pero despreciaron su venida, despreciaron y se burlaron de los fieles y confiados. Pero un ángel marcó cada insulto, cada desprecio, cada abuso que recibieron de sus hermanos profesos. Muchos alzaron sus voces para clamar: He aquí viene el Esposo, y dejaron a sus hermanos que no amaban la aparición de Jesús, y que no les permitirían pensar en su segunda venida. Vi a Jesús apartar su rostro de aquellos que rechazaron y menospreciaron su venida, y luego ordenó a los ángeles que sacaran a su pueblo de entre los inmundos, para que no fueran contaminados. Los obedientes a los mensajes se destacaron libres y unidos. Una luz santa y excelente brilló sobre ellos. Renunciaron al mundo, arrancaron de él sus afectos y sacrificaron sus intereses terrenales. Renunciaron a su tesoro terrenal, y su mirada ansiosa se dirigió al cielo, esperando ver a su amado Libertador. Un gozo sagrado y santo brillaba en sus rostros y hablaba de la paz y el gozo que reinaban en su interior. Jesús ordenó a sus ángeles que fueran y los fortalecieran, porque la hora de su prueba se acercaba. Vi que estos que esperaban aún no habían sido probados como debían serlo. No estaban libres de errores. Y vi la misericordia y la bondad de Dios al enviar una advertencia a la gente de la tierra, y mensajes repetidos para llevarlos a un punto en el tiempo, para guiarlos a una búsqueda diligente de sí mismos, para que puedan despojarse de los errores que han sido transmitidos de los paganos y papistas. A través de estos mensajes, Dios ha estado sacando a su pueblo a donde pueda trabajar para ellos con mayor poder, y donde

* * * * *

Capítulo 27—El santuario

Entonces se me mostró la dolorosa desilusión del pueblo de Dios. No vieron a Jesús en el tiempo esperado. No sabían por qué no venía su Salvador. No pudieron ver ninguna evidencia de por qué el tiempo profético no había terminado. Dijo un ángel, ¿Ha fallado la palabra de Dios? ¿Ha fallado Dios en cumplir sus promesas? No: ha cumplido todo lo que [158] prometió. Jesús se ha levantado, y ha cerrado la puerta del Lugar Santo del Santuario celestial, y ha abierto una puerta en el Lugar Santísimo, y ha entrado para purificar el Santuario. Dijo el ángel, Todos los que esperan pacientemente entenderán el misterio. El hombre ha errado; pero no ha habido fracaso de parte de Dios. Se cumplió todo lo que Dios prometió; pero el hombre erróneamente miró a la tierra, creyendo que era el Santuario para ser purificado al final de los períodos proféticos. Las expectativas del hombre han fallado; pero la promesa de Dios no en absoluto. Jesús envió a sus ángeles para dirigir a los defraudados, para guiar sus mentes al lugar Santísimo donde había ido a limpiar el Santuario y hacer una expiación especial por Israel. Jesús les dijo a los ángeles que todos los que lo encontraran entenderían la obra que debía realizar. Vi que mientras Jesús estaba en el lugar Santísimo, se casaría con la Nueva Jerusalén, y después de que su obra se cumpliera en el Lugar Santísimo, descendería a la tierra con poder real y tomaría para sí a los preciosos que habían esperado pacientemente . su regreso.

Luego se me mostró lo que sucedió en el cielo cuando terminaron los períodos proféticos en 1844. Vi que cuando terminó el ministerio de Jesús en el Lugar Santo, y él cerró la puerta de ese apartamento, una gran oscuridad se apoderó de los que habían oído. , y habían rechazado los [159] mensajes de la venida de Cristo, y lo perdieron de vista. Entonces Jesús se vistió con vestiduras preciosas. Alrededor de la parte inferior de su túnica había una campana y una granada, una campana y una granada. Llevaba colgado de sus hombros un peto de curiosa labor. Y mientras se movía, brillaba como diamantes, magnificando letras que parecían nombres escritos o grabados en el peto. Después

estaba completamente ataviado, con algo sobre su cabeza que parecía una corona, los ángeles lo rodearon, y en un carro llameante pasó dentro del segundo velo. Entonces se me pidió que tomara nota de los dos departamentos del Santuario celestial. Se abrió la cortina, o puerta, y se me permitió entrar. En el primer departamento vi el candelero con siete lámparas, que parecía rico y glorioso; también la mesa sobre la cual estaban los panes de la proposición, y el altar del incienso, y el incensario. Todos los muebles de este apartamento parecían oro purísimo, y reflejaban la imagen de quien entraba a ese lugar. La cortina que separaba estos dos departamentos se veía gloriosa. Era de diferentes colores y materiales, con un hermoso borde, con figuras de oro labradas en él, representando ángeles. Se levantó el velo y miré hacia el segundo apartamento. Vi allí un arca que tenía la apariencia de ser del oro más fino. Como borde alrededor [160] de la parte superior del arca, había una obra hermosísima que representaba coronas. Era de oro fino. En el arca estaban las tablas de piedra que contenían los diez mandamientos. En cada extremo del arca había un hermoso querubín con las alas extendidas sobre él. Sus alas se alzaron en alto y se tocaron sobre la cabeza de Jesús, que estaba junto al arca. Sus rostros estaban vueltos el uno hacia el otro, y miraban hacia abajo, hacia el arca, representando a toda la hueste angélica mirando con interés la ley de Dios. Entre los querubines había un incensario de oro. Y cuando las oraciones de los santos en la fe subieron a Jesús, y él las ofreció a su Padre, una dulce fragancia brotó del incienso. Parecía humo de los colores más hermosos. Sobre el lugar donde estaba Jesús, delante del arca, vi una gloria sumamente brillante que no podía mirar. Parecía como un trono donde moraba Dios. A medida que el incienso ascendía al Padre, la excelente gloria vino del trono del Padre a Jesús, y de Jesús fue derramada sobre aquellos cuyas oraciones habían ascendido como incienso aromático. La luz y la gloria se derramaron sobre Jesús en rica abundancia, y cubrieron con su sombra el propiciatorio, y la estela de la gloria llenó el templo. No pude contemplar por mucho tiempo la gloria. Ningún lenguaje puede describirlo. Estaba

Se me mostró un Santuario sobre la tierra que contiene dos departamentos. [161] Se parecía al del cielo. Me dijeron que era el Santuario terrenal, figura del celestial. Los muebles del primer aposento del Santuario terrenal eran como los del primer aposento

de lo celestial. El velo fue levantado, y miré dentro del Lugar Santísimo, y vi que los muebles eran los mismos que en el Lugar Santísimo del Santuario celestial. Los sacerdotes ministraban en ambos departamentos de lo terrenal. En el primer departamento ministraba todos los días del año, y entraba en el Santísimo sino una vez al año, para limpiarlo de los pecados que allí se habían llevado. Vi que Jesús ministraba en los dos departamentos del Santuario celestial. Entró en el Santuario celestial por la ofrenda de su propia sangre. Los sacerdotes terrenales fueron removidos por la muerte, por lo tanto no pudieron continuar por mucho tiempo; pero Jesús, vi, era sacerdote para siempre. A través de los sacrificios y ofrendas traídos al Santuario terrenal, los hijos de Israel debían aferrarse a los méritos de un Salvador venidero. Y en la sabiduría de Dios se nos dieron los detalles de esta obra para que podamos mirar hacia atrás y entender la obra de Jesús en el Santuario celestial.

En la crucifixión, cuando Jesús moría en el Calvario, exclamó: Consumado es, y el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Esto fue para mostrar que los servicios del Santuario terrenal habían terminado para siempre, y que Dios ya no se encontraría [162] con ellos en su templo terrenal, para aceptar sus sacrificios. Entonces se derramó la sangre de Jesús, que él mismo había de ministrar en el Santuario celestial. Así como los sacerdotes en el Santuario terrenal entraban en el Santísimo una vez al año para limpiar el Santuario, Jesús entró en el Santísimo del celestial, al final de los 2300 días de Dan, viii, en 1844, para hacer una expiación final por todos quienes pudieran ser beneficiados por su mediación, y limpiar el Santuario.

Capítulo 28—El mensaje del tercer ángel

Cuando terminó el ministerio de Jesús en el Lugar Santo, y él pasó al Lugar Santísimo, y se paró frente al arca que contenía la ley de Dios, envió otro ángel poderoso a la tierra con el tercer mensaje.

Colocó un pergamino en la mano del ángel, y mientras descendía a la tierra en majestad y poder, proclamó una temible advertencia, la amenaza más terrible que jamás se le haya hecho al hombre. Este mensaje fue diseñado para poner en guardia a los hijos de Dios, y mostrarles la hora de la tentación y la angustia que les esperaba. Dijo el ángel: Serán puestos en combate cuerpo a cuerpo con la bestia y [163] su imagen. Su única esperanza de vida eterna es permanecer firmes.

Aunque sus vidas están en juego, deben aferrarse a la verdad.

El tercer ángel cierra su mensaje con estas palabras: Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús. Mientras repetía estas palabras señalaba el Santuario celestial. Las mentes de todos los que abrazan este mensaje se dirigen al Lugar Santísimo donde Jesús está de pie ante el arca, haciendo su intercesión final por todos aquellos para quienes aún permanece la misericordia, y por aquellos que ignorantemente han quebrantado la ley. Esta expiación se hace tanto por los justos muertos como por los justos vivos. Jesús hace una expiación por los que murieron, no recibiendo la luz sobre los mandamientos de Dios, que pecaron por ignorancia.

Después de que Jesús abrió la puerta del Santísimo, se vio la luz del sábado, y el pueblo de Dios debía ser probado y probado, como Dios probó a los hijos de Israel en la antigüedad, para ver si guardarían su ley. Vi al tercer ángel apuntando hacia arriba, mostrando a los desilusionados el camino al Lugar Santísimo del Santuario celestial. Siguiéron a Jesús por la fe al Lugar Santísimo. De nuevo han encontrado a Jesús, y la alegría y la esperanza brotan de nuevo. Los vi mirar hacia atrás repasando el pasado, desde la proclamación de la segunda venida de Jesús, pasando por sus viajes hasta el paso [164] del tiempo en 1844.

Ven explicada su desilusión y alegría.

y la certeza los anima de nuevo. El tercer ángel ha iluminado el pasado, el presente y el futuro, y saben que Dios los ha guiado con su misteriosa providencia.

Me fue representado que el remanente siguió a Jesús al lugar Santísimo, y contemplaron el arca y el propiciatorio, y fueron cautivados con su gloria. Jesús levantó la tapa del arca, y ¡he aquí! las tablas de piedra, con los diez mandamientos escritos en ellas. Rastrear los oráculos animados; pero retroceden temblando cuando ven que el cuarto mandamiento vive entre los diez santos preceptos, mientras que sobre él resplandece una luz más brillante que sobre los otros nueve, y un halo de gloria lo rodea por todas partes. No encuentran nada allí que les informe que el sábado ha sido abolido o cambiado al primer día de la semana. Se lee como cuando fue pronunciada por la boca de Dios en solemne y terrible grandeza sobre el monte, mientras los relámpagos destellaban y rodaban los truenos, y cuando estaba escrita con su propio dedo sagrado en las tablas de piedra. Seis días trabajarás y harás toda tu obra; pero el séptimo día es sábado del Señor tu Dios. Se asombran al contemplar el cuidado de los diez mandamientos. Los ven colocados cerca de Jehová, eclipsados y protegidos por su santidad. Ven que han estado pisoteando el cuarto mandamiento del decálogo, [165] y han observado un día dictado por los paganos y papistas, en lugar del día santificado por Jehová. Se humillan ante Dios y se lamentan por sus transgresiones pasadas.

Vi el humo del incienso en el incensario cuando Jesús ofreció su estafa. confesiones y oraciones a su Padre. Y mientras ascendía, una luz brillante descansó sobre Jesús y sobre el propiciatorio; y los fervorosos, que oraban, que estaban turbados porque se habían descubierto transgresores de la ley de Dios, fueron bendecidos, y sus rostros se iluminaron con esperanza y gozo. Se unieron a la obra del tercer ángel, y alzaron sus voces y proclamaron la advertencia solemne. Pero al principio pocos recibieron el mensaje, pero continuaron con energía proclamando la advertencia. Entonces vi a muchos abrazar el mensaje del tercer ángel, y unir sus voces con las de los primeros que habían proclamado la advertencia, y exaltaron a Dios y lo magnificaron observando su santificado Día de Reposo.

Muchos de los que abrazaron el tercer mensaje no tuvieron experiencia en los dos mensajes anteriores. Satanás entendió esto, y su mal de ojo fue

sobre ellos para derribarlos; pero el tercer ángel les estaba señalando el Lugar Santísimo, y los que habían tenido una experiencia en los mensajes pasados les estaban señalando el camino al Santuario celestial. Muchos vieron la cadena perfecta de la verdad en los mensajes de los ángeles, y [166] la recibieron con alegría. Los abrazaron en su orden, y siguieron a Jesús por la fe al Santuario celestial. Estos mensajes me fueron representados como un ancla para sostener el cuerpo. Y a medida que las personas las reciben y las comprenden, quedan protegidas contra los muchos engaños de Satanás.

Después del gran chasco de 1844, Satanás y sus ángeles estaban ocupados en tender trampas para perturbar la fe del cuerpo. Estaba afectando las mentes de las personas que tenían una experiencia personal en estas cosas. Tenían una apariencia de humildad. Cambiaron el primer y segundo mensaje, y apuntaron al futuro para su cumplimiento, mientras que otros apuntaron muy atrás en el pasado, declarando que habían estado allí cumplidos. Estos individuos estaban alejando las mentes de los inexpertos y perturbando su fe. Algunos estaban escudriñando la Biblia para tratar de construir una fe propia, independiente del cuerpo. Satanás se regocijó en todo esto; porque sabía que a los que se soltaban del ancla, podía afectarlos por diversos errores y embaucarlos con vientos de doctrina.

Muchos de los que habían llevado el primer y segundo mensaje, los negaron, y hubo división y dispersión por todo el cuerpo. Entonces vi a Wm. Molinero. Parecía perplejo, y se inclinó con tristeza y angustia por su pueblo. Vio a la compañía que estaba unida y [167] amándose en 1844, perdiendo el amor el uno por el otro y oponiéndose unos a otros. Los vio caer de nuevo en un estado frío y descarriado. El dolor desperdió su fuerza. Vi a hombres destacados mirando a Wm. Miller, y temiendo abrazar el mensaje del tercer ángel y los mandamientos de Dios. Y como él se inclinaría hacia la luz del cielo, estos hombres trazarían algún plan para distraer su mente.

Vi una influencia humana ejercida para mantener su mente en la oscuridad y retener su influencia entre ellos. En longitud Wm. Miller levantó la voz contra la luz del cielo. Fracasó al no recibir el mensaje que habría explicado plenamente su decepción y arrojado luz y gloria sobre el pasado, que habría reavivado sus energías agotadas, avivado su esperanza y llevado a glorificar a Dios. Pero se inclinó hacia la sabiduría humana en lugar de la divina, y siendo

quebrantado por el arduo trabajo en la causa de su Maestro, y por la edad, no era tan responsable como aquellos que lo alejaron de la verdad. Ellos son responsables, y el pecado descansa sobre ellos. Si Wm. Miller podría haber visto la luz del tercer mensaje, muchas cosas que le parecían oscuras y misteriosas se habrían explicado. Sus hermanos profesaban un amor e interés tan profundo por él, que pensó que no podría separarse de ellos. Su corazón se inclinaba hacia la verdad; pero luego miró a sus hermanos. Ellos se opusieron. ¿Podría apartarse de aquellos que habían estado a su lado y hombro con él al proclamar la venida de Jesús? Pensó que seguramente no lo llevarían [168] por mal camino.

Dios permitió que cayera bajo el poder de Satanás y que la muerte se enseñoreara de él. Lo escondió en la tumba, lejos de aquellos que constantemente lo alejaban de Dios. Moisés erró justo cuando estaba a punto de entrar a la tierra prometida. Así también, vi que Wm. Miller erró cuando iba a entrar pronto en la Canaán celestial, al permitir que su influencia fuera en contra de la verdad. Otros lo llevaron a esto. Otros deben dar cuenta de ello. Pero los ángeles vigilan el polvo precioso de este siervo de Dios, y saldrá al sonido de la trompeta final.

* * * * *

Capítulo 29—Una plataforma firme

Vi una compañía que estaba bien protegida y firme, y que no daría apoyo a aquellos que perturbarían la fe establecida del cuerpo. Dios los miró con aprobación. Se me mostraron tres pasos, uno, dos y tres, los mensajes del primer, segundo y tercer ángel. Dijo el ángel: ¡Ay de aquel que mueva un bloque o mueva un alfiler en estos mensajes! La verdadera comprensión de estos mensajes es de vital importancia. El destino de las almas depende [169] de la manera en que son recibidas. Fui de nuevo abatido a través de estos mensajes, y vi cuán cara había comprado el pueblo de Dios su experiencia. Se había obtenido a través de mucho sufrimiento y severos conflictos. Dios los había traído paso a paso, hasta colocarlos sobre una plataforma sólida e inamovible. Luego vi individuos que se acercaban a la plataforma, antes de pisarla examinaban los cimientos. Algunos con regocijo la pisaron inmediatamente. Otros comenzaron a encontrar fallas en la colocación de los cimientos de la plataforma. Deseaban que se hicieran mejoras, y entonces la plataforma sería más perfecta y la gente mucho más feliz. Algunos bajaron de la plataforma y la examinaron, luego encontraron fallas en ella, declarando que estaba mal colocada. Vi que casi todos se mantuvieron firmes sobre la plataforma, y exhorté a los demás que se habían bajado a que dejaran de quejarse, porque Dios era el maestro de obras y luchaban contra él. Contaron la maravillosa obra de Dios, que los había conducido a la plataforma firme, y en unión casi todos alzaron los ojos al cielo, y en alta voz glorificaron a Dios. Esto afectó a algunos de los que se habían quejado, y abandonaron la plataforma, y nuevame

Me remitieron a la proclamación de la primera venida de Cristo. Juan fue enviado con el espíritu y el poder de Elías para preparar el camino [170] para la venida de Jesús. Los que rechazaron el testimonio de Juan no se beneficiaron de las enseñanzas de Jesús. Su oposición a la proclamación de su primera venida los colocó donde no podían recibir fácilmente la evidencia más fuerte de que él era el Mesías.

Satanás indujo a aquellos que rechazaron el mensaje de Juan a ir más allá, a rechazar a Jesús y crucificarlo. Al hacer esto, se colocaron donde no podrían recibir la bendición en el día de Pentecostés, que les habría enseñado el camino hacia el Santuario celestial. La rasgadura del velo del templo mostró que los sacrificios y las ordenanzas judías ya no se recibirían. El gran Sacrificio había sido ofrecido y había sido aceptado, y el Espíritu Santo que descendió el día de Pentecostés llevó la mente de los discípulos del Santuario terrenal al celestial, donde Jesús había entrado por su propia sangre, y derramado sobre sus discípulos los beneficios de su expiación. Los judíos quedaron en completo engaño y oscuridad total. Perdieron toda la luz que podrían haber tenido sobre el plan de salvación, y aún confiaban en sus sacrificios y ofrendas inútiles. No podían ser beneficiados por la mediación de Cristo en el Lugar Santo. El Santuario celestial había tomado el lugar del terrenal, pero no tenían conocimiento del camino hacia el celestial.

Muchos miran con horror el proceder que los judíos siguieron hacia Jesús al rechazarlo y crucificarlo. Y al leer la historia [171] de su vergonzoso abuso, piensan que aman a Cristo, y no lo habrían negado como Pedro, ni lo habrían crucificado como los judíos. Pero Dios, que ha sido testigo de su profesada simpatía por su Hijo, los ha probado y ha puesto a prueba ese amor que profesaban por Jesús.

Todo el cielo miraba con el más profundo interés la recepción del mensaje. Pero muchos que profesan amar a Jesús, y que derraman lágrimas al leer la historia de la cruz, en lugar de recibir el mensaje con alegría, se conmueven, se enojan y se burlan de las buenas nuevas de la venida de Jesús, y declaran que es engaño. No quisieron tener comunión con los que amaban su venida, sino que los odiaban y los excluían de las iglesias. Los que rechazaron el primer mensaje no pudieron ser beneficiados por el segundo, y no fueron beneficiados por el clamor de medianoche, que había de prepararlos para entrar con Jesús por la fe en el Lugar Santísimo del Santuario celestial. Y al rechazar los dos mensajes anteriores, no pueden ver luz en el mensaje del tercer ángel, que muestra el camino al Lugar Santísimo. Vi que las iglesias nominales, como los judíos crucificaron a Jesús, habían crucificado estos mensajes, y por lo tanto no tienen conocimiento del mover hecho en el cielo, o del camino al Lugar Santísimo, y

ellos no pueden ser beneficiados por la intercesión de Jesús allí. Como los [172] judíos, que ofrecieron sus sacrificios inútiles, ellos ofrecen sus oraciones inútiles al departamento que Jesús ha dejado, y Satanás, complacido con el engaño de los que profesan ser seguidores de Cristo, los atrapa en su lazo y asume un carácter religioso, y dirige hacia él la mente de estos profesos cristianos, y obra con su poder, sus señales y prodigios mentirosos. A unos engaña de una manera ya otros de otra. Tiene diferentes delirios preparados para afectar diferentes mentes. Algunos miran con horror un engaño, mientras que fácilmente reciben otro. Satanás engaña a algunos con el espiritismo. También viene como un ángel de luz y extiende su influencia sobre la tierra. Vi reformas falsas por todas partes. Las iglesias estaban eufóricas, y consideraban que Dios estaba obrando maravillosamente por ellas, cuando era otro espíritu. Se extinguirá y dejará al mundo ya la iglesia en una condición peor que a

Vi que Dios tenía hijos honestos entre los adventistas nominales , y las iglesias caídas, y los ministros y el pueblo aún serán llamados a salir de estas iglesias, antes de que se derramen las plagas , y abrazarán gustosamente la verdad. Satanás lo sabe, y ante el fuerte pregón del tercer ángel, suscita una agitación en estos cuerpos religiosos, para que los que han rechazado la verdad piensen que Dios está con ellos. Él espera engañar a los honestos y llevarlos a pensar que Dios todavía está trabajando para las iglesias. Pero la luz [173] brillará, y cada uno de los honestos dejará las iglesias caídas y se pondrá de parte del remanente.

Capítulo 30—Espiritualismo

Vi la ilusión de rapear. Satanás tiene poder para traer la aparición de formas ante nosotros que pretenden ser nuestros parientes y amigos que ahora duermen en Jesús. Se les hará parecer como si estuvieran presentes, se pronunciarán las palabras que pronunciaron aquí, que nosotros conocíamos, y caerá en el oído el mismo tono de voz que tenían en vida. Todo esto es para engañar al mundo y atraparlos en la creencia de este engaño.

Vi que los santos deben tener un conocimiento completo de la verdad presente, la cual tendrán que mantener a partir de las Escrituras. Deben comprender el estado de los muertos; porque los espíritus de los demonios todavía se les aparecerán, profesando ser amados amigos y parientes, quienes les declararán doctrinas no bíblicas. Harán todo lo que esté a su alcance para suscitar simpatía y obrar milagros ante ellos, para confirmar lo que declaran. El pueblo de Dios debe estar preparado para resistir a estos espíritus con la verdad bíblica de que los muertos nada saben, y que son espíritus de demonios.

[174]

Vi que debemos examinar bien el fundamento de nuestra esperanza, porque tendremos que dar razón de ello con las Escrituras; porque veremos cómo se propaga este engaño, y tendremos que contender con él cara a cara. Y a menos que estemos preparados para ello, seremos atrapados y vencidos. Pero si hacemos lo que podamos de nuestra parte para estar preparados para el conflicto que se avecina, Dios hará su parte y su brazo todopoderoso nos protegerá. Antes enviaría a todos los ángeles de la gloria para hacer un cerco alrededor de las almas fieles, que para que sean engañadas y descarriadas por las maravillas mentirosas de Satanás.

Vi la rapidez con la que este engaño se estaba extendiendo. Se me mostró un tren de vagones, yendo a la velocidad del relámpago. El ángel me pidió que mirara cuidadosamente. Fijé mis ojos en el tren. Parecía que todo el mundo estaba a bordo. Luego me mostró al conductor, que parecía una persona hermosa y majestuosa, a quien todos los pasajeros admiraban y reverenciaban. Quedé perplejo y le pregunté a mi ángel asistente quién era. Dijo él, es Satanás. Él es el

conductor en forma de ángel de luz. Ha tomado cautivo al mundo. Están entregados a fuertes engaños, a creer una mentira para ser condenados. Su agente, el siguiente en orden a él, [175] es el ingeniero, y otros de sus agentes están empleados en diferentes oficios según los necesite, y todos van a la velocidad del rayo a la perdición. Le pregunté al ángel si no quedaba ninguno. Me pidió que mirara en dirección opuesta y vi un pequeño grupo que viajaba por un sendero angosto. Todos parecían estar firmemente unidos y unidos por la verdad.

Esta pequeña compañía parecía agotada, como si hubieran pasado por pruebas y conflictos severos. Y parecía como si el sol acabara de aparecer detrás de la nube, y brillaba sobre sus rostros, y les hacía parecer triunfantes, como si sus victorias estuvieran casi ganadas.

Vi que el Señor le había dado al mundo la oportunidad de descubrir la trampa. Esta única cosa era evidencia suficiente para el cristiano si no hubiera otra. No se hace diferencia entre lo precioso y lo vil.

Thomas Paine, cuyo cuerpo se ha convertido en polvo, y que será llamado al final de los 1000 años, en la segunda resurrección, para recibir su recompensa y sufrir la segunda muerte, Satanás pretende estar en el cielo, y muy exaltado allí. Satanás lo usó en la tierra tanto como pudo, y ahora está realizando la misma obra con pretensiones de tener a Tomás Paine tan exaltado y honrado; y como enseñaba en la tierra, Satanás hace parecer [176] que enseña en el cielo. Y algunos en la tierra que han mirado con horror su vida y muerte, y sus corruptas enseñanzas mientras vivía, ahora se someten a ser enseñados por él, que fue uno de los hombres más viles y corruptos; uno que despreciaba a Dios y su ley.

El que es el padre de la mentira, ciega y engaña al mundo enviando a sus ángeles a hablar por los apóstoles, y hacer parecer que contradicen lo que escribieron cuando estaban en la tierra, lo cual fue dictado por el Espíritu Santo. Estos ángeles mentirosos hacen que los apóstoles corrompan sus propias enseñanzas y las declaren adulteradas. Al hacerlo, puede arrojar a los cristianos profesos, que tienen nombre de vivos y están muertos, ya todo el mundo, a la incertidumbre acerca de la palabra de Dios; porque eso corta directamente su camino y es probable que frustré sus planes. Por eso les hace dudar del origen divino del

Biblia, y luego presenta al incrédulo Thomas Paine, como si hubiera sido llevado al cielo cuando murió, y con los santos apóstoles a quienes odiaba en la tierra, está unido y parece estar enseñando al mundo.

Satanás asigna a cada uno de sus ángeles su parte para actuar. Él les ordena que sean astutos, astutos y astutos. Él instruye a algunos de ellos para que actúen como apóstoles y hablen por ellos, mientras que otros deben actuar como incrédulos y malvados que murieron maldiciendo a Dios, pero que ahora parecen ser muy religiosos. No se hace diferencia entre los más santos apóstoles y el más vil incrédulo. Ambos están hechos para [177] enseñar lo mismo. No importa a quién Satanás haga hablar, si su objetivo se cumple. Estaba tan íntimamente conectado con Paine en la tierra, y lo ayudó tanto, que es fácil para él conocer las mismas palabras que usó, y la letra misma de uno de sus devotos hijos que lo sirvieron tan fielmente, y cumplió tan bien sus propósitos. Satanás dictó gran parte de sus escritos, y ahora es fácil para él dictar sentimientos a través de sus ángeles, y hacer que parezca que proviene de Thomas Paine, quien fue su devoto servidor mientras vivió. Pero esta es la obra maestra de Satanás. Toda esta enseñanza que pretende ser de apóstoles, y santos, y hombres malvados que han muerto, viene directamente de su satánica majestad.

Esto debería ser suficiente para quitar el velo de cada mente y descubrir a todos las oscuras y misteriosas obras de Satanás; que él tiene a alguien a quien amaba tanto y que odiaba a Dios tan perfectamente, con los santos apóstoles y los ángeles en la gloria. : virtualmente diciendo al mundo ya los infieles, No importa cuán malvados sean; no importa si crees en Dios o en la Biblia, o no crees; vive como te plazca, el cielo es tu hogar; porque todos saben que si Thomas Paine está en el cielo, y tan exaltado, seguramente llegarán allí. Esto es tan evidente que todos pueden ver si quieren. Satanás está haciendo ahora lo que [178] ha estado tratando de hacer desde su caída, a través de individuos como Thomas Paine. Él, con su poder y sus prodigios mentirosos, está desgarrando el fundamento de la esperanza de los cristianos, y apagando el sol que ha de iluminarlos en el camino angosto que lleva al cielo. Está haciendo creer al mundo que la Biblia no es mejor que un libro de cuentos, sin inspiración, mientras que él ofrece algo para ocupar su lugar; es decir, Manifestaciones Espirituales !

Aquí hay un canal totalmente dedicado a sí mismo, bajo su control, y puede hacer que el mundo crea lo que quiera. El Libro que ha de juzgarlo a él ya sus seguidores, lo vuelve a poner en la sombra, justo donde él quiere. Él hace que el Salvador del mundo no sea más que un hombre común; y así como la guardia romana que vigilaba la tumba de Jesús difundió el informe falso y mentiroso que los principales sacerdotes y los ancianos pusieron en su boca, así los pobres, engañados seguidores de estas pretendidas manifestaciones espirituales, repetirán y tratarán de hacerlo parecer. , que no hay nada milagroso en el nacimiento, muerte y resurrección de nuestro Salvador; y ponen a Jesús con la Biblia, de vuelta a la sombra, donde lo quieren, y luego hacen que el mundo los mire a ellos y a sus mentiras maravillas y milagros, que declaran que superan con creces las obras de Cristo. Así el mundo es tomado en la trampa, y arrullado a la seguridad; para no enterarse de su terrible engaño, hasta que sean derramadas las siete postreras [179] plagas. Satanás se ríe al ver que su plan tiene tanto éxito y que el mundo entero cae en la trampa.

* * * * *

Capítulo 31—La codicia

Vi a Satanás y sus ángeles consultar juntos. Ordenó a sus ángeles que fueran y pusieran sus trampas especialmente para aquellos que esperaban la segunda aparición de Cristo y que guardaban todos los mandamientos de Dios. Satanás le dijo a sus ángeles que todas las iglesias estaban dormidas. Aumentaría su poder y sus prodigios mentirosos, y podría retenerlos. Pero la secta de los observadores del sábado la odiamos. Continuamente están obrando contra nosotros, y quitándonos a nuestros súbditos, para guardar esa aborrecida ley de Dios.

Ve, embriaga de preocupaciones a los poseedores de tierras y dinero. Si puedes hacer que pongan sus afectos en estas cosas, todavía los tenemos. Pueden profesar lo que les plazca, sólo que les importe más el dinero que el éxito del reino de Cristo, o la difusión de las verdades que odiamos. Presente el mundo ante ellos en la luz más atractiva, para que puedan amarlo e idolatrarlo. Debemos mantener todos los medios que podamos en nuestras filas. Cuantos más medios tengan, más daño harán a nuestro reino al apoderarse de nuestros súbditos. Y como [180] fijan reuniones en diferentes lugares, entonces estamos en peligro. Estad muy atentos entonces. Causa toda la distracción que puedas. Destruir el amor por los demás. desalientan y desalientan a sus ministros; porque los odiamos. Muestra todas las excusas plausibles a aquellos que tienen medios, para que no los repartan. Controle los asuntos de dinero si puede, y lleve a sus ministros a la miseria y la angustia. Esto debilitará su coraje y celo. Lucha cada centímetro de terreno. Haz que la codicia y el amor por los tesoros terrenales sean los rasgos dominantes de su carácter. Mientras estos rasgos gobiernen, la salvación y la gracia retrocederán. Apiñaos todo lo que podáis a su alrededor para atraerlos, y seguro que serán nuestros.

No solo estamos seguros de ellos, sino que su odiosa influencia no se ejercerá sobre otros para llevarlos al cielo. Y aquellos que intenten dar, pongan dentro de ellos una disposición a regañadientes, para que sea con moderación.

Vi que Satanás llevó a cabo bien sus planes. Y como los siervos de Dios fijaron reuniones, Satanás y sus ángeles entendieron su

negocios, y estaban sobre el terreno para estorbar la obra de Dios, y constantemente ponía sugerencias en la mente del pueblo de Dios. A algunos los dirige de una manera, ya otros de otra, siempre aprovechándose de los malos rasgos de los hermanos y hermanas, excitando y agitando sus acosamientos naturales. Si están dispuestos a ser egoístas [181] y codiciosos, a Satanás le complace mucho ponerse de su lado, y luego con todo su poder trata de inducirlos a manifestar los pecados que los acosan. Si la gracia de Dios y la luz de la verdad derriten por un poco estos sentimientos codiciosos y egoístas, y no obtienen una victoria completa sobre ellos, cuando no están bajo una influencia salvadora, Satanás entra y marchita todo noble y generoso principio, y piensan que tienen que hacer demasiado. Se cansan de hacer el bien y se olvidan del gran sacrificio que Jesús hizo por ellos, para redimirlos del poder de Satanás y de la miseria sin esperanza.

Satanás se aprovechó de la disposición codiciosa y egoísta de Judas y lo llevó a murmurar contra el unguento que María dedicó a Jesús. Judas lo consideró como un gran desperdicio; podría haber sido vendido y dado a los pobres. No se preocupaba por los pobres, pero consideraba extravagante la ofrenda generosa a Jesús. Judas apreció a su Señor lo suficiente como para venderlo por unas pocas piezas de plata. Y vi que había algunos como Judas entre los que profesaban estar esperando a su Señor. Satanás tiene el control sobre ellos, pero ellos no lo saben. Dios no puede aprobar ni una partícula de codicia o egoísmo. Lo odia y desprecia las oraciones y exhortaciones de quienes lo poseen. Como Satanás ve que le queda poco tiempo, los induce a ser cada vez más egoístas, cada vez más codiciosos, y luego se regocija al verlos envueltos en sí mismos, cerrados, penosos y egoístas. Si los ojos de tales pudieran ser abiertos, verían a Satanás en un triunfo infernal, regocijándose sobre ellos y riéndose de la insensatez de aquellos que aceptan sus sugerencias y caen en sus trampas. Entonces él y sus ángeles toman los actos mezquinos y codiciosos de estos individuos, y los presentan a Jesús ya los santos ángeles, y reprochándolos dicen: ¡Estos son seguidores de Cristo! ¡Se están preparando para ser traducidos! Satanás señala su curso desviado, y luego lo compara con la Biblia, con pasajes que claramente reprenden tales cosas, y luego lo presenta para molestar a los ángeles celestiales, diciendo: ¡Estos siguen a Cristo y su palabra! ¡Estos son los frutos del sacrificio y la redención de Cristo! Los ángeles se vuelven disgustados de la escena. Dios requiere un hacer constante

de parte de su pueblo, y cuando se cansan de hacer el bien y la generosidad, él se cansa de ellos. Vi que Dios estaba muy disgustado con la menor manifestación de egoísmo de parte de su pueblo profeso, por quien Jesús no ha perdonado su propia vida preciosa. Cada individuo egoísta y codicioso caerá en el camino. Como Judas, que vendió a su Señor, venderán buenos principios y una disposición noble y generosa por un poco de la ganancia de la tierra. Todos los tales serán zarandeados del pueblo de Dios. Los que quieren el cielo deben, con todas las energías que posean, alentar los principios del cielo. Y en lugar de que su alma se marchite con el egoísmo, [183] deberían expandirse con benevolencia, y cada oportunidad debería aprovecharse para hacer el bien unos a otros, y aumentar y crecer más y más en los principios del cielo. Jesús me fue presentado como el modelo perfecto. Su vida transcurrió sin intereses egoístas y estuvo marcada por una benevolencia desinteresada.

* * * * *

Capítulo 32—La sacudida

Vi a algunos con fe fuerte y gritos de agonía, suplicando a Dios. Sus semblantes estaban pálidos y marcados con una profunda ansiedad, lo que expresaba su lucha interna. Había firmeza y gran seriedad expresada en sus semblantes, mientras grandes gotas de sudor subían sobre sus frentes y caían. De cuando en cuando sus rostros se iluminaban con las marcas de la aprobación de Dios, y de nuevo se posaba sobre ellos la misma mirada solemne, fervorosa y ansiosa.

Los ángeles malos se amontonaron alrededor de ellos, presionando su oscuridad sobre ellos, para excluir a Jesús de su vista, para que sus ojos pudieran ser atraídos a la oscuridad que los rodeaba, y desconfiaron de Dios, y luego murmuraron contra él. Su única seguridad estaba en mantener [184] sus ojos dirigidos hacia arriba. Los ángeles estaban a cargo del pueblo de Dios, y mientras la atmósfera venenosa de estos ángeles malos presionaba alrededor de estos ansiosos, los ángeles, que tenían el cargo sobre ellos, agitaban continuamente sus alas sobre ellos para dispersar la espesa oscuridad que los rodeaba.

Algunos, vi, no participaron en este trabajo de agonía y súplica. Parecían indiferentes y descuidados. No estaban resistiendo la oscuridad que los rodeaba, y los encerró como una nube espesa. Los ángeles de Dios los dejaron y fueron en ayuda de aquellos fervorosos y oradores. Vi a los ángeles de Dios apresurarse a socorrer a todos aquellos que luchaban con todas sus energías para resistir a esos ángeles malos y trataban de ayudarse a sí mismos invocando a Dios con perseverancia. Pero los ángeles dejaron a los que no hicieron ningún esfuerzo por ayudarse a sí mismos, y los perdí de vista.

Mientras estos orantes continuaban con sus fervientes clamores, a veces les llegaba un rayo de luz de Jesús, y animó sus corazones e iluminó sus semblantes.

Pregunté el significado del temblor que había visto. Se me mostró que sería causado por el testimonio directo invocado por el consejo del Testigo fiel a los laodicenses. Tendrá su efecto en el corazón del que recibe el testimonio, y lo conducirá

para exaltar el estandarte y derramar la verdad recta. Este testimonio directo algunos no lo soportarán. Se levantarán contra él, y esto [185] causará una sacudida entre el pueblo de Dios.

Vi que el testimonio del verdadero Testigo no ha sido escuchado a medias. El solemne testimonio del que depende el destino de la iglesia ha sido poco estimado, si no completamente despreciado. Este testimonio debe producir un profundo arrepentimiento, y todo aquel que verdaderamente lo reciba, lo obedecerá y será purificado.

Dijo el ángel: ¡Escuchad! Pronto escuché una voz que sonaba como muchos instrumentos musicales, todos sonando en tonos perfectos, dulces y armoniosos. Superó cualquier música que hubiera escuchado. Parecía estar tan lleno de misericordia, compasión y gozo santo y elevado. Estremeció a través de todo mi ser. Dijo el ángel: ¡Mirad! Entonces mi atención se dirigió a la compañía que había visto antes, quienes estaban muy conmocionados. Se me mostraron aquellos a quienes antes había visto llorando y orando con agonía de espíritu. Vi que la compañía de ángeles custodios que los rodeaba se había duplicado, y estaban vestidos con una armadura desde la cabeza hasta los pies. Se movían en orden exacto, firmes como una compañía de soldados. Sus semblantes expresaban el severo conflicto que habían soportado, la agonizante lucha por la que habían pasado. Sin embargo, sus facciones, marcadas por una severa angustia interna, brillaban ahora con la luz y la gloria del cielo. Habían obtenido la victoria, y les arrancó la más profunda [186] gratitud y la santa, sagrada alegría.

Los números de esta empresa habían disminuido. Algunos habían sido sacudidos y dejados en el camino. Los descuidados e indiferentes que no se unieron a aquellos que apreciaban la victoria y la salvación lo suficiente como para agonizar, perseverar y suplicar por ella, no la obtuvieron, y quedaron atrás en la oscuridad, y su número fue inmediatamente completado por otros que tomaron posesión. de la verdad, y entrando en las filas. Todavía los ángeles malignos los rodeaban, pero no podían tener poder sobre ellos.

Escuché a aquellos vestidos con la armadura hablar la verdad con gran poder. Tuvo efecto. Vi a los que habían sido atados; algunas esposas habían sido atadas por sus maridos, y algunos niños habían sido atados por sus padres. Los honestos a quienes se les había retenido o impedido escuchar la verdad, ahora se aferraban ansiosamente a la verdad dicha. Todo el miedo a sus parientes se había ido. Sólo la verdad fue exaltada a

a ellos. Era más querido y más precioso que la vida. Habían estado hambrientos y sedientos de verdad. Le pregunté qué había hecho este gran cambio. Un ángel respondió: Es la lluvia tardía; el refrigerio de la presencia del Señor; el fuerte pregón del tercer ángel.

Gran poder estaba con estos elegidos. Dijo el ángel: ¡Mirad [187] vosotros! Mi atención se dirigió a los malvados o incrédulos. Estaban todos en movimiento. El celo y el poder con el pueblo de Dios los había despertado y enfurecido. La confusión, la confusión, estaba por todos lados. Vi medidas tomadas contra esta compañía, que tenían el poder y la luz de Dios. La oscuridad se espesó a su alrededor, pero allí estaban, aprobados por Dios y confiando en él. Los vi perplejos. Luego los escuché clamar a Dios con fervor. Durante el día y la noche su grito no cesó. Oí estas palabras: ¡Hágase tu voluntad, oh Dios! Si puede glorificar tu nombre, ¡haz una vía de escape para tu pueblo! ¡Líbranos de las naciones que nos rodean! Nos han destinado a la muerte; pero tu brazo puede traer salvación. Estas son todas las palabras que puedo traer a la mente. Parecían tener un profundo sentido de su indignidad y manifestaban sumisión total a la voluntad de Dios. Sin embargo, todos, sin excepción, suplicaban fervientemente y luchaban como Jacob por la li

Poco después de haber comenzado su ferviente clamor, los ángeles, en simpatía, habrían ido a su liberación. Pero un ángel alto e imponente no los permitió. Dijo él: La voluntad de Dios aún no se ha cumplido. Deben beber de la copa. Deben ser bautizados con el bautismo.

Pronto oí la voz de Dios, que hizo temblar los cielos y la [188] tierra. Hubo un fuerte terremoto. Los edificios fueron derribados y cayeron por todos lados. Entonces escuché un grito triunfal de victoria, alto, musical y claro. Miré a esta compañía que, poco tiempo antes, estaba en tal angustia y esclavitud. Su cautiverio se volvió. Una luz gloriosa brilló sobre ellos. Qué hermosos se veían entonces. Todo el cansancio y las marcas de cuidado se habían ido. La salud y la belleza se veían en todos los semblantes. Sus enemigos, los paganos que los rodeaban, cayeron como muertos. No pudieron soportar la luz que brilló sobre los santos liberados. Esta luz y gloria permaneció sobre ellos, hasta que Jesús fue visto en las nubes del cielo, y la compañía fiel y probada fue cambiada en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, de gloria en gloria. Y los sepulcros fueron abiertos y

los santos salieron, revestidos de inmortalidad, gritando victoria sobre la muerte y la tumba, y junto con los santos vivientes, fueron arrebatados para encontrarse con su Señor en el aire; mientras que los ricos y musicales gritos de gloria y victoria estaban en cada lengua inmortal y procedían de cada labio santificado y santo.

[189]

Capítulo 33—Los pecados de Babilonia

Vi el estado de las diferentes iglesias desde que el segundo ángel proclamó su caída. Se han ido volviendo más y más corruptos; sin embargo, llevan el nombre de ser seguidores de Cristo. Es imposible distinguirlos del mundo. Sus ministros toman su texto de la Palabra, pero predicán cosas suaves. El corazón natural no siente ninguna objeción a esto. Es sólo el espíritu y el poder de la verdad, y la salvación de Cristo, lo que es odioso para el corazón carnal. No hay nada en el ministerio popular que despierte la ira de Satanás, que haga temblar al pecador, o que aplique al corazón y la conciencia las terribles realidades de un juicio que está por venir. Los hombres malvados generalmente se complacen con una forma sin verdadera piedad, y ayudarán y apoyarán tal religión. Dijo el ángel: Nada menos que toda la armadura de la justicia puede vencer y retener la victoria sobre los poderes de las tinieblas. Satanás ha tomado posesión total de las iglesias como cuerpo. Se insiste en los dichos y hechos de los hombres en lugar de las verdades claras y cortantes de la palabra de Dios. Dijo el ángel: La amistad y el espíritu del mundo están en enemistad contra Dios. Cuando la verdad en su sencillez y fuerza, como es en Jesús, se opone [190] al espíritu del mundo, despierta inmediatamente el espíritu de persecución. Muchos, muchísimos, que profesan ser cristianos, no han conocido a Dios. El carácter del corazón natural no ha cambiado, y la mente carnal permanece en enemistad con Dios. Son los fieles servidores de Satanás, a pesar de que han asumido su nombre.

Vi que como Jesús había salido del Lugar Santo del Santuario celestial, y había entrado dentro del segundo velo, las iglesias quedaron como los judíos; y se han ido llenando de toda ave inmunda y aborrecible. Vi gran iniquidad y vileza en las iglesias; sin embargo, profesan ser cristianos. Su profesión, sus oraciones y sus exhortaciones son una abominación a los ojos de Dios. Dijo el ángel, Dios no olerá en sus asambleas. El egoísmo, el fraude y el engaño son practicados por ellos sin la

reproches de conciencia. Y sobre todos estos malos rasgos echan el manto de la religión. Se me mostró el orgullo de las iglesias nominales. Dios no estaba en sus pensamientos; pero sus pensamientos carnales habitan en sí mismos. Decoran sus pobres cuerpos mortales y luego se miran a sí mismos con satisfacción y placer. Jesús y los ángeles los miraron con ira. Dijo el ángel, Sus pecados y su orgullo han llegado hasta el cielo. Su porción está preparada. La justicia y el juicio han dormido mucho, pero pronto despertarán. Mía es la venganza, y yo pagaré, dice el Señor. Las terribles amenazas del [191] tercer ángel han de realizarse, y beberán la ira de Dios. Una hueste innumerable de ángeles malignos se está extendiendo por toda la tierra. Las iglesias y los cuerpos religiosos están llenos de ellos. Y miran a los cuerpos religiosos con júbilo; porque el manto de la religión cubre los mayores crímenes e iniquidades.

Todo el cielo contempla con indignación, a los seres humanos, la obra humana de Dios, reducida a los más bajos abismos de degradación, y puesta al mismo nivel que la creación bruta por sus semejantes. Y los seguidores profesos de ese amado Salvador cuya compasión fue siempre conmovida cuando fue testigo del dolor humano, se involucran de todo corazón en este enorme y doloroso pecado, y tratan con esclavos y almas de hombres. Los ángeles lo han grabado todo. Está escrito en el libro. Las lágrimas de los piadosos esclavos y esclavas, de los padres, madres e hijos, hermanos y hermanas, están todas embotelladas en el cielo. La agonía, la agonía humana, se lleva de un lugar a otro, se compra y se vende. Dios reprimirá su ira pero un poco más. Su ira arde contra esta nación, y especialmente contra los cuerpos religiosos que han sancionado y se han dedicado a esta terrible mercancía.

Tal injusticia, tal opresión, tal sufrimiento, muchos profesos seguidores del manso y humilde Jesús pueden presenciar con indiferencia despiadada. Y muchos de ellos pueden infligir con odiosa satisfacción, [192] toda esta agonía indescriptible, y sin embargo se atreven a adorar a Dios. Es una burla solemne, y Satanás se regocija por ello, y reprocha a Jesús ya sus ángeles por tal inconsistencia, diciendo, con infernal triunfo, ¡Así son los seguidores de Cristo!

Estos profesos cristianos leen acerca de los sufrimientos de los mártires y las lágrimas corren por sus mejillas. Se asombran de que los hombres puedan poseer corazones tan endurecidos como para practicar crueldades tan inhumanas hacia sus semejantes, mientras que al mismo tiempo sostienen

sus semejantes en la esclavitud. Y esto no es todo. Cortan los lazos de la naturaleza y oprimen cruelmente día a día a sus semejantes. Pueden infligir las torturas más inhumanas con una crueldad implacable, que bien podría compararse con la crueldad ejercida por los papistas y los paganos hacia los seguidores de Cristo. Dijo el ángel: Será más tolerable para los paganos y los papistas en el día de la ejecución del juicio de Dios que para tales hombres. Los llantos y sufrimientos de los oprimidos han llegado al cielo, y los ángeles están asombrados ante el corazón duro, incalculable, agonizante y sufrimiento que el hombre a la imagen de su Creador causa a su prójimo. Dijo el ángel: Los nombres de los tales están escritos con sangre, atravesados por azotes e inundados con lágrimas agonizantes y ardientes de sufrimiento. La ira de Dios no cesará [193] hasta que haya hecho beber a la tierra de la luz las heces del cáliz de su ira, y hasta que haya recompensado a Babilonia el doble. Retribuidla como ella os ha dado a vosotros, doblad para ella el doble según sus obras; en la copa que ella ha llenado, llenadle el doble.

Vi que el amo de esclavos tendría que responder por el alma de su esclavo a quien ha mantenido en la ignorancia; y todos los pecados del esclavo recaerán sobre el amo. Dios no puede llevar al cielo al esclavo que ha sido mantenido en la ignorancia y la degradación, sin saber nada de Dios o de la Biblia, sin temer nada más que el látigo de su amo, y sin ocupar una posición tan elevada como las bestias brutas de su amo. Pero hace por él lo mejor que puede hacer un Dios compasivo. Lo deja ser como si no hubiera sido; mientras que el maestro tiene que sufrir las siete últimas plagas, y luego subir en la segunda resurrección, y sufrir la segunda y más terrible muerte. Entonces la ira de Dios será apaciguada.

Capítulo 34—El fuerte pregón

Vi ángeles corriendo de aquí para allá en el cielo. Estaban descendiendo a la tierra y ascendiendo nuevamente al cielo, preparándose para el cumplimiento de algún evento importante. Entonces vi otro ángel poderoso [194] comisionado para descender a la tierra, y unir su voz con el tercer ángel, y dar poder y fuerza a su mensaje. Gran poder y gloria fueron impartidos al ángel, y mientras descendía, la tierra fue alumbrada con su gloria. La luz que iba delante y detrás de este ángel, penetraba por todas partes, mientras él clamaba con gran fuerza, con fuerte voz, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de toda inmundicia. espíritu, y jaula de toda ave inmunda y aborrecible. El mensaje de la caída de Babilonia, como lo dio el segundo ángel, se da de nuevo, con la adición de las corrupciones que han estado entrando en las iglesias desde 1844. La obra de este ángel llega en el momento adecuado y se une a la última gran obra del mensaje del tercer ángel, a medida que crece hasta convertirse en un fuerte pregón. Y el pueblo de Dios está equipado en todas partes para estar de pie en la hora de la tentación que pronto encontrará. Vi una gran luz que descansaba sobre ellos, y se unieron en el mensaje, y sin miedo proclamaron con gran poder el mensaje del tercer ángel.

Se enviaron ángeles del cielo para ayudar al poderoso ángel, y oí voces que parecían resonar en todas partes: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades. Este mensaje parecía [195] ser una adición al tercer mensaje, y se unió a él, como el clamor de medianoche se unió al mensaje del segundo ángel en 1844. La gloria de Dios descansó sobre los santos pacientes que esperaban, y sin temor dieron el último y solemne mensaje. advirtiendo, proclamando la caída de Babilonia, y llamando al pueblo de Dios a salir de ella; para que pudieran escapar de su terrible destino.

La luz que se derramó sobre los que esperaban penetró por todas partes, y los que tenían alguna luz en las iglesias, que no habían oído y rechazado los tres mensajes, respondieron al llamado y abandonaron las iglesias caídas. Muchos habían llegado a años de responsabilidad desde que se dieron estos mensajes, y la luz brilló sobre ellos, y tuvieron el privilegio de elegir la vida o la muerte. Algunos eligieron la vida y se pusieron de parte de los que buscan a su Señor y guardan todos sus mandamientos. El tercer mensaje fue para hacer su trabajo; todos debían ser probados en él, y los preciosos debían ser llamados fuera de los cuerpos religiosos. Un poder apremiante mueve a los honestos, mientras que la manifestación del poder de Dios mantiene atemorizados y restringidos a parientes y amigos, y no se atreven ni tienen poder para estorbar a los que sienten la obra del Espíritu de Dios sobre ellos. La última llamada se lleva incluso a los esclavos pobres, y los piadosos entre ellos, con expresiones humildes, derraman sus canciones de alegría extravagante [196] ante la perspectiva de su feliz liberación, y sus amos no pueden detenerlos; porque un temor y un asombro los hacen callar. Se realizan poderosos milagros, los enfermos son sanados, y señales y prodigios siguen a los creyentes. Dios está en la obra, y todo santo, sin miedo a las consecuencias, sigue las convicciones de su propia conciencia, y se une a los que guardan todos los mandamientos de Dios; y suenan en el extranjero el tercer mensaje con poder. Vi que el tercer mensaje cerraría con un poder y una fuerza que superarían con creces el clamor de medianoche.

Siervos de Dios, investidos de poder desde lo alto, con el rostro iluminado y resplandecientes de santa consagración, salían cumpliendo su obra, y proclamando el mensaje del cielo. Las almas que estaban esparcidas por todos los cuerpos religiosos respondieron al llamado, y los preciosos fueron sacados apresuradamente de las iglesias condenadas, como Lot fue sacado apresuradamente de Sodoma antes de su destrucción. El pueblo de Dios fue equipado y fortalecido por la excelente gloria que cayó sobre ellos en rica abundancia, preparándolos para soportar la hora de la tentación. Por todas partes oí multitud de voces que decían: He aquí la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús.

Capítulo 35—El tercer mensaje cerrado

[197]

Se me señaló el momento en que se estaba cerrando el mensaje del tercer ángel. El poder de Dios había descansado sobre su pueblo. Habían realizado su trabajo y estaban preparados para la hora de prueba que les esperaba. Habían recibido la lluvia tardía, o refrigerio de la presencia del Señor, y el testimonio vivo había sido revivido. La última gran advertencia había sonado por todas partes, y había agitado y enfurecido a los habitantes de la tierra, que no recibirían la mensaje.

Vi ángeles corriendo de aquí para allá en el cielo. Un ángel volvió de la tierra con un tintero de escribano a su lado, e informó a Jesús que su obra estaba hecha, que los santos estaban contados y sellados. Entonces vi a Jesús, que había estado ministrando ante el arca que contenía los diez mandamientos, arrojar el incensario. Levantó las manos hacia arriba y dijo a gran voz: Hecho está. Y toda la hueste angélica se quitó las coronas cuando Jesús hizo la declaración solemne: El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.

Vi que cada caso se decidía entonces a vida o muerte. Jesús [198] había borrado los pecados de su pueblo. Había recibido su reino y se había hecho la expiación por los súbditos de su reino. Mientras Jesús había estado ministrando en el Santuario, el juicio se había llevado a cabo para los justos muertos y luego para los justos vivos. Los súbditos del reino fueron compuestos. Las bodas del Cordero habían terminado. Y el reino, y la grandeza de los reinos debajo de todo el cielo, fue dado a Jesús, y a los herederos de la salvación, y Jesús había de reinar como Rey de reyes y Señor de señores.

Mientras Jesús salía del lugar Santísimo, escuché el tintineo de las campanas sobre su manto, y cuando se iba, una nube de oscuridad cubrió a los habitantes de la tierra. No había entonces mediador entre el hombre culpable y un Dios ofendido. Mientras Jesús había estad

interponiéndose entre Dios y el hombre culpable, había una restricción sobre el pueblo; pero cuando Jesús salió de entre el hombre y el Padre, se quitó la restricción y Satanás tuvo el control del hombre. Era imposible que se derramaran las plagas mientras Jesús oficiaba en el Santuario; pero cuando su obra allí ha terminado, cuando su intercesión se cierra, no hay nada que detenga la ira de Dios, y se desata con furor sobre la cabeza sin refugio del pecador culpable, que ha despreciado la salvación y odiado la repreensión. Los santos en ese tiempo terrible [199], después del final de la mediación de Jesús, vivían a la vista de un Dios santo, sin intercesor. Cada caso fue decidido, cada joya numerada. Jesús se detuvo un momento en el departamento exterior del Santuario celestial, y los pecados que habían sido confesados mientras estuvo en el Lugar Santísimo, los volvió a colocar sobre el autor del pecado, el Diablo. Él debe sufrir el castigo de estos pecados.

Entonces vi a Jesús despojarse de su atavío sacerdotal y vestirse con sus vestiduras más reales —sobre su cabeza había muchas coronas, una corona dentro de otra corona— y rodeado por la hueste angélica, salió del cielo. Las plagas caían sobre los habitantes de la tierra. Algunos denunciaban a Dios y lo maldecían. Otros corrieron hacia el pueblo de Dios y rogaron que se les enseñara cómo escapar de los juicios de Dios. Pero los santos no tenían nada para ellos. Se había derramado la última lágrima por los pecadores, se había ofrecido la última oración agonizante, se había soportado la última carga. La dulce voz de la misericordia ya no estaba para invitarlos. La última nota de advertencia había sido dada. Cuando los santos y todo el cielo se interesaron por su salvación, no se interesaron por sí mismos. La vida y la muerte se habían puesto delante. Muchos deseaban la vida; pero no hizo ningún esfuerzo por obtenerlo. No eligieron la vida, y ahora no había sangre expiatoria para limpiar al [200] pecador. No hay un Salvador compasivo que suplique por ellos y clame: Perdona, perdona al pecador un poco más. Todo el cielo se había unido a Jesús, al oír las palabras espantosas, Hecho está, consumado es. El plan de salvación se había cumplido. Pero pocos habían optado por aceptar el plan. Y cuando la dulce voz de la misericordia se apagó, un temor y un horror se apoderaron de ellos. Con terrible nitidez oyen: ¡Demasiado tarde! ¡demasiado tarde!

Los que no habían apreciado la palabra de Dios corrían de aquí para allá. Anduvieron de mar en mar, y de norte a oriente, en busca de la palabra del Señor. Dijo el ángel, No la hallarán.

Hay hambre en la tierra; no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír las palabras del Señor. ¿Qué no darían por una palabra de aprobación de Dios? pero no, deben seguir hambrientos y sedientos. Día tras día han despreciado la salvación y valorado los placeres terrenales y las riquezas terrenales más que cualquier incentivo y tesoro celestial. Han desechado a Jesús, y despreciado a sus santos. Los sucios deben permanecer sucios para siempre.

Una gran parte de los impíos se enfureció mucho, al sufrir los efectos de las plagas. Era una escena de terrible agonía. Los padres reprochaban amargamente a sus hijos, y los hijos reprochaban a sus padres, los hermanos a sus hermanas y las hermanas a sus hermanos . Fuertes lamentos se escucharon en todas direcciones, Fuiste tú quien me impidió recibir la verdad, lo que me habría salvado de esta hora terrible. El pueblo se volvió contra los ministros con [201] odio amargo, y les reprochaba, diciéndoles: No nos habéis advertido. Nos dijiste que todo el mundo se convertiría, y clamabas, Paz, paz, para aquietar todo temor que se suscitaba. No nos has hablado de esta hora, y los que nos advirtieron de ella dijiste que eran fanáticos y hombres malvados, que nos arruinarían. Pero los ministros, vi, no escaparon de la ira de Dios. Sus sufrimientos eran diez veces mayores que los de su pueblo.

* * * * *

Capítulo 36—El tiempo de angustia de Jacob

Vi a los santos salir de las ciudades y aldeas, y asociarse en compañías y vivir en los lugares más solitarios. Los ángeles les proporcionaron comida y agua; pero los impíos padecían hambre y sed. Entonces vi a los principales hombres de la tierra consultar juntos, y Satanás y sus ángeles estaban ocupados alrededor de ellos. Vi un escrito, y copias del mismo esparcidas en diferentes partes de la tierra, dando órdenes, que a menos que los santos abandonaran su fe peculiar, renunciaran al sábado y observaran el primer día, quedarían en libertad, después de tal tiempo . , para darles muerte.

Pero en este tiempo los santos estaban tranquilos [202] y serenos, confiando en Dios y apoyándose en su promesa, que se les abriría una vía de escape. En algunos lugares, antes del tiempo de ejecución de la escritura, los impíos se precipitaron sobre los santos para matarlos; pero ángeles en forma de hombres de guerra lucharon por ellos. Satanás quiso tener el privilegio de destruir a los santos del Altísimo; pero Jesús ordenó a sus ángeles que los vigilaran, porque Dios sería honrado al hacer un pacto con aquellos que habían guardado su ley a la vista de los paganos que los rodeaban; y Jesús sería honrado trasladando a los fieles, que esperaban, que tanto tiempo lo habían esperado, sin q

Pronto vi a los santos sufrir una gran angustia mental. Parecían estar rodeados de los malvados habitantes de la tierra. Todas las apariencias estaban en su contra. Algunos comenzaron a temer que Dios los había dejado finalmente para perecer a manos de los malvados. Pero si sus ojos hubieran sido abiertos, se habrían visto rodeados de ángeles de Dios. Luego vino la multitud de los impíos enojados , y luego una masa de ángeles malos, que se apresuraban sobre los impíos para matar a los santos. Pero como intentarían acercarse a ellos, primero tendrían que pasar esta compañía de ángeles santos y poderosos, lo cual era imposible. Los ángeles de Dios los hacían retroceder, y también hacían retroceder a los ángeles malos que los rodeaban . Fue una hora de terrible y espantosa agonía para los [203] santos. Ellos clamaron día y noche a Dios por liberación. A

aparición exterior, no había posibilidad de que escaparan. Los impíos ya habían comenzado a triunfar y clamaban : ¿Por qué no os libra vuestro Dios de nuestras manos? ¿Por qué no suben y salvan sus vidas? Los santos no les hicieron caso. Estaban luchando con Dios como Jacob. Los ángeles deseaban librarlos ; pero deben esperar un poco más, y beber de la copa, y ser bautizados con el bautismo. Los ángeles, fieles a su encargo, mantuvieron su guardia. Había llegado el momento en que Dios manifestaría su gran poder y los libraría gloriosamente. Dios no permitiría que su nombre fuera vituperado entre los paganos. Para gloria de su nombre libraría a todos los que con paciencia le habían esperado, y cuyos nombres estaban escritos en el libro.

Me señalaron de nuevo al fiel Noé. Descendió la lluvia, vinieron las inundaciones, Noé y su familia habían entrado en el arca, y Dios los encerró. Noé había advertido fielmente a los habitantes del mundo antiguo, mientras que ellos se burlaban y se burlaban de él. Y mientras las aguas descendían sobre la tierra, y como uno tras otro se iban ahogando, vieron el arca de la que tanto se habían burlado, cabalgando con seguridad sobre las aguas, preservando al fiel Noé y su familia. Entonces vi que el pueblo de Dios, que había advertido al mundo de su ira venidera, sería libertado. Habían advertido fielmente a los habitantes de la tierra, y Dios no permitiría que los inicuos destruyeran a los que esperaban ser trasladados y que no se inclinarían ante el decreto de la bestia ni recibirían su marca. Vi que si a los impíos se les permitiera matar a los santos, Satanás y toda su hueste malvada, y todos los que odian a Dios, serían gratificados. Y, ¡oh, qué tiempo de triunfo sería para su majestad satánica tener poder, en la última lucha final, sobre aquellos que habían esperado tanto tiempo para contemplar a Aquel a quien amaban! Los que se han burlado de la idea de que los santos subieran, serán testigos del cuidado de Dios por su pueblo y de su gloriosa liberación.

Cuando los santos abandonaron las ciudades y aldeas, los malvados los persiguieron. Levantaron sus espadas para matar a los santos, pero se rompieron y cayeron impotentes como una paja. Los ángeles de Dios protegieron a los santos. Mientras clamaban día y noche por liberación, su clamor se elevó ante Dios.

[205]

Capítulo 37—La liberación de los santos

Fue a medianoche que Dios escogió liberar a su pueblo. Mientras los malvados se burlaban de ellos, de repente apareció el sol, brillando en su fuerza, y la luna se detuvo. Los malvados contemplaron la escena con asombro. Señales y prodigios siguieron en rápida sucesión. Todo parecía salirse de su curso natural. Los santos contemplaron las señales de su liberación con solemne alegría.

Los arroyos dejaron de fluir. Nubes oscuras y pesadas se levantaron y chocaron entre sí. Pero había un lugar claro de gloria fija, de donde salía la voz de Dios, como muchas aguas, que estremecían los cielos y la tierra. Hubo un fuerte terremoto. Las tumbas fueron sacudidas y los que habían muerto en la fe bajo el mensaje del tercer ángel, guardando el sábado, salieron de sus lechos polvorientos, glorificados, para oír el pacto de paz que Dios iba a hacer con los que habían guardado su ley. .

El cielo se abrió y se cerró, y estaba en conmoción. Las montañas se estremecieron como una caña en el viento, y arrojaron rocas irregulares por todas partes. El mar hervía como una olla, y arrojaba piedras sobre la tierra. Y cuando Dios anunció el día y la hora de la venida de Jesús, y entregó el pacto sempiterno a su pueblo, pronunció una frase y luego hizo una pausa, mientras las palabras rodaban por la tierra. El Israel de Dios estaba de pie con los ojos fijos en lo alto, escuchando las palabras que salían de la boca de Jehová, y rodaban por la tierra como estruendosos truenos. Fue terriblemente solemne. Al final de cada frase los santos gritaban ¡Gloria! ¡Aleluya! Sus rostros se iluminaron con la gloria de Dios; y resplandecieron con la gloria como el rostro de Moisés cuando descendió del Sinaí. Los impíos no podían mirarlos por la gloria. Y cuando se pronunció la bendición eterna sobre los que habían honrado a Dios, al santificar su sábado, hubo un poderoso grito de victoria sobre la bestia y sobre su imagen.

Entonces comenzaba el jubileo, cuando la tierra debía descansar. Vi al esclavo piadoso levantarse en triunfo y victoria, y sacudirse las cadenas

que lo ató, mientras su malvado amo estaba en confusión, y no sabía qué hacer; porque los impíos no podían entender las palabras de la voz de Dios. Pronto apareció la gran nube blanca. Sobre ella estaba sentado el Hijo del hombre.

Esta nube cuando apareció por primera vez en la distancia, parecía muy pequeña. El ángel dijo que era la señal del Hijo del hombre. Y a medida que la nube se acercaba a la tierra, pudimos contemplar la excelente gloria y majestad de Jesús mientras cabalgaba para conquistar. Un séquito sagrado de ángeles, con sus coronas brillantes y resplandecientes sobre sus cabezas, lo escoltó en su camino. Ningún lenguaje puede describir la [207] gloria de la escena. La nube viviente de majestad y gloria insuperable se acercó aún más y pudimos contemplar claramente la hermosa persona de Jesús. No usó una corona de espinas; pero una corona de gloria engalanó su santa frente. Sobre su vestidura y sobre su muslo estaba escrito un nombre, Rey de reyes y Señor de señores. Sus ojos eran como llama de fuego, sus pies parecían de bronce fino y su voz sonaba como la de muchos instrumentos musicales. Su semblante era tan brillante como el sol del mediodía. La tierra tembló delante de él, y los cielos se apartaron como un rollo cuando se enrolla, y todas las montañas e islas se movieron de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, y los ricos, y los capitanes, y los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes. y dijo a los montes ya las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro del que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; y ¿quién podrá estar en pie?

Los que un poco antes habrían destruido de la tierra a los hijos fieles de Dios, tenían que ser testigos de la gloria de Dios que descansaba sobre ellos. Los habían visto glorificados. Y en medio de todas las escenas terribles habían oído las voces de los santos en tonos gozosos, diciendo: He aquí, este es nuestro Dios, lo hemos esperado, y él nos salvará. La tierra [208] se estremeció poderosamente cuando la voz del Hijo de Dios llamó a los santos durmientes. Respondieron al llamado y salieron revestidos de gloriosa inmortalidad, gritando: ¡Victoria! ¡victoria! sobre la muerte y la tumba. Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón? Oh sepulcro, ¿dónde está tu victoria? Entonces los santos vivos y los resucitados alzaron sus voces en un largo y arrebatador grito de victoria. Esos cuerpos enfermizos que habían bajado a la tumba resucitaron con salud inmortal y

vigor. Los santos vivos fueron transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, y alcanzaron a los resucitados, y juntos se encuentran con su Señor en el aire. ¡Oh, qué reunión tan gloriosa! Amigos a quienes la muerte había separado, se unieron, para nunca más separarse.

A ambos lados del carro de nubes había alas, y debajo había ruedas vivientes; y mientras el carro de nubes rodaba hacia arriba, las ruedas gritaban, Santo, y las alas, mientras se movían, gritaban, Santo, y el séquito de santos ángeles alrededor de la nube gritaba, Santo, Santo, Santo, Señor Dios Todopoderoso. Y los santos en la nube gritaron, Gloria, Aleluya. Y el carro rodó hacia la ciudad santa. Antes de entrar en la ciudad santa, los santos estaban dispuestos en un cuadrado perfecto, con Jesús en medio. Estaba muy por encima de los [209] santos, y de cabeza y hombros por encima de los ángeles. Su forma majestuosa y su hermoso semblante podían ser vistos por todos en la plaza.

Capítulo 38—La recompensa de los santos

Entonces vi un gran número de ángeles que traían de la ciudad coronas gloriosas; una corona para cada santo con su nombre escrito en ella; y cuando Jesús pidió las coronas, los ángeles se las presentaron , y el amoroso Jesús, con su propia mano derecha, colocó las coronas sobre las cabezas de los santos. De la misma manera, los ángeles trajeron las arpas, y Jesús las presentó también a los santos. Los ángeles al mando tocaron primero la nota, y luego cada voz se elevó en agradecida y feliz alabanza, y cada mano barrió hábilmente las cuerdas del arpa, emitiendo una música melodiosa en acordes ricos y perfectos. Entonces vi a Jesús llevar a la compañía redimida a la puerta de la ciudad. Agarró la puerta y la hizo girar sobre sus relucientes goznes, y ordenó a las naciones que habían guardado la verdad que entraran . Había de todo en la ciudad para deleitar la vista. Rica gloria se llevarán a cabo en todas partes. Entonces Jesús miró a sus santos redimidos; sus rostros resplandecían de gloria; y mientras fijaba sus amorosos ojos en ellos, dijo con su rica y musical voz: Yo [210] contemplo la aflicción de mi alma, y estoy satisfecho. Esta rica gloria es tuya para disfrutarla eternamente. Tus penas han terminado. No habrá más muerte, ni dolor, ni llanto, ni habrá más dolor. Vi a la hueste redimida inclinarse y arrojar sus resplandecientes coronas a los pies de Jesús, y luego, cuando su mano amorosa los levantó, tocaron sus arpas de oro y llenaron todo el cielo con su rica música y cánticos al Cordero.

Entonces vi a Jesús conduciendo la hueste redimida al árbol de la vida, y de nuevo escuchamos su hermosa voz, más rica que cualquier música que jamás haya llegado al oído mortal, diciendo: Las hojas de este árbol son para la sanidad de las naciones. Comedlo todos. Sobre el árbol de la vida había un fruto hermosísimo , del cual los santos podían participar libremente. Había un trono más glorioso en la Ciudad, y de debajo del trono salía un río puro de agua de vida, tan claro como el cristal. A ambos lados de este río de vida estaba el árbol de la vida. En las orillas del río había hermosos árboles que daban frutos buenos para comer. Idioma

es demasiado débil para intentar una descripción del cielo. A medida que la escena se eleva ante mí, me pierdo en el asombro; y llevado con el esplendor incomparable y la gloria excelente, dejo la pluma, y exclamo, ¡Oh qué amor! ¡Qué maravilloso amor! El lenguaje más exaltado [211] no puede describir la gloria del cielo, ni el incomparable profundidades del amor de un Salvador.

* * * * *

Capítulo 39—La tierra desolada

Entonces contemplé la tierra. Los impíos estaban muertos, y sus cuerpos yacían sobre la faz de la tierra. Los habitantes de la tierra habían sufrido la ira de Dios en las siete últimas plagas. Se habían mordido la lengua de dolor y habían maldecido a Dios. Los falsos pastores fueron objetos señalados de la ira de Jehová. Sus ojos se habían consumido en sus agujeros, y sus lenguas en sus bocas, estando ellos de pie. Después de que los santos fueron librados por la voz de Dios, la ira de la multitud malvada se volvió unos contra otros. La tierra parecía estar inundada de sangre, y los cadáveres estaban de un extremo a otro de la tierra.

La tierra estaba en la condición más desolada. Ciudades y pueblos, sacudidos por el terremoto, yacían en montones. Las montañas fueron removidas de sus lugares, dejando grandes cavernas. El mar había arrojado rocas irregulares sobre la tierra, y las rocas habían sido arrancadas de la tierra y estaban esparcidas por toda su superficie. La tierra parecía un desierto desolado. Grandes árboles fueron arrancados y esparcidos [212] sobre la tierra. Aquí está el hogar de Satanás, con sus ángeles malos, a través de los 1000 años. Aquí estarán confinados, y vagarán arriba y abajo sobre la superficie rota de la tierra, y verán los efectos de su rebelión contra la ley de Dios. Los efectos de la maldición que ha causado, puede disfrutarlos durante 1000 años. Limitado solo a la tierra, no tendrá el privilegio de recorrer otros planetas para tentar y molestar a los que no han caído. Satanás sufre en este tiempo extremadamente. Desde su caída sus malos rasgos han estado en constante ejercicio. Entonces se le priva de su poder y se le deja reflexionar sobre el papel que ha desempeñado desde su caída, y mirar hacia adelante con temblor y terror al terrible futuro, cuando tendrá que sufrir por todo el mal que ha hecho y ser castigado. por todos los pecados que ha hecho cometer.

Entonces oí gritos de triunfo de los ángeles y de los santos redimidos, que resonaban como diez mil instrumentos musicales, porque no iban a ser más irritados ni tentados por

el Diablo y los habitantes de otros mundos fueron librados de su presencia y de sus tentaciones.

Entonces vi tronos, y Jesús y los santos redimidos se sentaron sobre ellos; y los santos reinaron como reyes y sacerdotes para Dios, y los impíos muertos fueron juzgados, y sus actos fueron comparados con el [213] libro de estatutos, la palabra de Dios, y fueron juzgados según las obras hechas en el cuerpo. Jesús, en unión con los santos, repartió a los impíos la parte que debían sufrir, según sus obras; y estaba escrito en el libro de la muerte, y puesto sobre sus nombres. Satanás y sus ángeles también fueron juzgados por Jesús y los santos. El castigo de Satanás sería mucho mayor que el de aquellos a quienes había engañado. Excedió tanto su castigo que no podía compararse con el de ellos. Después de que perecieran todos aquellos a quienes había engañado, Satanás viviría y sufriría por mucho más tiempo.

Terminado el juicio de los impíos muertos, al final de los mil años, Jesús salió de la Ciudad, y una caravana de la hueste angélica lo siguió. Los santos también fueron con él. Jesús descendió sobre una montaña grande y poderosa, la cual, tan pronto como sus pies la tocaron, se partió en dos y se convirtió en una gran llanura. Entonces miramos hacia arriba y vimos la ciudad grande y hermosa, con doce cimientos, doce puertas, tres a cada lado, y un ángel en cada puerta. Gritamos, ¡La Ciudad! ¡La gran ciudad! ¡Está descendiendo de Dios del cielo! Y descendió en todo su esplendor y gloria deslumbrante, y se asentó en la inmensa llanura que Jesús le había preparado.

Capítulo 40—La segunda resurrección

[214]

Entonces Jesús y toda la comitiva santa de los ángeles, y todos los santos redimidos, salieron de la Ciudad. Los santos ángeles rodearon a Jesús, y lo escoltaron en su camino, y el cortejo de los santos redimidos lo siguió. Entonces Jesús, con majestad terrible y espantosa, llamó a los impíos muertos; y cuando salieron con los mismos cuerpos débiles y enfermizos que fueron a la tumba, ¡qué espectáculo! ¡Qué escena! En la primera resurrección todo salió en una flor inmortal; pero en el segundo, las marcas de la maldición son visibles en todos. Los reyes y los hombres nobles de la tierra surgen con los mezquinos y los humildes, los eruditos y los ignorantes juntos. Todos contemplan al Hijo del hombre; y aquellos mismos hombres que despreciaron y se burlaron de Jesús, y lo golpearon con la caña, y que pusieron la corona de espinas sobre su frente sagrada, lo contemplan en toda su majestad real. Los que le escupieron en la hora de su prueba, vuélvanse ahora de su mirada penetrante, y de la gloria de su rostro. Los que clavaron los clavos en sus manos y sus pies, ahora contemplan las marcas de su crucifixión. Aquellos que clavaron la lanza en su costado, contemplan las marcas de su crueldad en su cuerpo. Y saben que él es Aquel mismo a quien crucificaron y se burlaron en su agonía agonizante. Y luego surge un prolongado lamento de agonía, mientras [215] huyen para esconderse de la presencia del Rey de reyes y Señor de señores.

Todos buscan esconderse en las rocas y protegerse de la terrible gloria de aquel a quien una vez despreciaron. Como todos están abrumados y doloridos con su majestad y su gloria suprema, alzan sus voces unánimes, y con terrible claridad exclaman, Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Entonces Jesús y los santos ángeles, acompañados por todos los santos, van de nuevo a la Ciudad, y los amargos lamentos y lamentos de los malvados condenados llenan el aire. Entonces vi que Satanás nuevamente comenzó su obra. Pasó entre sus súbditos e hizo fuertes a los débiles y débiles, y luego les dijo que él y sus ángeles eran poderosos. Luego señaló a los incontables millones que habían sido

umentó. Hubo poderosos guerreros y reyes que eran muy hábiles en la batalla y que habían conquistado reinos. Y había poderosos gigantes, y hombres que eran valientes, y que nunca habían perdido una batalla. Estaba el orgulloso y ambicioso Napoleón cuyo acercamiento había hecho temblar a los reinos. Allí estaban hombres de muy alta estatura y de porte digno y altivo, que habían caído en la batalla. Cayeron mientras tenían sed de conquistar. Al salir de sus tumbas, [216] reanudan la corriente de sus pensamientos donde cesó en la muerte. Poseen el mismo espíritu de conquista que reinaba cuando cayeron. Satanás consulta con sus ángeles, y luego con esos reyes y conquistadores y hombres poderosos. Luego mira al vasto ejército y les dice que la compañía en la Ciudad es pequeña y débil, y que pueden subir y tomar esa Ciudad, y expulsar a sus habitantes, y poseer ellos mismos sus riquezas y gloria.

Satanás logra engañarlos, y todos inmediatamente comienzan a prepararse para la batalla. Construyen armas de guerra; porque hay muchos hombres hábiles en ese vasto ejército. Y luego, con Satanás a la cabeza, la multitud sigue adelante. Reyes y guerreros siguen de cerca a Satanás, y la multitud los sigue en grupos. Cada compañía tiene un líder, y se observa orden mientras marchan sobre la superficie rota de la tierra hacia la Ciudad Santa. Jesús cierra las puertas de la Ciudad, y este vasto ejército la rodea y se pone en orden de batalla. Han preparado todo tipo de implementos de guerra, esperando tener un feroz conflicto. Se organizan alrededor de la ciudad. Jesús y toda la hueste angélica con las coronas resplandecientes sobre sus cabezas, y todos los santos con sus coronas resplandecientes, ascienden a lo alto del muro de la Ciudad. Jesús habla con majestad y dice: ¡He aquí, pecadores, la recompensa de los justos! ¡Y he aquí, mis redimidos, la recompensa de los impíos! La vasta multitud [217] contempla la gloriosa compañía sobre los muros de la Ciudad. Y cuando son testigos del esplendor de sus resplandecientes coronas, y ven sus rostros radiantes de gloria, expresando la imagen de Jesús, y luego contemplan la gloria y majestad insuperables del Rey de reyes y Señor de señores, su valor decae. El sentido del tesoro y la gloria que han perdido, se abalanza sobre ellos, y se dan cuenta de que la paga del pecado es la muerte. Ven a la santa y feliz compañía a la que despreciaron, revestida de glor

y vida eterna, mientras estén fuera de la Ciudad con toda cosa mezquina y abominable.

* * * * *

Capítulo 41—La segunda muerte

Pero Satanás y sus ángeles sufrieron mucho tiempo. Satanás no sólo cargó con el peso y el castigo de sus pecados, sino que los pecados de toda la hueste redimida le habían sido puestos sobre él; y él también debe sufrir por la ruina de las almas que él había causado. Entonces vi que Satanás y toda la hueste malvada fueron consumidos, y la justicia de Dios fue satisfecha; y todo el ejército angelical, y todos los santos redimidos, dijeron a gran voz: ¡Amén!

Satanás se precipita en medio y trata de incitar a la multitud a la acción. Pero fuego de Dios desde el cielo llueve sobre ellos, y los grandes, los valientes, los nobles, los pobres y los miserables, todos son consumidos a una. Vi que algunos fueron rápidamente destruidos, mientras que otros sufrieron más tiempo. Fueron castigados de acuerdo con las obras hechas en el cuerpo. Algunos consumían muchos días, y mientras quedaba una porción de ellos

[218] sin consumir, toda la sensación de sufrimiento estaba allí. Dijo el ángel, El gusano de la vida no morirá; su fuego no se apagará mientras haya la más mínima partícula de la que depredarse.

Dijo el ángel, Satanás es la raíz, sus hijos son las ramas. Ahora se consumen de raíz y rama. Han muerto una muerte eterna. Nunca tendrán una resurrección, y Dios tendrá un universo limpio. Entonces miré, y vi el fuego que había consumido a los impíos, quemando la basura y purificando la tierra. De nuevo miré y vi la tierra purificada. No había ni un solo signo de la maldición. La superficie rota y desigual de la tierra ahora parecía una llanura extensa y nivelada. Todo el universo de Dios quedó limpio y el gran conflicto terminó para siempre. Dondequiera que mirábamos, cada cosa sobre la que descansaban los ojos, era hermosa y sagrada. Y toda la hueste redimida, viejos y jóvenes, grandes y pequeños, arrojaron sus resplandecientes coronas a los pies de su Redentor, y se postraron en [219] adoración ante él, y adoraron al que vive por los siglos de los siglos. La hermosa Tierra Nueva, con todo su esplendor, fue la herencia eterna de los santos. El reino, y el dominio, y

del reino debajo de todo el cielo, fue entonces dado a los santos del Altísimo que habían de poseerlo para siempre, para siempre y para siempre.

alguna vez.